

82

La Esfera



José Zamora

320 NOV 1930

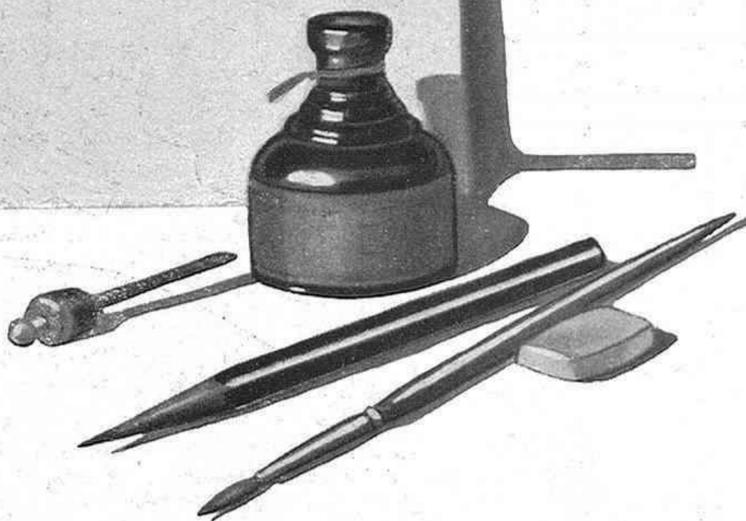
MEXICO
NOV 1930

NOV. 1930

El dibujo que vive



Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese debe ir
firmado así:
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

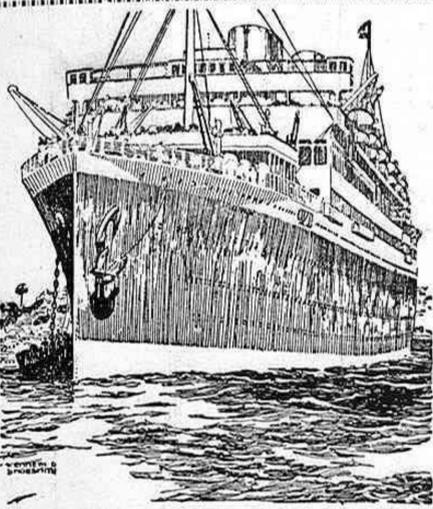
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ALCANTARA" (el mayor, más nuevo y más lujoso buque británico a motor, de 22.500 toneladas). De CORUÑA y VIGO, el 20 de Diciembre, y de LISBOA, el 21 de Diciembre.

"ATLANTIS" (el mayor y último vapor inglés, dedicado exclusivamente a hacer Cruceros). De MALAGA, el 23 de Diciembre, para Villafra-Niza y Montecarlo, visitando después Nápoles, Palma, Argel y Gibraltar.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.ª, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

LEA UD. TODOS LOS DOMINGOS

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 cénts. ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54845

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Distas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse a esta
Admón., Hermosilla, 57.

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.— Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo hu-
mano, eterno peregrino.—
Los epiciclos de Hiparco y los
«ciclos» religiosos.—Las hi-
póstasis.—Kaos-Theos-Cos-
mos.—Complejidad de la hu-
mana psiquis.—Más sobre los
siete principios humanos.—
El cuerpo mental.—El cuer-
po causal.—La superviven-
cia.—La muerte y el más allá
de la muerte.—Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

Cómo Sufren las Mujeres

Las mujeres sufren mucho más que los hombres y se enferman más fácilmente que ellos.

Esto no es ningún secreto para los buenos Médicos.

El organismo de la Mujer es mucho más delicado y más sensible que el del hombre.

La prueba es que un Susto o una Mala Noticia tiene siempre efectos más serios y consecuencias más graves en las Mujeres.

Algunas son tan sensibles y sus Nervios son tan delicados que a veces basta la lectura de una novela conmovedora, un disgusto o una noticia inesperada para que ciertos Organos internos empiecen a sufrir.

Igual sucede con las Mujeres que se creen más fuertes y resignadas contra los embates de la Vida; ellas también sufren las graves consecuencias originadas por los Sustos, Contrariedades o Conmociones Violentas.

Una simple Cólera, un Sobresalto cualquiera, hasta en las mujeres de mayor resignación, de ánimo más firme y que parecen tener espléndida Salud, causa siempre trastornos y perturbaciones Orgánicas que pueden ser comienzo de ciertas Dolencias Peligrosas.

Las Mujeres que parecen más tranquilas y pacientes, que guardan amarguras, sinsabores y pesares, son en lo íntimo tan impresionables y sensibles como las otras.

Contener las Lágrimas, no quejarse de nada, sufrir todo callada como una santa y dominarse en los momentos más dolorosos, exige siempre una fuerte Tensión Nerviosa, que equivale a un grande e inmenso sufrimiento.

Esto es verdadero sufrimiento, dolor supremo, Verdadera Tortura!

Nada perturba tanto la Salud y expone tanto la Vida.

No conviene descuidar.

Por lo tanto aconsejamos a todas las Mujeres de cualquier edad, ya sean de temperamento calmado o nervioso, que lean y hagan lo siguiente:

Muchas Mujeres que están sufriendo de inflamaciones internas no saben ni siquiera sospechan la situación en que está su salud.

No puede haber Peligro mayor!

El Asma Nervioso, Palpitaciones del Corazón,

Opresión y Agonía en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Opresión en la Garganta Cansancios, Insomnio, Falta de Apetito, Molestias Estomacales, Eructos Frecuentes, Ansia, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Náuseas, Palpitaciones y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores en la Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en los Costados, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahídos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Obscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad en las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entorpecimiento, Sensaciones de Calor en Diferentes Partes del Cuerpo, Gana de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para Hacer cualquier Trabajo, Frío en los Piés y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezons, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc., etc. Todo esto puede ser causado por la inflamación de ciertos Organos internos!

Hasta el Genio de la Mujer puede quedar cambiado.

A veces la pobre Paciente cree estar sufriendo de muchas Enfermedades al mismo tiempo!

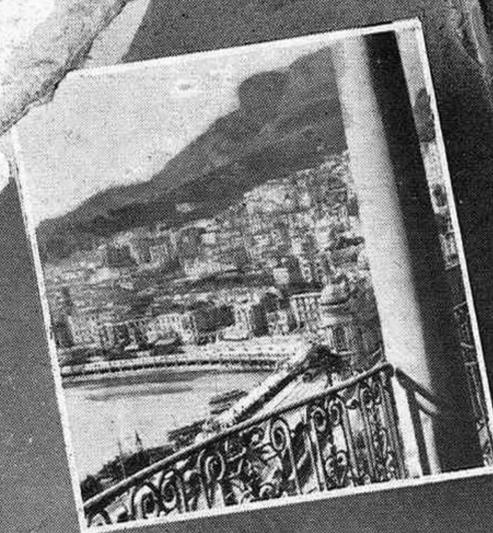
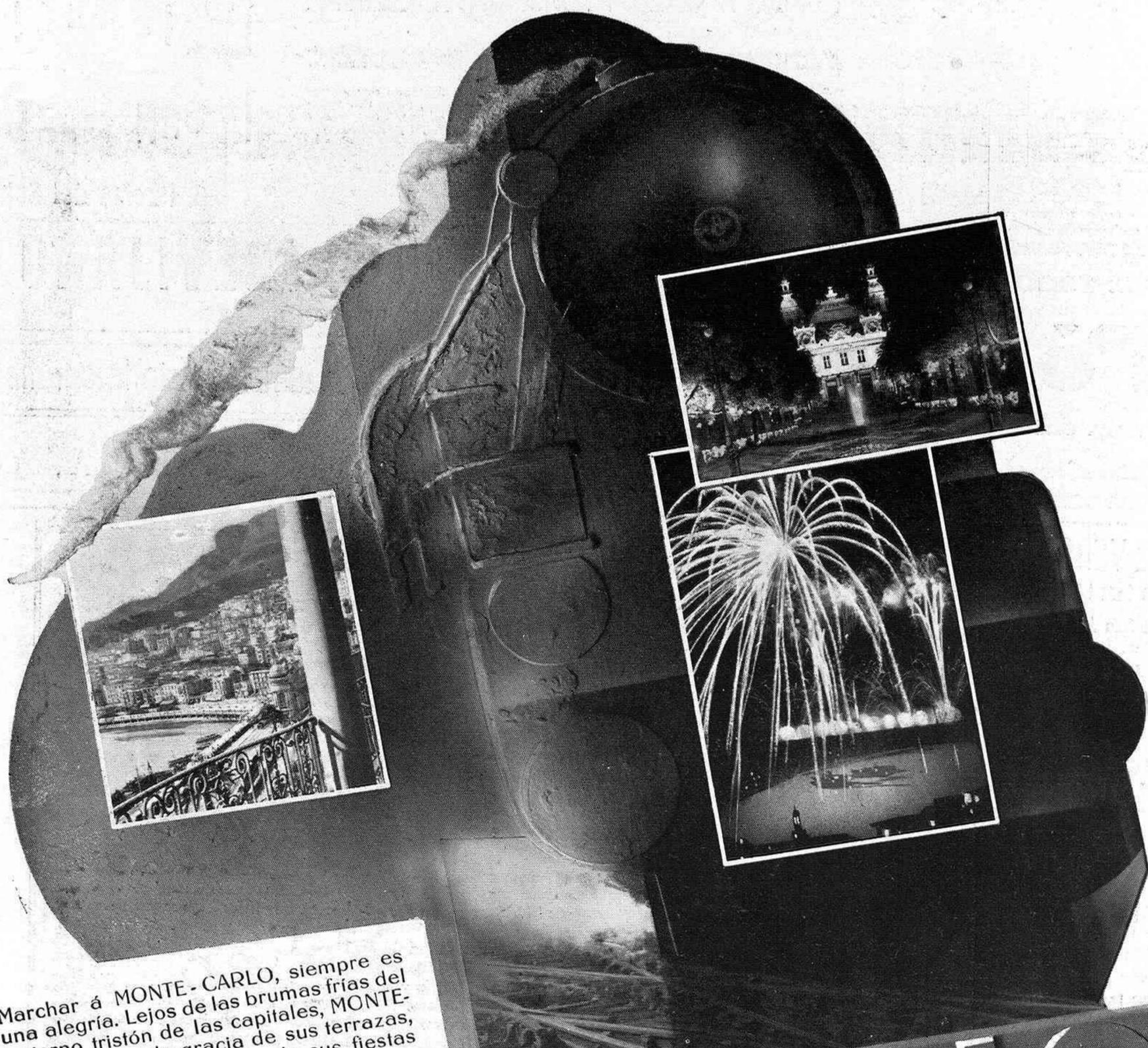
La Mejor Prueba de que todo esto es causado por las inflamaciones graves de importantes Organos internos es que con el uso de *Regulador Gesteira* todos estos Males desaparecen y la mujer se siente otra, como resucitada, alegre con la Vida y con el Mundo.

Use *Regulador Gesteira*

El Mejor tratamiento es usar *Regulador Gesteira*.

Regulador Gesteira es el Mejor Remedio para el Tratamiento de inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficiencia del Período, el Asma Nervioso, la Histeria, los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Hemorroides, Decaimiento de Fuerzas, Trastornos del Cuerpo Gastado y los más Peligrosos Desarréglos de las Mujeres!

Comience hoy mismo a usar *Regulador Gesteira*



Marchar á MONTE-CARLO, siempre es una alegría. Lejos de las brumas frías del invierno tristán de las capitales, MONTE-CARLO ofrece la gracia de sus terrazas, sus jardines, el esplendor de sus fiestas nocturnas y de sus espectáculos, únicos en el mundo.

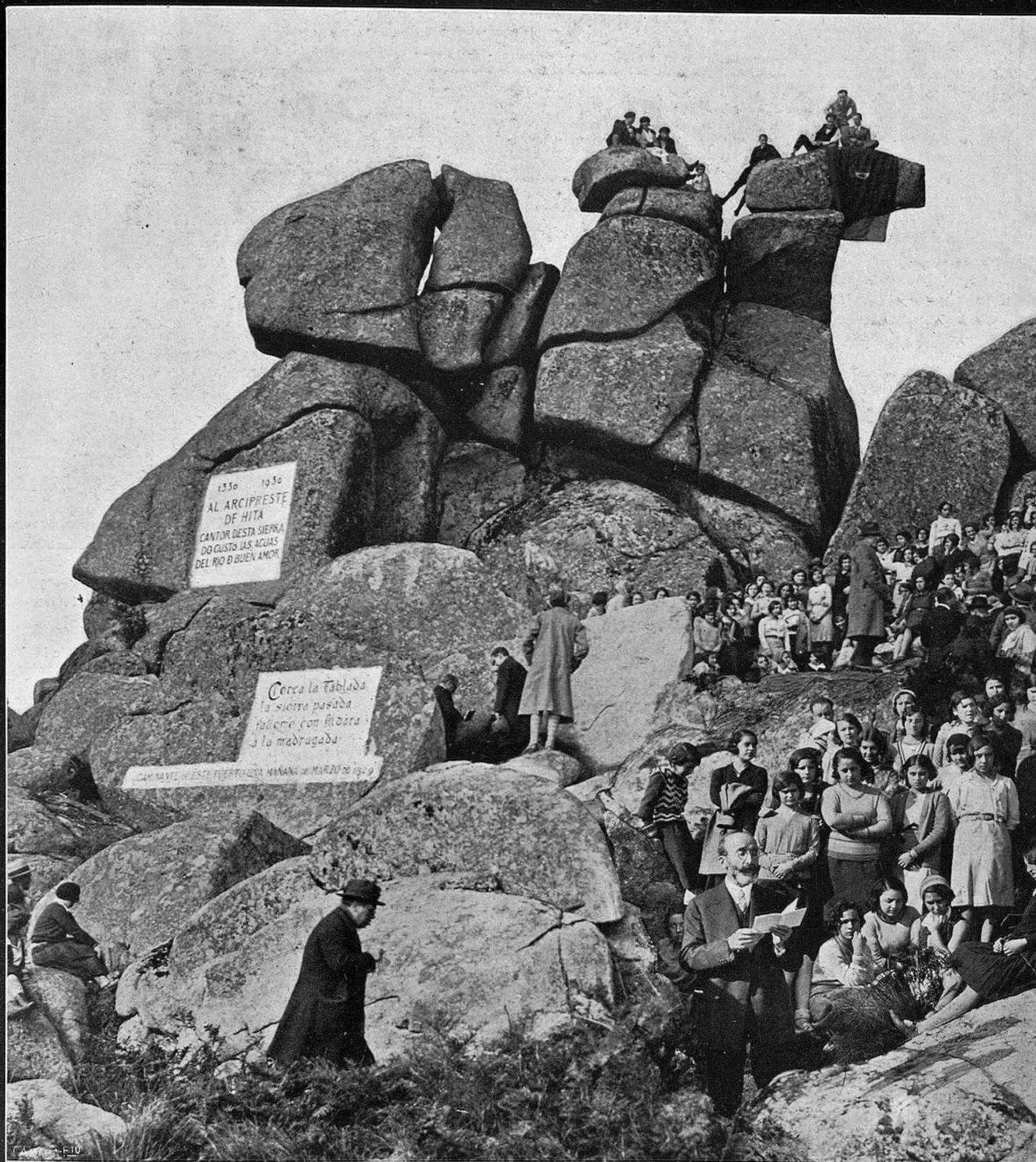
MONTE-CARLO

LA JOYA DE LA "CÔTE D'AZUR"



«Tennis», en el Country-Club. «Golf», en Mt. Agel (abierto todo el año). Opera (bajo el Alto Patronato de S. A. S. el Príncipe de Mónaco). Teatros. «Ballets». Conciertos. El verano en MONTE-CARLO BEACH: su piscina, su hotel, su restaurant.

Pídanse informes á la Société des Bains de Mer, Bureau B. P., MONTE-CARLO



Un monumento al Arcipreste de Hita en la Sierra de Guadarrama

En la mañana del domingo anterior se inauguró la Peña del Arcipreste de Hita, admirable monumento natural dedicado á Juan Ruiz á propuesta de la Junta de Parques Nacionales y por iniciativa de la Real Academia Española. Es un risco granítico situado en la parte alta del collado de La Sevillana, al Este, y cercano al Puerto del León, en la Sierra de Guadarrama. Hablaron en el acto de inauguración Hernández Pacheco, Menéndez Pidal, el director general de Montes, el ministro de Instrucción pública y Serafín Alvarez Quintero, y puso fin á la fiesta el coro femenino del Instituto-Escuela, que, dirigido por el maestro Benedito, interpretó unas canciones de sierra. En nuestra fotografía se ve al ilustre director de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal, leyendo sus admirables cuartillas de evocación del Arcipreste, que reproducimos en otro lugar de este número. (Fot. Cortés)

ANTE LA PEÑA DEL ARCIPRESTE DE HITA



Don Ramón Menéndez Pidal, los hermanos Alvarez Quintero, el marqués de Villaviciosa de Asturias, don José Francés, don Eduardo Hernández Pacheco y demás personalidades que tomaron parte en la fiesta de la inauguración del monumento al Arcipreste de Hita, celebrada el domingo 23 del actual en la Sierra de Guadarrama (Fot. Cortés)

Dió noblemente el tono literario que requería la fiesta inaugural de la Peña del Arcipreste el discurso leído por don Ramón Menéndez Pidal, alma del homenaje y reiterativo divulgador de las viejas letras hispánicas.

Por entero consagra su vida y su labor personal el docto director de la Real Academia de la Lengua a esa grata tarea de proyectar la luz de hoy sobre los libros preteritos.

En esta nueva aclaración de la gran figura de Juan Ruiz, Menéndez Pidal muestra su talento flexible, su sensibilidad artística, a través de un estilo limpio, bien templado en las claras linfas castellanas.

Como después el donoso romance quinteriano y luego las voces infantiles que cantaron la «serranilla», fué gozo del oído y del espíritu de cuantos lo escucharon este discurso de Menéndez Pidal, que nos complacemos en reproducir íntegro a continuación.

LA Academia Española, deseosa de conmemorar el sexto centenario de la primera edición del *Libro de Buen Amor* publicada por el Arcipreste de Hita en 1330, se dirigió a la Junta de Parques Nacionales, para que gestionase la declaración de monumento natural de interés nacional de este paso al pie de la Peña del Cuervo, poniendo en sus rocas alguna inscripción alusiva al viaje que por aquí hizo el Arcipreste.

La Junta de Parques Nacionales acogió y realizó esta petición, y aun extendió la iniciativa, pues formó el propósito de dar interés ideal a otros sitios naturales que pueden ser visitados por el turismo o el montañismo, y que encierran recuerdos de nuestros grandes artistas y científicos. Hará con esto buena obra, pues España está muy necesitada de cultivar su espiritualidad propia, que la anime y la guíe.

Ahora, en esta modesta excursión serrana que hacemos sustrayéndonos a los graves cuidados de la ciudad, conmemoramos el *Libro de Buen Amor*, atendiendo a su honda significación en el siglo XIV, siglo durante el cual la Edad Media, después de haber llegado a su cenit en la centuria anterior, empieza a desquiciarse sus ejes y a disolver sus esencias, para dar de lleno en el Renacimiento.

Dos Juanes representan contradictoriamente nuestro siglo XIV, y ambos publicaban sus obras en 1330: don Juan Manuel, rico hombre de la corte del gran monarca Alfonso XI; Juan Ruiz, súbdito del famoso pre-

lado toledano don Gil de Albornoz. Don Juan, hijo del infante Don Manuel y nieto de Fernando III el Santo, frente a Juan, hijo de cualquier Ruiz y nieto de un *quidam*. La contradicción está en que Juan Manuel, hombre de mundo, adoctrina todas sus obras en un austero pensamiento escolástico, eclesiástico y hasta ascético; mientras Juan Ruiz, hombre de Iglesia, se nutre vorazmente, se atraganta en mundanidad. Juan Manuel, vencedor en la memorable batalla del Salado, guerra también los apetitos de la naturaleza para encadenarlos a las leyes inmutables que rigen el Universo. Juan Ruiz, vencedor en la cómica batalla de Don Carnal contra Doña Cuaresma, no cree que la Naturaleza y Dios—que hizo la Naturaleza—pueden ser enemigos, y por eso se arrima gustoso al fuego de todos los impulsos naturales.

El *Libro de Buen Amor* representa una decidida vuelta a la Naturaleza, análoga a la que traerá los albores de la Edad Moderna. Dos siglos antes de Rabelais, el Renacimiento, con su endemonismo, con su espíritu de sátira, respira a pulmón lleno en el Arcipreste de Hita, cuando tan encantadoramente mezcla la devoción sincera medieval y los gritos de rebelión irreprimible.

En aquel su amor por la Naturaleza toda, recordamos ahora especialmente a Juan Ruiz como aficionado a esta Sierra.

Este puerto en que nos hallamos está en la ruta que el Arcipreste de Hita siguió una nevosa madrugada, al acabar los carnavales de 1329, viniendo de Segovia por Riofrío, y por la venta del Cornejo, para ir a celebrar la vigilia del Miércoles de Ceniza en Santa María del Vado, ermita desaparecida del vecino pueblo de Guadarrama. En este puerto encontró a Aldara, la pastora,

*fermosa, lozana
é bien colorada,*

la cual, en su choza de la Tablada, atizó lumbre para el aterido Arcipreste y le sirvió queso de cabras, con otros regalos del hambre y del cansancio:

*dióme pan de centeno,
tiznado, mo:eno,
é diom' vino malo,
agrillo é valo
é carne salada...*

Conmemoramos al Arcipreste excursionista de estos

montes. Los puertos de Lozoya, de Malagosto y de Guadarrama le vieron pasar y alborotaron su retozona nusa con cantigas que ocupan el primer lugar cronológico en la historia de las *serranillas*, y que, por su humor excéntrico y apartadizo, se destacan de todas las posteriores. Las Sociedades montañeras—estas loables, siempre beneméritas corporaciones, cuyo influjo en la salud material y moral de la juventud madrileña es tan manifiesto—tienen en Juan Ruiz el *genius loci* de estos bosques y de estos peñascales.

Quisiéramos que el recuerdo del insigne excursionista medieval acompañe alguna vez a nuestros alpinistas, al gozar el reparador cansancio de largas jornadas, al respirar la alegría de las cumbres, de la intemperie y de la rusticidad. Porque no hay hombre más comunicativo y amigable que Juan Ruiz; en compañía de él, la vida es grata. Y volviendo al paralelo de antes, don Juan Manuel no quiere que su libro, libro de pensamientos acendrados, ruede en copias, y con el rodar altere su texto; por eso lo deposita en el monasterio de Peña-fiel, para que allí sea custodiado intacto, Juan Ruiz, al revés, invita a todos a que pasen de mano en mano, como pelota, su libro—libro ajuglarado y de burlas—, deseando que cada uno altere y ponga en él, con el pensamiento o la pluma, lo que en gana le venga:

Ande de mano en mano a quien quier quel pidiere.

Por eso, al tomar posesión de estas peñas a nombre del Arcipreste, hemos creído que el mejor homenaje que podríamos tributarle era no dejar que su *Libro de Buen Amor* continúe en la severa custodia de las bibliotecas, sino abandonarlo en esta soledad, para que todo caminante pueda, al descansar un momento en la cumbre, colaborar con el genial autor y recrear en su compañía las imágenes y los pensamientos que él creó antaño.

He aquí el sentido de esta conmemoración centenaria que hacen la Academia Española y la Junta de Parques Nacionales. Nuestro monumento es tan humilde como grandioso: su primera piedra fué colocada por el Creador, cuando en los días de los cataclismos geológicos trazó con su dedo este espinazo de las dos mesetas castellanas, las más viejas montañas de la Península. La última piedra es nada más que una solera, sobre la que dejaremos depositado el *Libro de Buen Amor*.

LOS ARBITRISTAS QUE MODIFICAN LA GEOGRAFIA...

LA GEOGRAFÍA, CIENCIA DE MODA...

ENTRE las fiestas, conmemoraciones, concursos y certámenes con que Bélgica ha celebrado el centenario de su Independencia, alcanzó singular importancia la reunión en Bruselas del Primer Congreso Internacional de Geografía Histórica. Poco después se celebraba en Londres el centenario de la fundación de la Royal Geographical Society. Y ya se han publicado los temas que se tratarán en otro Congreso organizado por el Comité francés de la Unión Geográfica Internacional, y que se reunirá en París en Septiembre de 1931. Quienquiera siga con alguna atención la producción bibliográfica y repase algunas Revistas extranjeras con asiduidad, habrá advertido que una de las derivaciones culturales de la guerra ha sido el progreso y la difusión de los estudios geográficos. Se puede asegurar, con razón, que están de moda no sólo entre los profesores y los eruditos y los investigadores, sino entre las muchedumbres que ocupan en cada nación los planos de la cultura hasta el nivel medio, representado por el que no tiene otra nutrición intelectual que la lectura de los periódicos diarios. También éstos contribuyen a la difusión de noticias geográficas, reproduciendo mapas y publicando relatos de viajes y aventuras, cacerías y exploraciones, costumbres y supersticiones. Los yanquis han aportado al servicio de este afionamiento a la geografía las películas que van tomando en África, en Asia, en los archipiélagos del Pacífico y en América del Sur las Comisiones científicas que envían sus ricas Universidades en busca de objetos curiosos y raros para sus museos, desde el cráneo del *sinanthropi*, que vivió hace doscientos mil años en la estepa mongola, hasta semillas del *baobab* gigante de los bosques vírgenes tropicales.

Se ha hecho notar en el Congreso de Bruselas que esta inclinación de la curiosidad de las gentes hacia los estudios geográficos precede siempre a un período de la geografía histórica. Esto es, que después de contemplar los mapas y recorrer imaginativamente los países en ellos reproducidos é informarse de la calidad de sus poblaciones y de sus riquezas y sus costumbres, asalta a los gobernantes, a los diplomáticos, a los capitanes y a los aventureros la idea de conquistarlos, dominarlos, poseerlos y transformar sus fronteras. Y cuando esto no es posible, simples arbitristas preparan los futuros conflictos con propuestas de modificaciones sugeridas por la contemplación de los mapas. Toda guerra es un estudio geográfico en acción.

EL ESCAMOTEO DEL CAMERÚN EN LA NUEVA CARTOGRAFÍA

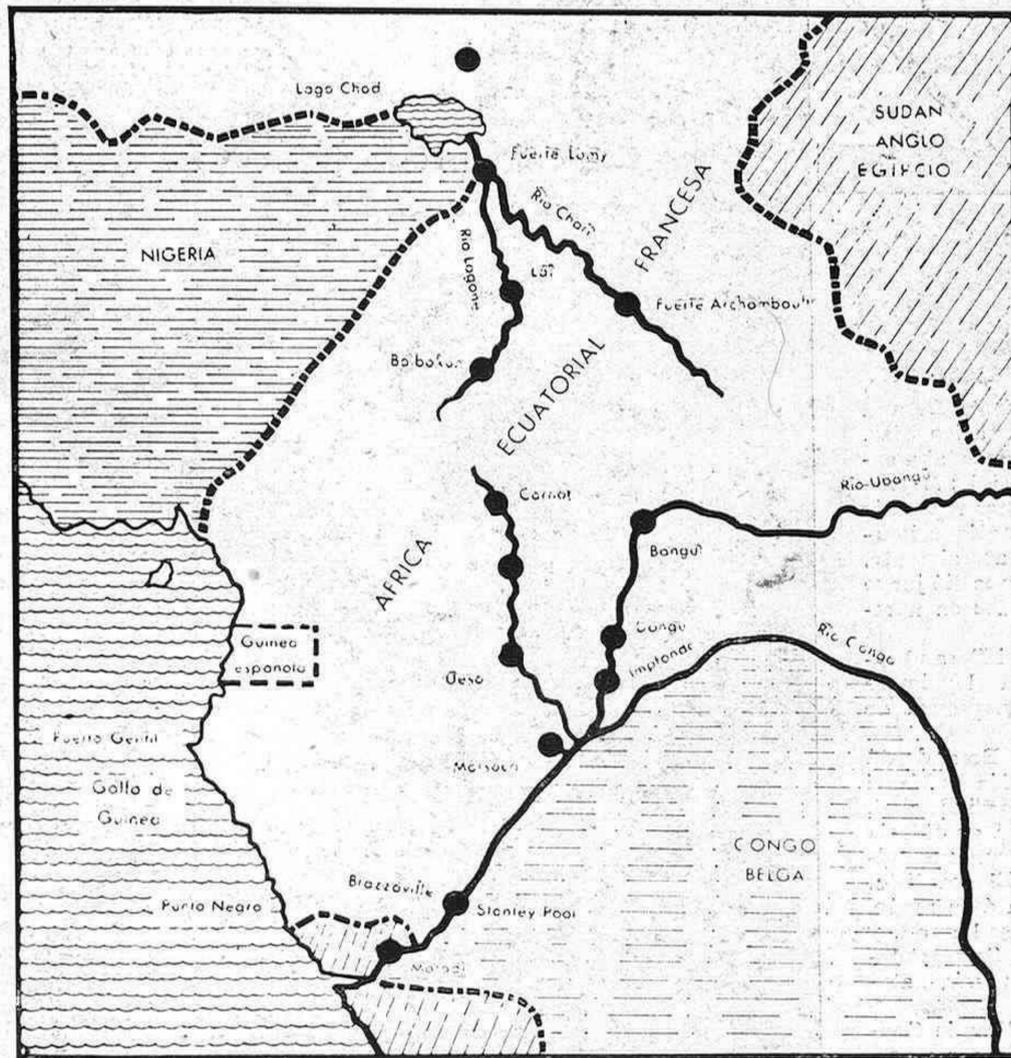
Ved un ejemplo de estos artificios. Tiene Francia el Camerún en mandato delegado de la Sociedad de Naciones. En mandato B, se entiende. Este distingue significa que Francia no puede administrar esta colonia «como una parte integrante de su territorio». El Tratado de Versalles no distribuyó las colonias alemanas, sino que las atribuyó en bloque a todos los países que estuvieron asociados en la guerra frente a Alemania. Fué la Sociedad de Naciones quien, de acuerdo con los Estados Unidos, que no habían ratificado el Tratado de Versalles, puso las colonias alemanas bajo la tutela de los diversos países aliados, por un plazo temporal. Así, cada año, estas naciones mandatarias han de presentar a la Sociedad de Naciones una Memoria relatando su gestión administrativa, detallando sus presupuestos y explicando sus planes políticos y procedimientos colonizadores. Así también han tenido que soportar las naciones mandatarias que la Oficina Internacional del Trabajo les fisionee y condicione los modos de utilización de la mano de obra indígena, que más que trabajo forzado parece esclavitud. No hay,

pues, una soberanía de Francia sobre el Camerún, ni una posesión siquiera tolerada por los naturales, al modo de las antiguas ocupaciones coloniales. Yo he sostenido en esta misma página y en otras publicaciones, sin que nadie ampare la idea, pero también sin que nadie la haya contradicho, que el Camerún debe pertenecer a España; pertenece de derecho a España, que fué despojada de esta tierra por Bismarck, sin que los patriotas españoles lo tomaran en algarada, como tomaron el despojo de las Carolinas.

Si estas ex colonias alemanas en mandato no hubieran de ser motivo de un próximo litigio; si no esperara recobrarlas Alemania y se hubiera definido su posesión como botín de guerra, no pediría yo que se preparara una revisión del derecho de España, que no asistió a esa guerra. Mas he aquí que los exploradores franceses, los arbitristas y colonistas, comienzan ahora a afirmar la posesión del Camerún como un hecho consumado que no podrá ser sometido a rectificación. Ved cómo en relatos de viajeros y en mapas recientes se suprime ya el nombre de Camerún para confundir esta pródiga tierra que tantas primeras materias produce ya—entre ellas el caucho y el algodón, que España necesita—, en la enorme extensión de la colonia que lleva el nombre de África occidental francesa, en la que también quedará absorbido el antiguo Congo, al que ya hoy se designa con el nombre de África ecuatorial francesa. Saneado, librado de la enfermedad del sueño y del paludismo, formará este inmenso territorio una pieza geográfica completa, de tal potencia productora, que no habrá otra más rica en el Globo. Así la pinta ya en su cartografía M. Jean Thomas, enviado por el Museo Nacional de Historia Natural, en Septiembre del pasado año, para recorrer los ríos Congo, Sañgha, Logone, Chai y Ubangui, hasta el lago Tchad, pequeño mar interior de las islas flotantes. Tras estos geógrafos, modificadores de mapas, vendrán los diplomáticos, que consagrarán el hecho geográfico. Y se habrá escrito, a costa de España, como tantas otras veces, un nuevo capítulo de geografía histórica.

UNA NACIÓN PARA LA SOCIEDAD DE NACIONES

El actual jefe del Gobierno francés, M. Tardieu, contó en su libro *La Paz* las angustias circunstancias en que se creara y delimitara ese singular territorio arrebatado a Alemania, y colocado bajo el gobierno de



Mapa del África Ecuatorial francesa, hecho por el explorador Jean Thomas, en que desaparece la mención del Camerún, incorporándolo al territorio del África Occidental francesa

la Sociedad de Naciones, que comprende la cuenca hollera del valle del río Saar, que los franceses llaman Sarre. Francia aspiraba a la incorporación pura y simple de esta zona minera del Palatinado alemán a la Lorena anexionada. En toda Europa no hay territorio más rico ni más poblado. Tiene 415 habitantes por kilómetro cuadrado. En una extensión casi igual a la de nuestra provincia de Guipúzcoa, cuenta 780.000 almas, representando la población obrera un 70 por 100. Las minas eran propiedad del Estado alemán, y han pasado a ser propiedad del Estado francés. Fué todo lo que pudo conseguirse de la austeridad de Wilson. Hubo un momento en que pareció que iba a interrumpirse el ordenamiento de la paz. Wilson pidió que se le enviara el acorazado *Washington*, con intento de volverse a su país. Y fué preciso aceptar su propuesta. Para asegurar al Estado francés la libre explotación de sus minas fué preciso sustraer el territorio a la soberanía alemana, y para aplicar el principio de libre disposición se salió del trance colocando la flamante provincia saaresa bajo la autoridad de la Sociedad de Naciones, considerada como fideicomisaria. Duraría este régimen quince años, al cabo de los cuales—en Enero de 1935—se promovería un plebiscito en que los saarenses votarían por el mantenimiento perpetuo de este régimen, por su unión a Francia ó por su reintegro a la patria alemana.

Francia, al cabo, consiguió algo más: que se le contara la administración de las Aduanas. Dejó así la vana ciencia de Wilson un semillero de disputas y contiendas entre Francia y Alemania. Previendo que en 1935 pudiera llegarse a una conflagración con motivo del plebiscito, en la Conferencia de La Haya propuso Stresemann a Briand que se entablaran negociaciones para buscar una solución práctica. Y, en efecto, llegó a constituirse una Comisión de alemanes y franceses, que se reunió en París. Fué esta claudicación de Briand como un toque á rebato de los muchos intereses franceses que ha creado la explotación hollera del Saar. En legión surgieron los articulistas, los oradores, los folletinistas y los ensayistas que querían demostrar el derecho de Francia, la necesidad de Francia a la posesión definitiva de la provincia saaresa. Tanto arreció la campaña, que la Comisión interrumpió sus sesiones para no volver a reanudarlas.

Y he aquí ahora un nuevo arbitrista. M. de Fels, director de la *Revue de Paris*, ha propuesto que el territorio del Saar se convierta á perpetuidad en el Estado de la Sociedad de Naciones, que llegaría así á constituir un poder temporal, á crear una fuerza militar, y á ser, en suma, el Estado-tapón que se imagina posible y eficaz en la frontera franco-alemana. De las nueve líneas férreas que unen á Francia y Alemania, entre el Mosela y el Rhin, seis atraviesan el Saar. En el Saar se libró el primer combate de la guerra de 1870... Y así sigue exponiendo argumentos este arbitrista que quiere trasladar la sede de la Sociedad de Naciones de Ginebra á Sarrebruck, creando una especie de Estado pontificio de la Paz, aunque á virrindiendo que no había de tocarse á la posesión de las minas por el Estado francés.

Si se imagina que Alemania confía en que el plebiscito de 1935 le será favorable y se recuerda que en este caso puede recobrar la propiedad de las minas dominiales, se advertirá que el arbitrio del director de la *Revue de Paris* es candoroso y pueril. Sin embargo, los diarios más sesudos, como *Le Temps*, y las más autorizadas Revistas han tomado en serio la propuesta y están dando vuelo á este escamoteo geográfico, intensificando una opinión que podrá prevalecer ahora, como podrá prevalecer el escamoteo del Camerún, pero que en un porvenir más ó menos remoto servirá de justificación al bárbaro desatamiento de nuevas guerras...

DIONISIO PEREZ

EUROPA A LA VISTA HENRI BERAUD EN MADRID

NADA, esta vez no vale presumir de perspicaces, de piratas de hoteles y estaciones: Henri Beraud se nos ha escapado á todos durante varios días. Yo me he enterado, y eso con dudas, de que estaba entre nosotros del modo más repugnante posible: Leyendo en *Le Petit Parisien* del día 16 un extenso reportaje llamado «Madrid vient de vivre une dramatique journée». Firmaba Henri Beraud. Se refería, naturalmente, á la colisión de los obreros con la Policía, que dió juego á la serie de lamentables incidentes ocurridos en nuestro país.

Lo primero que me pregunté es si Henri Beraud estaba, efectivamente, en Madrid. No sería el primero que viajaba con la imaginación y era corresponsal de café.

Teléfono. Principales hoteles. Sí, Henri Beraud está en Madrid. En el Palace. Todos sabéis quién es Henri Beraud. Si no, todos deberíais saberlo. Henri Beraud, el *as* de *Le Petit Parisien*, es un novelista partidario de la novela contemporánea. La novela contemporánea es, naturalmente, el alto reportaje. El novelista, en vez de imaginar, ve lo real y lo vuelca á su modo. Las cosas y los hombres se llaman como se llaman, y no de otro modo. Son casi como se dicen. Se reproducen casi como fueron producidas. En esos *casus*, naturalmente, está la personalidad.

La labor de Henri Beraud es múltiple. Premio Goncourt 1922. Ha emprendido últimamente una gran serie de viajeros, publicando: *Lo que yo he visto en Moscú*, *Lo que yo he visto en Berlín*, *Lo que yo he visto en Roma*. El cuarto volumen será—y para ello viene á nuestro país—*Lo que yo he visto en Madrid*.

—¿Y después?—le he preguntado yo.

—Después, Londres.

—¿Y después?

—Después, Nueva York.

Henri Beraud pesa ciento treinta kilos ó cosa así. Es, con ello, el prototipo del escritor ágil francés.

—Su gordura, precisamente, fué premio Goncourt, ¿no es así?

Beraud hace un expresivo gesto de asco. ¡Uf! El desdén en absoluto aquel libro. Fué algo accidental en su vida, algo malo, estúpido, que no puede recordar sin fastidio y mal humor.

—Y, sin embargo..., ¿qué duda cabe que ese libro fué el que le abrió las puertas de la celebridad, el que le vertió á usted á muchas lenguas?

—Sí, sí. Pero, con todo, lo detesto. No he permitido la reedición, no lo incluyo en mi lista de obras. ¡No existe para mí, señor, no existe!

Monsieur Beraud tiene ahora cifradas todas sus aspiraciones en la gran novela histórica. Me habla apasionadamente de un libro, en el que ha tardado cuatro años: *El bosque del templario ahorcado*. Aún ha de invertir otros cuatro años en la continuación, otro volumen cuidado, construido, solemne... Es curioso cómo nadie está contento con su destino. Henri Beraud, destacado como literato moderno, vivo, rápido, periodístico en el alto sentido de la palabra, quiere ser... todo lo contrario.

—Usted ya había hecho alguna otra novela histórica, ¿verdad?

—Sí. *Mi amigo Robespierre* y *El 14 de Julio*.

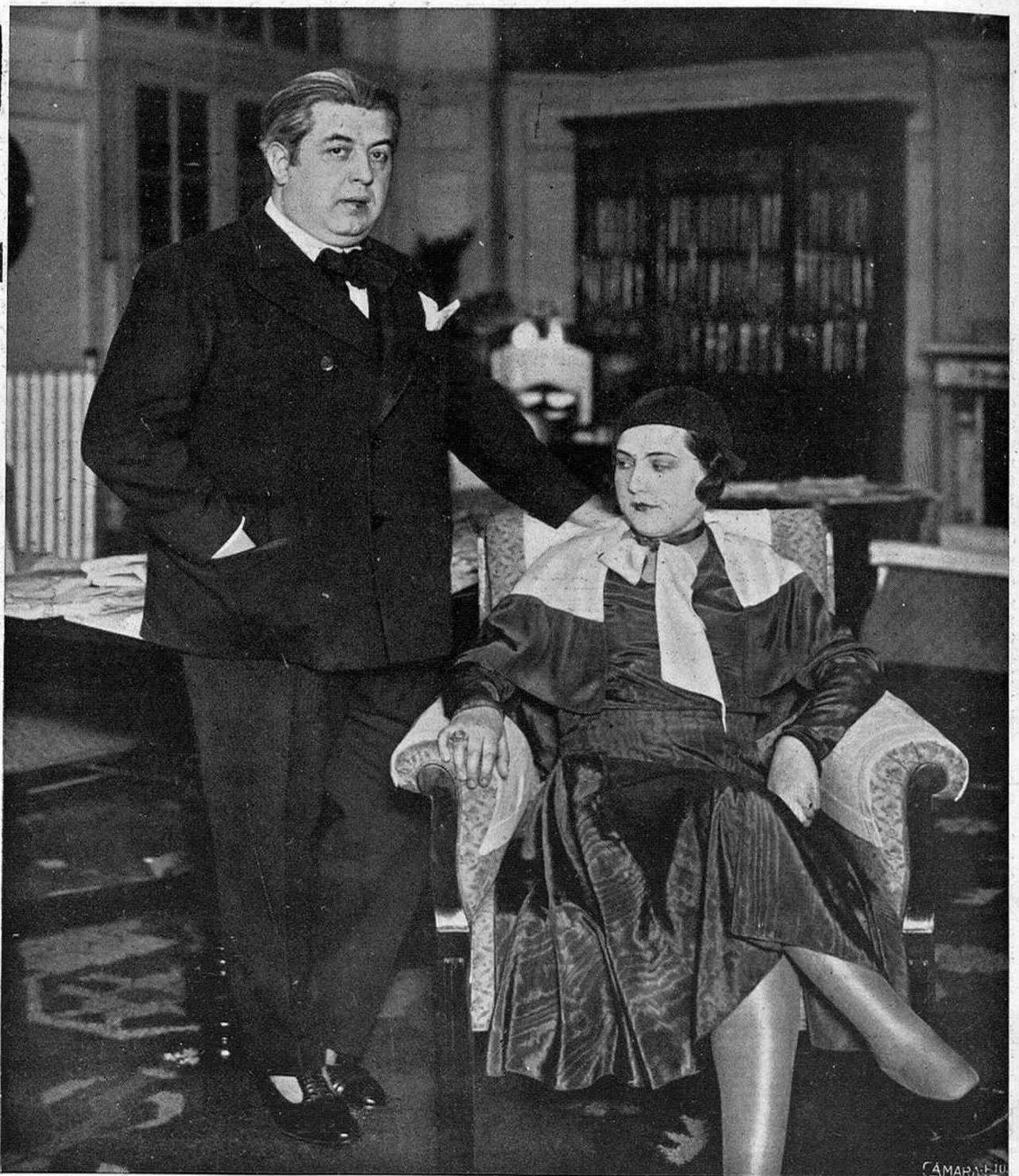
Se me olvidaba decir cómo es Beraud. Beraud es alto, grueso, el pelo casi blanco, la tez joven, rasurada, clara y estirada continuamente por una risa bonachona. Los ojos, redondos y duros, de un color metálico, gris; la frente, pequeña y bien dibujada. Sus manos abaciales tienen las uñas pulidas, unas uñas gordas también, con cierta calidad de ópalos. Debe de tener unos cuarenta años.

—Sépalolo exactamente—me dice, sorprendiendo mi inventario físico—. Nació en 1885.

—Sí, y en Lyon, donde tuvo usted una tienda de antigüedades.

—Dos.

Es preciso que os cuente en dos palabras el caso Beraud. Es muy curioso. Hasta pasada la guerra era un desconocido en Francia, un hombre de espaldas á las letras. Fué abogado, decorador de telas, barítono, co-



Henri Beraud, con su esposa, durante su estancia en Madrid

(Fot. Díaz Casariego)

merciante... Empezaba á escribir en un periodiquito provinciano de Lyon cuando estalló la guerra. Oficial de Artillería. Y con el último obús, cuando volvían á Francia los soldados cantando, desfilando debajo del Arco del Triunfo, Beraud...

—Tenía treinta y cuatro años, amigo mío. ¡Treinta y cuatro años! No conocía siquiera París. Mi desorientación era absoluta. La guerra y la fundación de un diario me arruinaron. Entonces me fui á París. ¿Usted sabe qué nosotros contamos por líneas? Pues en menos de tres años había publicado más de un millón de líneas en colaboraciones.

¿Viajero? Claro que sí. Salido de Lyon, gran viajero. Cuando le dieron el premio Goncourt estaba en Atenas, como enviado especial del *Petit Parisien*. Viaja y descansa también. Descansa en el retiro como un Robinson. Vive con su mujer en Ile de Ré, un depósito de los forzados que van á la Guayana. Paisaje salvaje, lejos de la civilización. El mismo se instala la electricidad, y vive como un parisino por su propio esfuerzo creador.

Si en las entrevistas no se preguntara algo *por varices*, no serían tales entrevistas. Seamos clásicos:

—¿Qué impresión le produjeron á usted los sucesos obreros del Prado?

—Lo que más me impresionó fué su sobriedad. Su sobriedad terrible. Para un francés, siempre es tremenda la falta de espectáculo. Ni un himno, ni una canción, ni una frase... Nada. Nada. Una cólera severa y desnuda bajo el sol, como el campo de España.

Sería también imperdonable no preguntarle qué escritores españoles conoce y prefiere. Y sería imposible que Henri Beraud contestara otros nombres:

—Unamuno, Valle Inclán, Pío Baroja, *Azorín*...

Peró de pronto dice un nombre que me deja sorprendido:

—¡Ah! Y Carlos Reyles.

—¿Cómo?

—Carlos Reyles.

Y tiene que explicarme qué ha leído de Carlos Reyles. Una novela traducida al francés: *El embrujo de Sevilla*. Perdonadme todos. Perdoneme usted también, Carlos Reyles, pero ¡ni idea! Presumo luego que sea un americano. No quiero dejar de consignar aquí su nombre y el homenaje, seguramente justo, que Beraud hace de él.

Hablamos de periodismo.

—Haré poco periodismo—me dice—. Dos ó tres años, á lo más.

—¿Y luego?

—¡Ah, mis libros! Mis novelas históricas sobre todo. ¿Y usted?

—Poco más ó menos... Yo haré periodismo unos treinta años más.

Ya no conversamos solos. Ha venido Luis E. de Aldecoa. Ha venido Enrique Jardiel Poncela. Ha bajado de sus habitaciones madame Beraud. Madame joven, agradable, de fina conversación. Muy francesa.

—¿Les sorprendieron á ustedes en el hotel los sucesos?

—No—dice madame—. Habíamos almorzado en un café de la calle de Alcalá, y al bajar por la plaza esa... ¿Cómo se llama, Enrique?

—Sibeles.

—Pues vimos correr á la gente, y creímos que era simplemente una algarada de estudiantes. Pero al llegar al hotel...

¿Qué más me dijo Henri Beraud? Muchas más. Pero alto. No conviene olvidar nunca las justas proporciones de una crónica parlante. Porque estoy decidido á que estos artículos con gotas de entrevistas se llamen crónicas parlantes. ¿Les parece á ustedes bien? Pues encantado.

CÉSAR GONZALEZ-RUANO



Valeriano León y Aurora Redondo, en una escena de «El tonto más tonto de todos los tontos», comedia de Paso y Borrás, estrenada en el Teatro de la Zarzuela



Enrique Chicote y Loreto Prado, en una escena de «¡Me lo daba el corazón!», comedia de Honorio Maura, estrenada en el Teatro Cómico

SEMANA TEATRAL

“¡ME LO DABA EL CORAZÓN!” :: “ATHAEL” “EL TONTO MAS TONTO DE TODOS LOS TONTOS”

HONORIO Maura ha estado á punto de hacer una comedia excelente y de lograr para ella una magnífica interpretación: la imaginó dándola por eje un carácter que bien desarrollado hubiese sido muy teatral, y buscó como intérprete de ese carácter á Loreto Prado. Hasta ese punto todo fué bien; pero del pensamiento á la acción hay siempre una distancia considerable; el carácter se frustró y Loreto Prado no pudo darle todo lo que sus posibilidades la hubieran permitido.

No puede negarse, sin embargo, que Honorio Maura acertó plenamente haciendo para Loreto Prado un papel relativamente nuevo; un papel distinto de los que habitualmente interpreta la gran actriz y en el que pudo demostrar, siquiera sea sólo un momento, la calidad de su arte, desconocida de muchos.

Es posible que el propósito de hacer un papel nuevo para la actriz haya hecho al señor Maura perder lo más teatral del carácter que había imaginado: tantas veces hemos visto á Loreto irascible, que, indudablemente, el autor de *¡Me lo daba el corazón!* ha querido evitarla una nueva repetición del mismo efecto. Era posible, sin embargo, mostrar la acritud de modo nuevo, y, sobre todo, el tipo se prestaba á mostrar cambios de humor que hubiesen hecho el carácter más teatral y recio, completamente distinto de otros interpretados por Loreto.

La nueva comedia de Maura pecó, además—y por ese pecado sufrió penitencia el día del estreno—, por excesiva lentitud en el desarrollo; los dos últimos actos no interesan ya absolutamente, y los dos primeros han dejado, además, fatiga suficiente para que aquel final, innecesariamente prolongado, resulte abrumador.

Maura esta vez—y ya le ocurrió otras—pinta peor que aboceta; los caracteres apuntados solamente, como el que interpretó Melgares, parecen figuras hechas; en cambio, el *Gorito*, personaje principal, no lo parece.

¡Me lo daba el corazón!, en suma, es una comedia que aligerada ganaría mucho y sería aceptable, y que hubiese sido una comedia excelente si el autor hubiese pintado, en efecto, como quizá pensó, el carácter de la mujer que comienza á ser solterona y á la que agrió el carácter la larga espera de himeneo.

Loreto Prado hizo muy bien su papel, diciendo excelentemente, con arte y emoción verdaderos, la escena culminante de la verdadera comedia.

drama fantástico, en un prólogo, un intervalo y cuatro actos, titulado *Athael*, original de Alvaro de Orriols, y estrenado en el Teatro de Fuencarral.

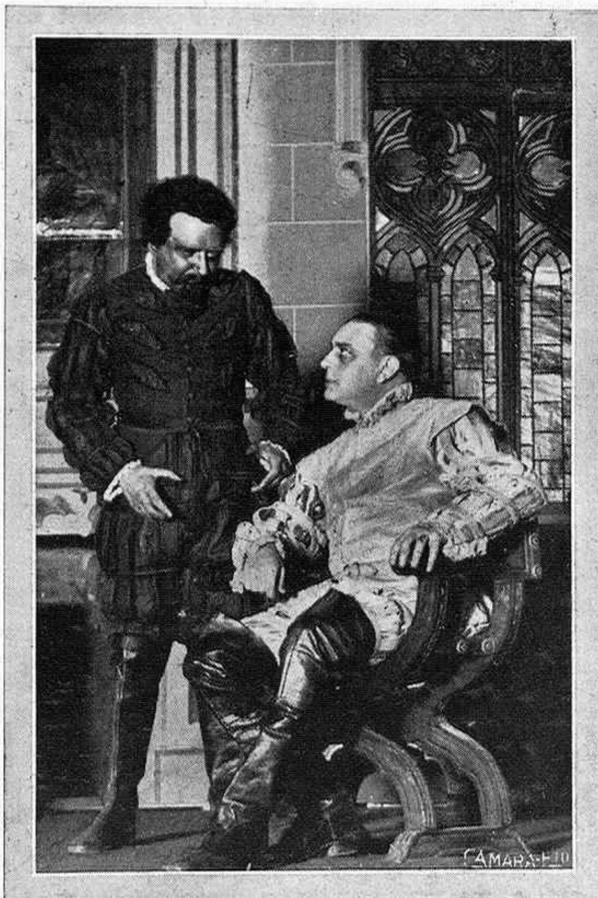
No puede decirse que el teatro en verso haya ganado mucho con esa aportación, y desde luego puede asegurarse que no ha ganado nada el teatro poético. Se trata, sin embargo, de un drama fantástico, lo que podía dar intervención á la poesía y autorizaba el ritmo y la ca-

dencia; pero el autor de *Athael*, como tantos otros autores noveles—y no hay más remedio que repetir el motivo—, está demasiado impregnado de teatro viejo para que ni la poesía, ni el ritmo, ni menos aún las rimas, sepan á cosa nueva, que en casos tales es equivalente á tener sabor de espontaneidad.

Tal como es el drama de Alvaro de Orriols hace recordar el prudente consejo de guardar las obras durante algunos años y releerlas después. Si el autor de *Athael* hubiese dejado pasar el tiempo sobre sus escenas, seguramente las hubiera depurado después; se hubiera convencido de que no basta con ser un versificador fácil para ser un poeta lírico, y menos aún para ser un poeta dramático. La versificación fácil, además, expone al abuso del verso vacío y del relleno ríspido; á caer en una manera de teatro á que muchos llegaron por el fácil camino de imitación del teatro clásico, porque no se percataron de que de ese teatro no era lo externo lo que se debía imitar.

Afortunadamente, el señor Orriols es joven; se curará de los defectos que su drama denuncia, y dando, como es justo—y tal vez cuanto más lírico el drama mejor—, preferencia á la «letra» sobre la «música», y al pensamiento sobre la letra, hará buenos dramas.

Y si encuentra para ellos mejores intérpretes, será completa nuestra felicidad.



Una escena del drama «Athael», estrenado en el Teatro Fuencarral (Fots. Díaz Casariego)

Osmosis y endósmosis; mientras los autores de películas buscan—aún—sus asuntos en las obras dramáticas, literarias, los autores de comedias van á buscar sus temas á las películas.

Esto podría decirse ahora con ocasión del estreno de la comedia de Paso y Borrás, estrenada en la Zarzuela con el título de *El tonto más tonto de todos los tontos*, si el asunto de esa obra hubiese aparecido por primera vez en *El circo de Charlot* y no fuese bastante más viejo que Charles Chaplín mismo. En todo caso, la coincidencia estaría esta vez en que los autores españoles han aprendido á quitar al tema una parte de la cursilería que le hicieron adquirir autores más sensibleros que sensibles.

Mezcla, pero no combinación de elementos cómicos, á veces—¿y cómo no?—excesivamente gordos y de atisbos melodramáticos, divierte á las gentes aficionadas al retrucano y á los dislocamientos léxicos, y la obra fué reída y aplaudida.

El teatro en verso se ha enriquecido—si aumentar el caudal es enriquecerse—con una nueva producción: el

ALEJANDRO MIQUIS

Cómo nació en Félix Lorenzo la idea de sus famosas "Charlas"

EL PERIODISMO DE AYER Y EL DE HOY :-: LOS PRIMEROS CINCO DUROS :-: EL AMOR AL OFICIO Y EL RURALISMO POLEMICO

EL espíritu buído, socarrón e irónico de Félix Lorenzo salta ágilmente por las bardas, llenas de pedazos de cristal, de la paradoja; atrapa una idea, la mete en el horno y saca el blanco y gustoso pan de una «Charla» que coloca todos los días en el crujiente mantelillo del periódico para regodeo espiritual del lector.

Su prosa enjuta, zumbona, nerviosa, sazónada con relumbres de malicia, mantiene siempre su limpia jerarquía sin degenerar en turbio recuelo plebeyo. Algunos de esos sabrosos bocadillos periodísticos suyos son flor de antologías.

Desde este portillo abierto en una esquina de *El Sol*, el lector atalaya esa zona cristalizada de la seriedad española, removida y alanceteada por este ilustre periodista que moviliza el caudal de su ingenio, día tras día, sin agotar sus reservas.

Es el guiño pícaro e ingenuo, la frívola voltereta y el papirotazo dado en la chistera por un zagal travieso y juguetón que se cuele en una reunión de gentes sedudas. El conoce la mónica secreta, el agujero soterrado por donde hay que sorprender la engolada solemnidad, la ridícula silueta, el gesto fanfarrón y la hipócrita aflagaza. Y cuando descubre el peñe, le hinca su lancetilla y le hace dar brinco hasta que enseña hecho trizas su grotesco atavío. ¡Cómo se le escapaba y escurría de las manos al censor este puñado sucinto de prosa, manojito florido donde las letras arropan, cubren y celan la punzante malignidad! ¡Cómo los ojos del funcionario, en su afán por atrapar la palabra maliciosa, la frase heñida de resabios irónicos, el encubierto arañazo, hincaría inútilmente sus tentáculos visuales en las «Charlas» de *Heliófilo*! ¡Y cuántas veces se le escapó la presa! Porque hay algo incapaz de aprehender ni de sojuzgar: el espíritu sutilísimo y fino del ingenio que revolotea sobre los escombros del ridículo como peligrosa avispa.

LOS DOS HOMBRES

No es lo mismo hablar con el director de *El Sol*, don Félix Lorenzo, que sostener una plática, mano á mano, con *Heliófilo*. El primero es un señor correcto y amable, pero de severo empaque; que vigila, ordena, manda y revisa, desde su confortable despacho, toda la armazón complicadísima de un gran periódico, con sus cientos de empleados, el rebullir afanoso de sus redactores, el repiqueteo de los teléfonos y el monótono moscardoneo de sus máquinas, que disparan sesenta mil proyectiles impresos por hora; el otro es un buen señor regocijado, que sale de su casa silbando una cancioncilla, las manos en los bolsillos, el gesto jovial y despreocupado, ayuno de responsabilidad y horro de pesadumbres agobiadoras. Este ciudadano entra en la cervecería, deja su capa en manos del camarero, como en un brindis, y se sienta frente a un gran *bock* de dorada cerveza. Luego extiende la blanca servilleta de unas cuartillas y escribe unos renglones. Aquel hombre, como dicen las comadres de los retratos parecidos á su original, «está hablando»; es decir, escribiendo una de sus admirables «Charlas».

DOCTRINARISMO Y AMENIDAD

Yo he preguntado á Félix Lorenzo en su despacho de *El Sol*:

—¿Cómo surgió en usted la idea de las «Charlas»?

(Fot. Díaz Casariego)

—Nació en mí porque yo encontraba el periódico demasiado doctrinal; entonces pensé sazónarlo con las historietas y con una sección diaria, corta y amena, que fuera el comentario palpitante, la frívola amonestación ó la pirueta regocijada. Quise entreverar las secciones imprescindibles del periódico de severo enjuiciamiento, con la inocente picardihuela, entremés ó bocadillo de sabroso dejo.

Pensé durante unos días en el escritor que pudiera encargarse de este trabajo. Acudían á mi memoria, en tropel, los que pudieran hacer esa labor de manera espléndida; pero lo que yo encontraba más difícil es que tuvieran la perseverancia y la voluntad de hacerla diariamente. Urgoiti me dijo entonces: «Hágala usted.»

Y como ya había pergeñado secciones parecidas en otros periódicos...

—Es una labor agobiante.

—A mí me divierte, créalo usted, este desdoblamiento de mi personalidad. Claro es que á veces—según el estado de espíritu—quisiera uno no hacerlas; pero casi siempre siento la necesidad de mis «Charlas». Este dejar á Félix Lorenzo y «sumergirme» en *Heliófilo* me encanta y me rejuvenece. Cuando me envuelvo en mi seudónimo, me pasa lo que á esos individuos que embozados en sus capas salen á hacer diabluras.

Las escribo, generalmente, en la cervecería, de doce á una de la noche, y elijo ese sitio para esta tarea por encontrarme allí en un ambiente de menos responsabilidad y más independencia.

HOMBRES INCORRUPTIBLES.—HAY QUE RENUNCIAR Á TODO POR EL AMOR AL OFICIO

—¿A qué edad empezó usted el periodismo?

—A los trece años—me responde Félix Lorenzo—, en *La Justicia*, órgano de Salmerón. Yo ganaba cinco duros al mes—los primeros que gané—y el director, veinticinco. Los que escribían aquel periódico eran, por lo general, hombres incorruptibles. *La Justicia* no daba reseñas de las corridas de toros, ni la lista de la lotería. Allí, grandes y chicos, vivíamos en la indigencia. El que era periodista entonces es que tenía por este oficio una vocación decidida. No faltaba algún que otro individuo que se servía del periódico como trampolín y escabel para saltar á la política. Pero el que entra en un periódico con ese deliberado propósito, á ese no se le puede llamar periodista.

—¿Qué cualidades prefiere usted en el periodista, maestro?

—La vocación y la honradez. Amar este oficio con fervor y entregarse á él por entero. No se puede hacer nada verdaderamente útil si no se tiene amor á la profesión y no se está dispuesto por ella á renunciar á todo. Yo he tenido una vocación enorme, y he trabajado con el mismo entusiasmo en la labor anónima del periódico que en la firmada. Cuando se dice de un individuo «ése tiene sangre de periodista», se le hace el mayor elogio. Aunque no posea ciertas facultades, las puede adquirir, pues en su naturaleza está el germen de una personalidad que el tiempo—que perfecciona muchas cosas—hará que se desarrolle.

EL PERIÓDICO DE UN SEÑOR Y EL PERIODISMO DE EMPRESA

—El estado actual del periodismo de Empresa, ¿beneficia al periodista y permite que éste pueda desarrollar sin trabas su personalidad?

—Yo creo que sí—me responde Félix Lorenzo—. Claro es que según como sea la Empresa. Actualmente, los periódicos son más ricos, y la holgura económica es un magnífico puntal para sostener la dignidad profesional. ¡Qué diferencia entre los periódicos actuales de empresa y aquellos otros de antaño, propiedad casi siempre de un señor que se dedicaba á la política ó que aspiraba al meollo personal dentro de una fracción ó de un partido! La hoja de papel estaba expuesta entonces á las veleidades, caprichos y vicisitudes de un señor, y al remar en aquellas galeras el periodista se exponía á correr furiosísimos temporales, y su vida adquiría un aire de inestabilidad y de incertidumbre que le daba un trágico aspecto. Hoy, por fortuna, las cosas han cambiado. Los periódicos se alejan de la política menuda, de cotarro, de banderías y partidismos cicateros, porque la política, entendida así, les perjudica como Empresas. Ahora tienen más grandes alientos y más fuertes envergaduras, y sus panoramas ideológicos abarcan horizontes amplísimos.

—¿Cree usted que el periódico, en un porvenir más ó menos lejano, será dócil y servil instrumento del Estado, como en Italia y Rusia?

—No creo—dice *Heliófilo* con palabra cálida, alarmado—; no creo—repite—que eso pueda ocurrir jamás. Es la mayor calamidad que le puede pasar á la Prensa. No se puede convertir en azafata de ninguna tiranía ni en esclavo de nadie al pensamiento. Cuando esto ocurre, de una manera accidental y pasajera en un pueblo, se filtra por las rendijas y resquicios nacionales el aire de la libertad, como polvillo sutil y corrosivo que da al traste y convierte en deleznable baratija las cosas más fuertes y de más sólida apariencia. ¡Es un poder invisible y formidable ese de la libertad de pensamiento que algunos creen fácil arrojar!

—¿A qué achaca usted la violencia dialéctica, el *losco* «ruralismo» que predominan en nuestras controversias escritas y orales? Usted, que con tanta maestría encuentra el matiz adecuado, la insinuación fina y elegante, el delicado rasgo irónico...

—Por la falta de esa educación interior que significa un fondo de cultura, y en este exagerado individualismo español que no tolera que nadie pueda tener razón en un momento determinado. Todo el mundo tiene aquí sus ideas hechas y toma como agravio personal cualquier sugestión ó cosa que le contrarie ideológicamente. Este espíritu impermeable, cristalizado y lleno de peligrosas aristas, al chocar con el espíritu ajeno produce no el razonamiento, sino el roce catastrófico. Algo se va modificando este carácter de intransigencia rabiosa que hace de cada español un individuo aislado, y á ello contribuye la amplia difusión de la cultura y la entrada en liza de las nuevas generaciones, dotadas de un espíritu comprensivo y tolerante. Hoy se lee mucho más que antes, los periódicos alcanzan grandes tiradas, aumenta considerablemente la venta de libros y existe latente en todos el deseo de forjarse una personalidad más en armonía con la marcha del espíritu moderno...

Van llegando algunos redactores, que abandonan puñados de cuartillas en manos de Félix Lorenzo. Este las mira y las deja. Distráido y empujado por esa fuerza arrolladora de la costumbre, quiere coger las cuatro cuartillas de mis apuntes, que he dejado encima de la mesa; pero yo le atajo sonriente:

—Perdón, maestro; esta charla de Félix Lorenzo es para LA ESFERA. Luego le hará *Heliófilo* una de las suyas para *El Sol*.

ALONSO DE CONTRERAS



CAMARA 111



La plaza de la Constitución es, en Zaragoza, el centro de que suele partirse para buscar, internándose en las viejas callejuelas, el encanto tradicional de la ciudad

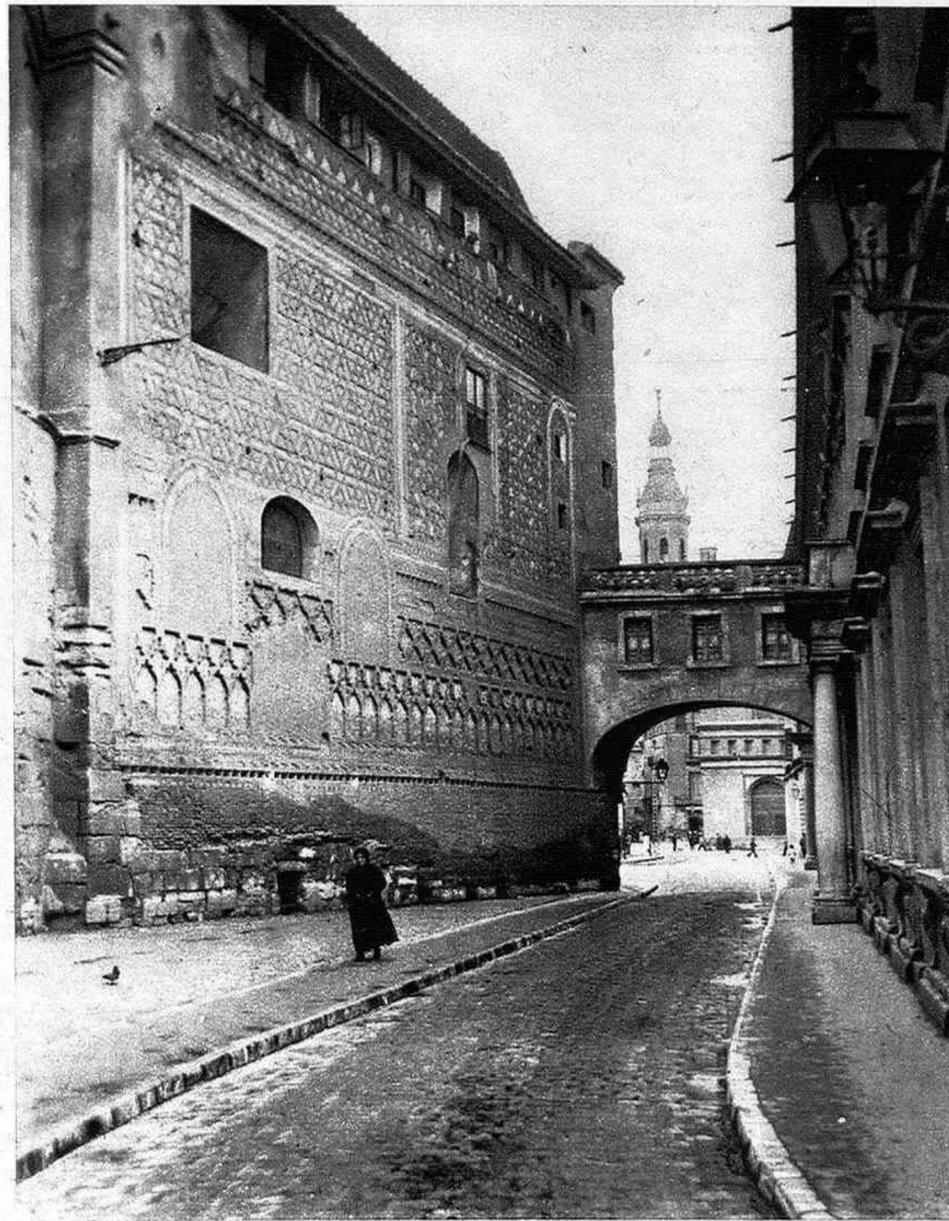
LOS VIEJOS ENCANTOS DE LAS GRANDES CIUDADES

PASEAR por las viejas ciudades españolas, remozadas por un justificado urbanismo moderno, es, simultáneamente, un placer y un dolor: un placer, porque la vista descubre constantemente vestigios artísticos del tiempo que pasó, joyas arqueológicas impagables; un dolor, porque los urbanistas, demasiado influidos, más que por necesidades, por fórmulas modernas, no han querido ó no han sabido utilizar en sus construcciones los bellísimos elementos que esas ciudades viejas les ofrecían.

El dolor es tanto más intenso cuanto más típica y característica la ciudad remozada; así, es intensísimo en Zaragoza, donde los edificios nuevos, con raras y recientes excepciones, no tienen nada que les enlace ni los haga continuar la tradición de la ciudad.

No era, sin embargo, difícil encontrar documentos, detalles y motivos para hacer fácilmente, sin daño para lo que las comodidades modernas piden como caracteres de las grandes ciudades, esa continuación.

Basta, efectivamente, abandonar la plaza de la Constitución, el paseo de

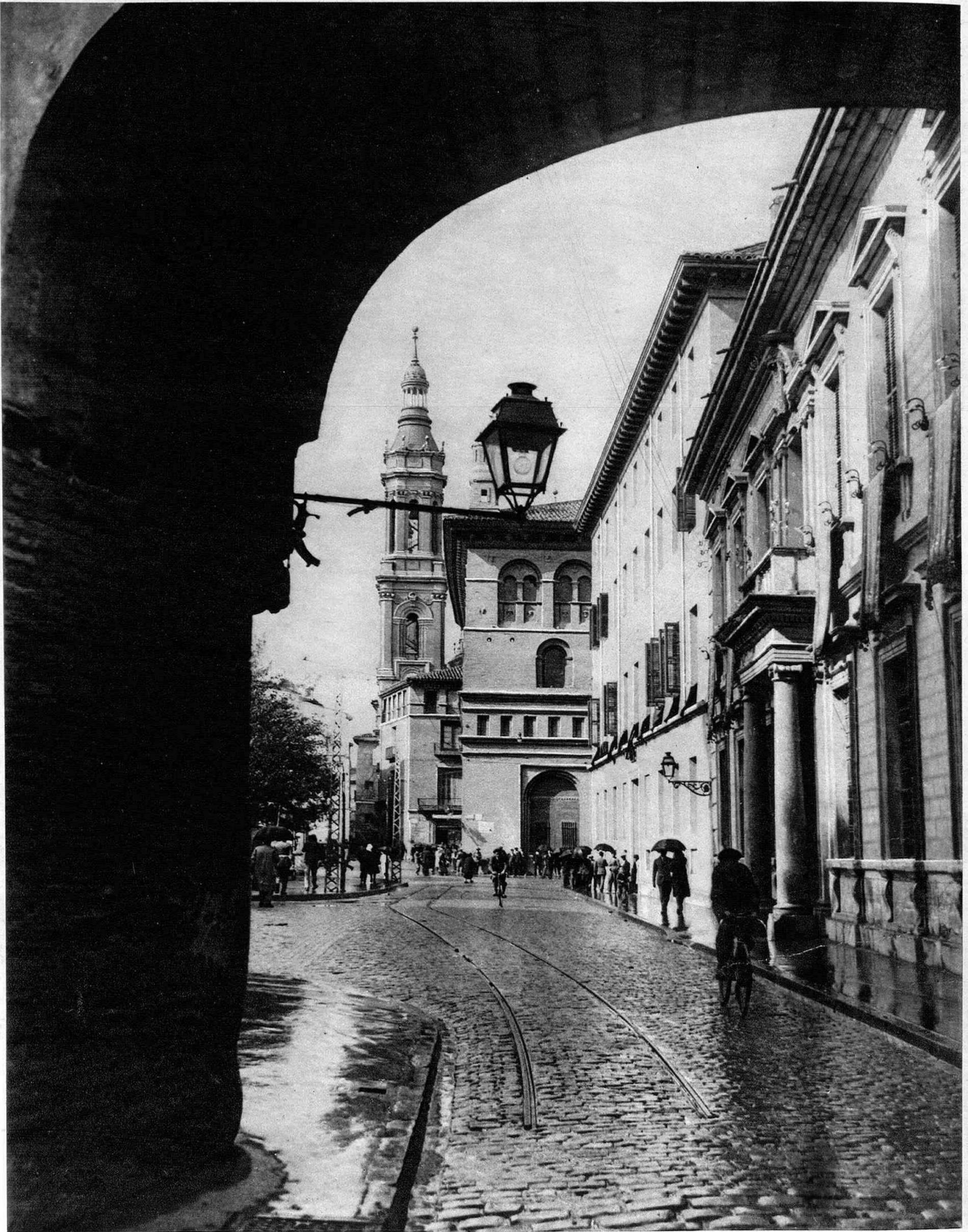


Como en las viejas construcciones venecianas, en los alrededores de La Seo, puentes pasadizos que cruzan las callejas las dan una belleza característica, como este que une la Catedral con el palacio arzobispal (Fot Gaspar)

RINCONES ROMÁNTICOS DE ZARAGOZA

la Independencia y, en suma, las calles modernas ó modernizadas, é internarse en los barrios viejos: en el de San Pablo, el más castizo de Zaragoza; en el de la Judería y en el de la Seo, para tener constantemente acrecentados motivos de admiración. Por todas partes, casi en cada casa, aparecen restos de la antigua grandeza, de aquel esplendor magnífico que logró ser culminante hacia el final del siglo XVI, cuando Zaragoza era predominante entre las ciudades españolas, y por la abundancia de magníficos palacios de nobles caballeros digna de ser corte.

Tenían como características aquellos palacios y las casas burguesas que los imitaban grandes portalones propicios para el uso de grandes carruajes; grandes balcones muy volados sobre las fachadas, hasta el punto de que muchas veces, más que balcones, parecen atrevidas terrazas; ligeros y artísticamente sencillos antepechos; por cima de los balcones, amplias superficies lisas, y arriba, bajo el remate bellísimo que da á tales edificios, el alero



El arco que une, en Zaragoza, La Seo con el palacio arzobispal, se abre sobre la plaza de que es fondo el palacio y hay allí como una súbita amplitud optimista consoladora
(Fot. Gaspar)

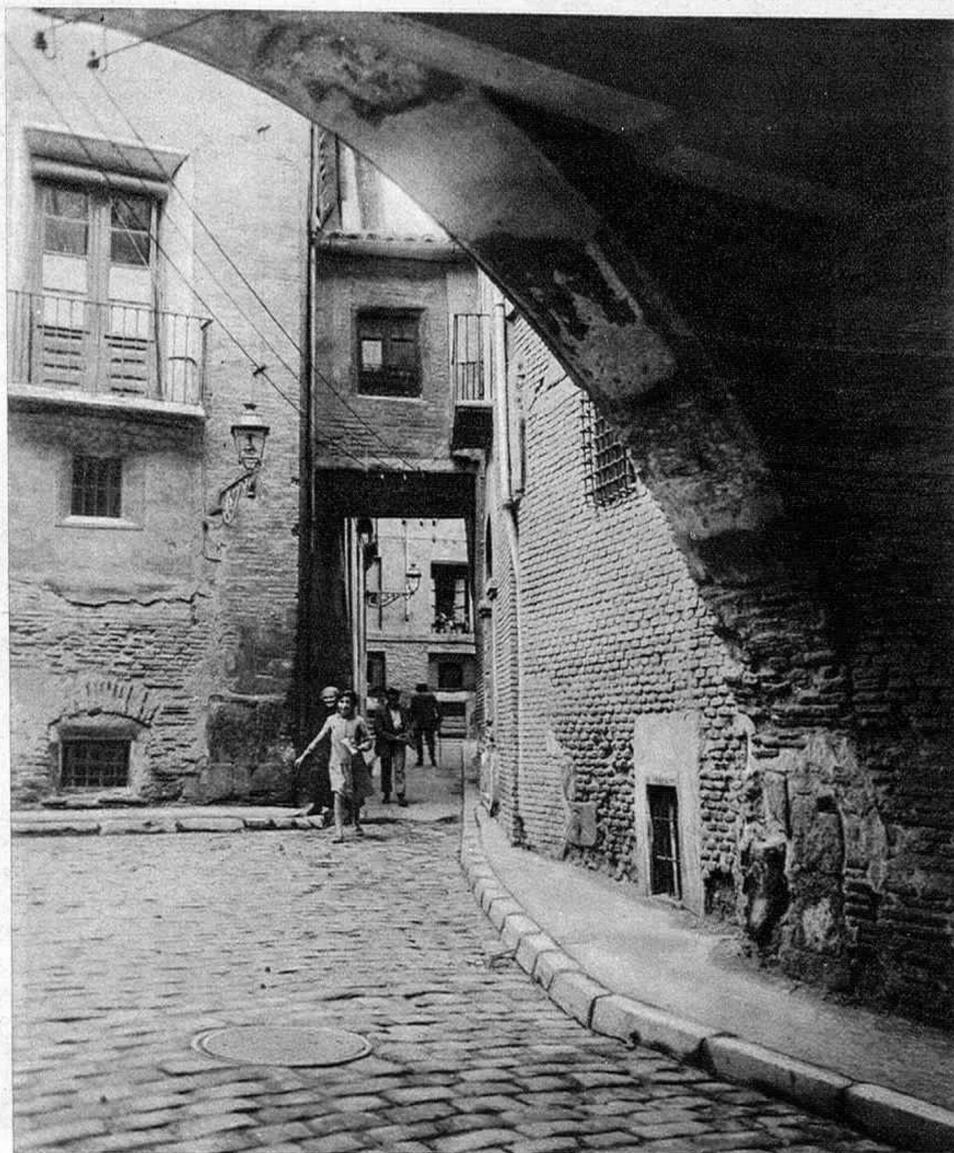
que se lanza hacia adelante con un alarde protector y está decorado sobre maderas oscuras; una característica galería de arcos de ladrillo que bajo la sombra del alero embellecido corre todo á lo largo del edificio.

Igualmente son característicos los materiales de construcción; severamente oscuras las maderas, negros los mármoles, y como notas más vivas, los ladrillos rojos y los azulejos esmaltados, que dan tan inmensas posibilidades decorativas, y de que el soberbio templo diocesano La Seo es el más magnífico ejemplar, escuela de decoradores en un estilo propio, dentro de lo mudéjar, muy zaragozano.

Utilizando como motivo constante esos elementos, convenientemente modernizados y puestos al servicio de las amplias líneas de los métodos constructivos modernos, hubiese podido hacerse una Zaragoza intensamente bella y con un sentido tradicional muy digno de ser conservado.

Fué, sobre todo, en la segunda mitad, y aun más en el último tercio del pasado siglo XIX, cuando se fué, con mal gusto, contra la tradición. Al comenzar el siglo actual surgió una nueva corriente más artística, y los edificios construídos para el Centenario de la guerra de la Independencia, celebrado en 1908, singularmente el actual Museo Provincial, y, por otra parte, el alzado para Facultades de Medicina y de Ciencias, secundan el hilo tradicional y son edificios inspirados en la arquitectura propiamente aragonesa del siglo XVI.

Un rincón propicio á la exaltación romántica, sirvió á Galdós para escenario de unas escenas de luna de miel



Modelos para seguir ese camino no faltan en la capital aragonesa, y aun perdidos algunos bellos ejemplares como el patio de la casa de la Infanta, la famosa Torre Nueva y el Palacio de la Diputación del Reino, que incendiaron los franceses en 1808, quedan tantos, que pueden ser, con sus diversos estilos y de sus diversas épocas, fuentes de inspiración para los arquitectos actuales: la Aljafería, la Lonja, el palacio de los Luna, donde está instalada la Audiencia; las casas de Pardo, de los Mortanes, de Sosa, de Guara y tantas más, todas interesantes.

Galdós, que tantas cosas vió en España y todas las vió bien, conocía Zaragoza palmo á palmo. Gracias á ello pudo reconstruir tan maravillosamente las escenas de los Sitios, situándolas con admirable precisión descriptiva, y gracias á ello eligió también los parajes interesantes que hoy reproducimos en nuestros grabados: los alrededores de La Seo, para hacer pasear por ellos en la noche ó en las horas vesperales á dos personajes que ahora hemos visto surgir en el teatro y que en Zaragoza pasaron algunos días del primer cuarto de su luna de miel, que había de ser agraviada muy pronto por las reminiscencias del pasado, á que la escena no ha conseguido tal vez dár toda su nativa intensidad.

Aquellos parajes tienen á veces el encanto del misterio—el más grato á los personajes á que Galdós hizo vivir allí y en el momento en que vivían—; tienen, además, el encanto sugestivo de la belleza; aquellos muros son admirables ejemplos de decoración con ladrillo y azulejos, y constituyen verdaderos mosaicos, encanto de la vista y del espíritu y revelación suprema de un arte típico y genial.

SANTIAGO HERRERA



Los muros de la Catedral, con su bellísima decoración, en que se combinan el ladrillo y los azulejos esmaltados, tienen categoría de museo y de escuela

(Fot. Gaspar)



Vulgarizaciones científicas

Los ojos de una mujer normal y sana tienen siempre un «quid divinum» de belleza

La divina Cocó! ¿Hay que hablar aún de los peligros, de los errores, de las emboscadas de esa falsa divinidad?

Como todas las embriagueces, la borrachera de cocaína es, en el fondo, una enfermedad mental, que si al principio sólo es, como todas, aguda y voluntaria, pronto se hace crónica, independiente de la volición, y mental, finalmente.

Fácil de obtener por medios menos groseros, más discretos, hasta elegantes en su reviviscencia de gestos y ademanes aristocráticamente dieciochescos, la embriaguez cocaínica, que es artículo de modas, ha resultado esencialmente femenina. Hay cocaínómanos también; pero en menor número y psicopáticamente femeninos: la divina coca es el Baco de las mujeres.

En nuestra lengua, en que el léxico abundoso y apropiado establece una diferencia entre señora y mujer, y mediante un adjetivo diferencia luego dos categorías de mujeres, la embriaguez es sólo pecado, ó mejor enfermedad de las últimas: embriaguez alcohólica para las de una categoría; embriaguez cocaínica—cuando no de otro tóxico—, para las que siendo mujeres, en el peor sentido de la palabra, temen en lo externo, en lo que pueden darlas la modista, el peletero, la sombrerera y la manicura aspecto falaz de señoras.

Es que la embriaguez necesita para florecer—en flo-

res malsanas de pálido, de lívido color y aroma de cementerio—terrenos preparados por el sufrimiento y la debilidad mental; aparente liberación, falacia de fealdad, que dura un instante y se paga con sufrimientos perdurables, la embriaguez, en todas sus formas, es ya un comienzo de locura; como del amor, puede decirse de ella que no enloquece sino á los que se embriagan locamente; hay una predisposición cocaínica, como hay una predisposición alcohólica, y si el alcoholismo es incurable cuando llega al *delirium tremens*, sería fácil de curar cuando no hubiera pasado de predisposición.

Realmente, sólo un espíritu incauto puede dejarse engañar por las ficciones de los tóxicos; la felicidad sería bien poca cosa si, como creía el famoso escritor inglés Tomás de Quincey, pudiera ser comprada en la farmacia por una peseta y enviada por correo. En la historia de Quincey, y en la de su traductor francés Baudelaire, hay motivos más que suficientes para saber de un modo definitivo de la falsedad definitiva de tales ilusiones.

Un alcohólico impenitente y arruinado por su vicio, que le había hecho caer degradado desde una envidiable posición social, decía en París al doctor Logre:

«El vicio da valor á los desventurados que sólo en sueños pueden ser felices. Aumenta las posibilidades de felicidad sobre la tierra; es más clemente que Dios. Cuando no podemos encontrar motivos de alegría en el mundo exterior—que nos los niega demasiado frecuentemente—ni en nuestra complexión íntima, que digan lo que quieran los estoicos, no depende sólo de nosotros mismos, ¿para qué obstinarnos en la desesperación lúcida ni en la desgracia consciente? ¡Prefiero mi felicidad de bruto!»

Y luego, sin ver la profundidad del abismo que señalaba con sus palabras, preguntaba al médico: «¿No ha reparado usted que todas las palabras que sirven para expresar la felicidad están tomadas de la patología mental?» Felicidad, embriaguez, locura: he aquí tres términos, cuando se tiene de la felicidad un concepto de loco.

La coca, como todos los tóxicos, es, antes que veneno, alivio y medicina; droga divina para los incas, que figuraban su flor como consagración en el escudo de sus reyes, fué allá en tierras americanas alivio de caminantes; el hombre tomaba la coca, el polvo de las hojas convenientemente mezclado con una parte de ceniza y polvo de conchas, y se la daba á su caballo cuando, jinete en él, había de emprender su camino por las pampas macabables. Era la coca un tóxico y un sedante en las impaciencias del viajar fatigante y monótono; fué necesaria la intervención de la química

alemana, del profesor Niemann, de Gotinga, para descubrir en la coca el alcaloide que contiene la cocaína, y lanzar sobre el mundo, más terrible que todas las invasiones medievales, ese nuevo azote venido de Germania, y contra el cual se alzó también, con el famoso psiquiatra Magnan á la cabeza, Francia, defensora.

Pero la defensa iniciada en 1889, al ser descubierto el mal, y que últimamente ha tomado con empeño la Sociedad de Naciones, no es aún eficaz; libros al alcance de todos por su precio y por su contenido, como *Toxicomanías*, de B. J. Logre, han advertido el peligro al gran público; pero sin lograr que sea temido como debiera; y el espectáculo en los *cabarets* y en las *boites de nuit* de Montmartre—aunque menos ostensible des-



Una víctima de la cocaína aguarda al traficante que explota su vicio



Puesta la dosis en la trágica paleta, la cocaínómana se dispone á absorberla

de la ley francesa de 1916, que prohibió la venta de tóxicos—es el mismo que de 1914 describieron Suffit y Giróna:

«Bastaba entrar en uno de aquellos *cabarets*, á la hora que llaman del aperitivo, para ver á ciertas mujeres, clientes de la casa, agitarse inquietas, aspirar fuertemente por la nariz de una manera característica, y, por fin, penetrar en los lavabos, de donde salían poco después con los ojos más brillantes. Pero más generalmente aún no se dignaban ocultarse, y la cajita de cartón, cuando no la tabaquera más elegante, de metal, de plata y aun en ocasiones de oro, estaba á la vista sobre las mesas, con la paletita que servía para medir la dosis.»

A la madrugada, el tráfico de cocaína se hacía y se hace plenamente en los establecimientos nocturnos. A



Un círculo muy estrecho deja la honda negrura trágica, signo de muerte, en los ojos de la envenenada

esa hora la coca es subastada y no tiene precio, y hay lugares conocidos en que, á pesar de la ley, es seguro encontrar á los traficantes. Los iniciados se indican unos á otros, complacientemente, dónde pueden adquirir la droga, y en los bajos fondos más ó menos dorados de Montmartre no hay casi nadie que no se dedique, llegado el caso, al negocio: gerentes, camareros, botones, encargadas de los lavabos, pilluelos de los que abren las portezuelas de los coches...; pero el proveedor principal es el *hombre de la Cocó*, personaje misterioso y ambiguo, que á una hora fija penetra en los bares y restaurantes, con la complicidad del dueño del establecimiento. Lleva la droga oculta en misteriosos escondrijos; un vendedor que usaba, consecutivamente á una ampu-

de los gustos y de los instintos; pero según Brouardel, la cocainomanía se diferencia de las otras intoxicaciones porque á éstas suele llegarse por el camino del dolor, y á la cocaína por el camino de la voluptuosidad. Voluptuosidad, por otra parte, pasajera y suicida, que se mata á sí misma, haciéndose totalmente imposible, tras de satisfacciones efímeras imposibles de repetir muy pronto. Como todo en todas las embriagueces, falacias destructoras.

La predisposición encuentra la causa determinante en un ambiente malsano: moda, *snobismo*, influencias externas, y, sobre todo, imitación—estigma de los débiles—y contagio mental, al que ayuda eficazmente el interés de los traficantes, y desde 1916 el ambiente de misterio en que el vicio ha de desarrollarse.

En ese momento de la iniciación sería interesantísima y eficaz la intervención médica; si las futuras cocainómanas estuviesen suficientemente informadas por la vulgarización científica de los terribles males que las aguardan en ese período en que tienen aún suficiente consciencia para salvarse, acudirían á su doctor, que podría aún curarlas, no sólo de la enfermedad, de la terrible enfermedad venidera, sino también—y esto sería aún más importante—de su desequilibrio psíquico fundamental; la cocainomanía incipiente no es más que un signo, un síntoma de ese desequilibrio, y conocerle es un camino para emprender una adecuada profilaxis mental indispensable para que en la vida de la enferma, y sobre todo en el período crítico de ella, no surja terrible la psicopatía ó la neuropatía.

Su misma influencia sobre el simpático es contraria, y más dañina aún que la del opio; éste adormece la vida vegetativa, la cocaína la excita. Basta mirar á los ojos de dos enfermos para darse cuenta de ello: en el morfínomo, la pupila se contrae; en la cocainómana, por el contrario, se dilata y aparece una enorme mancha negra central, rodeada por una franja, cada vez más estrecha, del iris coloreado.

Por su acción sobre el cerebro, sobre la corteza cerebral, principalmente, perturba la percepción por los sentidos, el movimiento voluntario y la inteligencia; produce las alucinaciones, el delirio, la confusión mental y, finalmente, la enagenación mental y la demencia, generalmente después de crisis epileptiformes, fruto de la acción hiperexcitante del veneno. Las crisis pueden llegar hasta la locura furiosa y producir la muerte.

Ese terrible cuadro clínico, de funesto remate, no lo es todo en la cocainomanía; hay, además, la deformación estética del rostro, dilatación pupilar que le da aspecto trágico, dilatación de las fosas de la nariz y aplastamiento general de ella—por perforación del

LA DIVINA COCÓ

tabique—, que da al bello rostro de la mujer semejanza con el del gorila ó el del negro platirrino, y hay, sobre todo, el peligro para la descendencia.

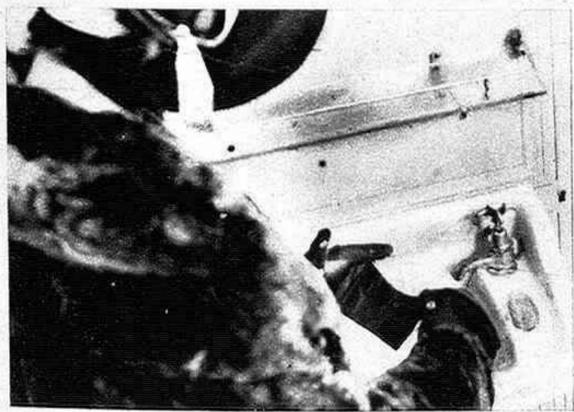
La cocainómana, como en general todos los toxicómanos, no sólo se envenenan á sí mismos, sino que envenenan también, indefectiblemente, á su descendencia; por eso, son un máximo peligro social.

Magnan cita un caso típico de observación, pero que puede ser considerado como experimental: un cocainómano, que tuvo de una mujer sana cuatro hijos: 1.º, antes de la intoxicación, una niña sana é inteligente; 2.º, al principio del envenenamiento, una niña débil, pero inteligente; y 3.º y 4.º, en el período de la intoxicación grave, un niño idiota y otro idiota y microcéfalo.

Terrible porvenir, del que, afortunadamente, puede huirse; para ello la enferma sólo necesita suprimir la droga. La cocaína no produce los efectos desastrosos de las otras drogas por abstención.

Sin intervención médica, siquiera por el solo imperio de su voluntad, la cocainómana puede curarse; pero hará mal en no acudir, después de curada, á un facultativo que cuide el sistema nervioso en desequilibrio, de que la cocainomanía es sintomática, y evite así otras probables contingencias terribles.

DR. AUGUSTO



La cocainómana busca, cuando la ley es dura, lugares recónditos para intoxicarse

tación, pata de madera, se había hecho forjar en ella un verdadero armario, del que fácilmente sacaba, por el bolsillo roto del pantalón, lo que el cliente deseaba.

El efecto más evidente de la ley prohibitiva ha sido el encarecimiento del producto; los traficantes cotizan el riesgo á que se exponen, y el precio corriente de una cajita minúscula, en que la coca aparece mezclada con sustancias inertes (azúcar, bicarbonato, ácido bórico...), suele pasar de 100 francos. Sería un motivo que detendría fatalmente á muchas, si las cocainómanas no lo sacrificasen todo, incluso las necesidades más apremiantes, á la satisfacción de su vicio.

¿Cómo le adquirieron? La causa esencial, la causa de las causas es, como de todas las toxicomanías, el desequilibrio psíquico, la perturbación constitucional



Las cortinillas de los taxímetros sirven á los traficantes para ocultar su mercancía (Fots. Orrios)

UN CASTILLO EDIFICADO CON RISAS Y CARCAJADAS

LOS MILLONES DE UN PAYASO

CUALQUIERA que pase la mirada por las adjuntas fotografías, sin leer sus epígrafes, creará hallarse ante un magnífico castillo levantado por un gran señor feudal, á costa de ballestazos, tiros ó cintarazos, es decir, del dolor, de la afrenta, de la servidumbre ó la muerte de los vencidos por la crueldad belicosa...

Nada más equivocado. Ese fantástico castillo, de fantástica historia, no está construido con lágrimas y sangre, sino todo lo contrario: podría decirse edificado con material más grato y bienhechor; con las más alegres risas y carcajadas; con los millones ganados en el ejercicio de su jocundo arte por uno de los mejores payasos del mundo, por un verdadero rey de la hilaridad, el famoso Grock, á quien se disputan los empresarios de las grandes capitales, en cuyos escenarios y pistas se instala como en su propia casa, con esta sola diferencia: que en su propio hogar, por fuerza de su destino, gasta á paletadas el dinero que á paletadas también gana en las salas de espectáculos.

Grock es suizo. En sus tiempos de obscuridad y de lucha se llamaba Adriano Wettach. Su padre era un modesto relojero, parado con frecuencia porque el país atravesaba una crisis industrial. De muchacho era una cola de lagartija; por sus venas parecía correr mercurio, según lo vivaracho y travieso de su carácter; bailaba, cantaba y nacía reír á todos. En la escuela no podía abrir la boca, porque en cuanto desplegaba los labios, todos sus camaradas y el maestro se echaban á reír. Esto decidió á sus progenitores á dejarlo debutar en su arte á los trece años. No tuvieron que arrepentirse. Aquel menudo *clown*, que cantaba y bailaba, de corta estatura, ojos vivos y semblante franco, obtuvo un gran éxito, que luego agrandaron otros públicos de los más diversos países, los cuales le han hecho mucho más millonario de lo que es, porque difícilmente se podría afirmar qué es lo que hace mejor, si ganar el dinero ó derrocharlo.

Una elocuente, aunque no sé si imitable muestra de su maestría para la colocación ó inversión de capitales, es



El célebre clown musical Grock, Adriano Wettach, á quien muchos públicos califican como el mejor payaso del mundo

este suntuoso castillo que está construyéndose en Oneglia (Imperia), en la Riviera italiana; por de pronto, para sus vacaciones veraniegas, y luego, cuando deje su cómica profesión, para refugio y descanso de su vejez.

Empezó, hace diez años, enamorado del país donde residía su suegro, comprando los terrenos y haciéndose edificar una *villa* que le costó doscientas mil liras. Pero el año pasado, como le sobraba el dinero, ordenó arrasarla, y se puso á edificar el castillo, con el jardín realmente mágico, cuya construcción, á pesar de andar solamente por la mitad, le lleva costados cuatro millones, y no terminará hasta el año próximo.

En realidad, sus más felices temporadas veraniegas en Oneglia no son las últimas, sino las anteriores, cuando no había tenido necesidad de darse á conocer, y así puede contar anécdotas como la si-

guiente: Una vez un pobre hombre se le presentó desesperado, cuando se hallaba á la puerta de su *villa*, y le dijo sin más ni más:

—*Ho mia moglie colle doglie*. (Tengo á mi mujer con los dolores...)

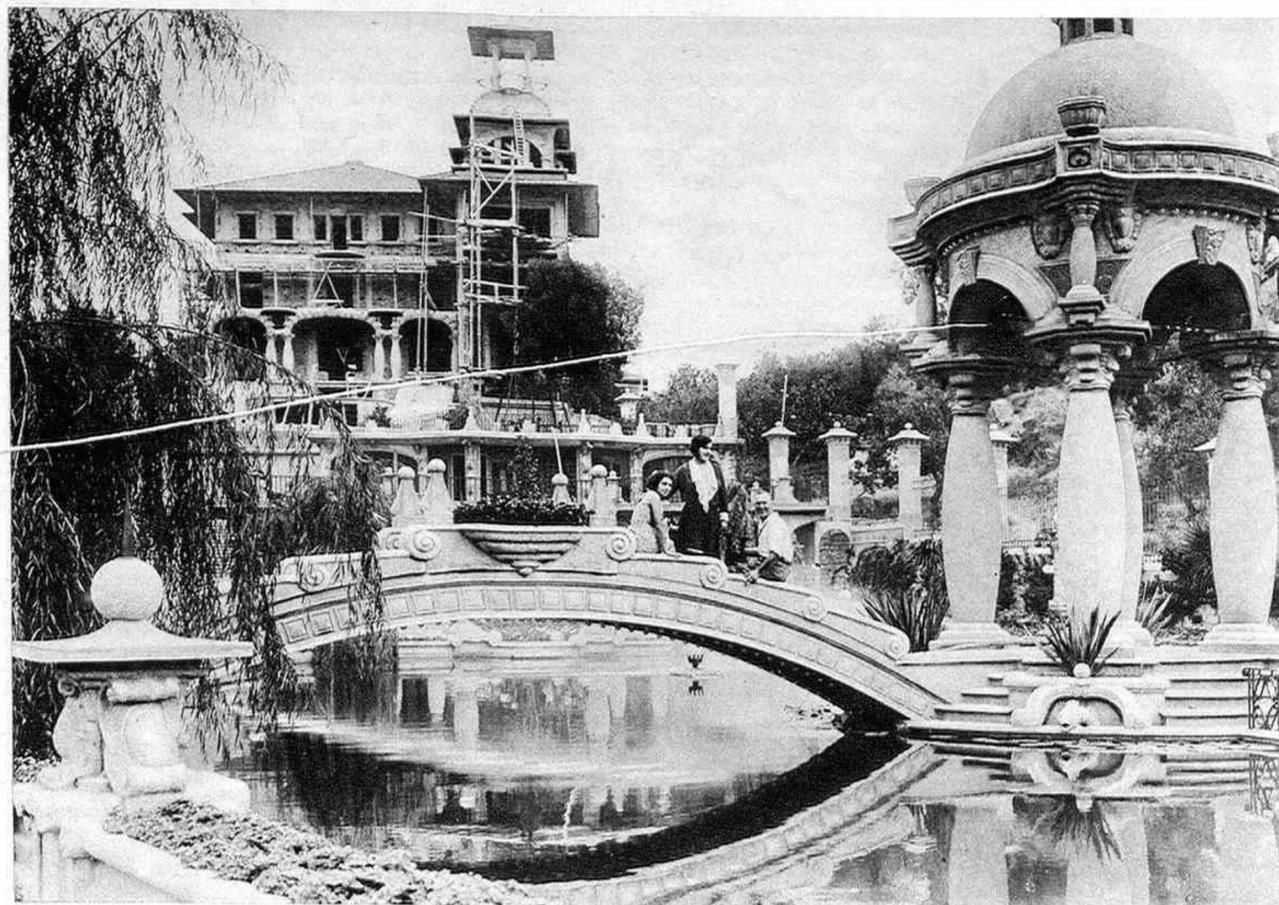
—Pobrecilla — exclamó Grock—. Le deseo una hora cortita, y que le nazca del sexo que ella quiera.

—Venga usted, por caridad, á asistirle.

—No se me había ocurrido nunca eso. Sé hacer muchas cosas. Pero esa no.

El campesino, como tantos convecinos suyos, habían tomado á Grock por un profesor inglés ó tudesco de Medicina, un cirujano, quizá un ginecólogo.

Sin embargo, no era más que un gran payaso. Eso sí, enciclopédico. Podrá no saber de obstetricia; pero, en cambio, á más de gran artista de *variétés*, tiene no poco de arquitecto y es maestro de obras, albañil, mecánico, electricista, agricultor, jardinero, escultor... De traza, concepción y dirección suyas son el amplio jardín de ensueño y delicias, con sus columnatas, con su estanque, sus escalinatas, sus pabellones, y el castillo, aún en construcción, allá al fondo, con sus terrazas, torres, pináculos, en cuyas cornisas el propio Grock ha modelado un mascarón



El bello y original castillo erigido con arreglo á los planos del propio Grock, adornado con sus mismas esculturas y construido con los millones del artista regocijando á los públicos

ornamental, motivo decorativo que recorre todo el jardín.

El lo proyecta, lo diseña y lo dirige todo durante la jornada entera. Así llega por la noche tan rendido que tiene que acostarse pronto.

Y á esto llama él, convencido, *su temporada de descanso*. No trabaja tanto, de seguro, durante el invierno para ganar el dinero, como en verano para gastarlo.

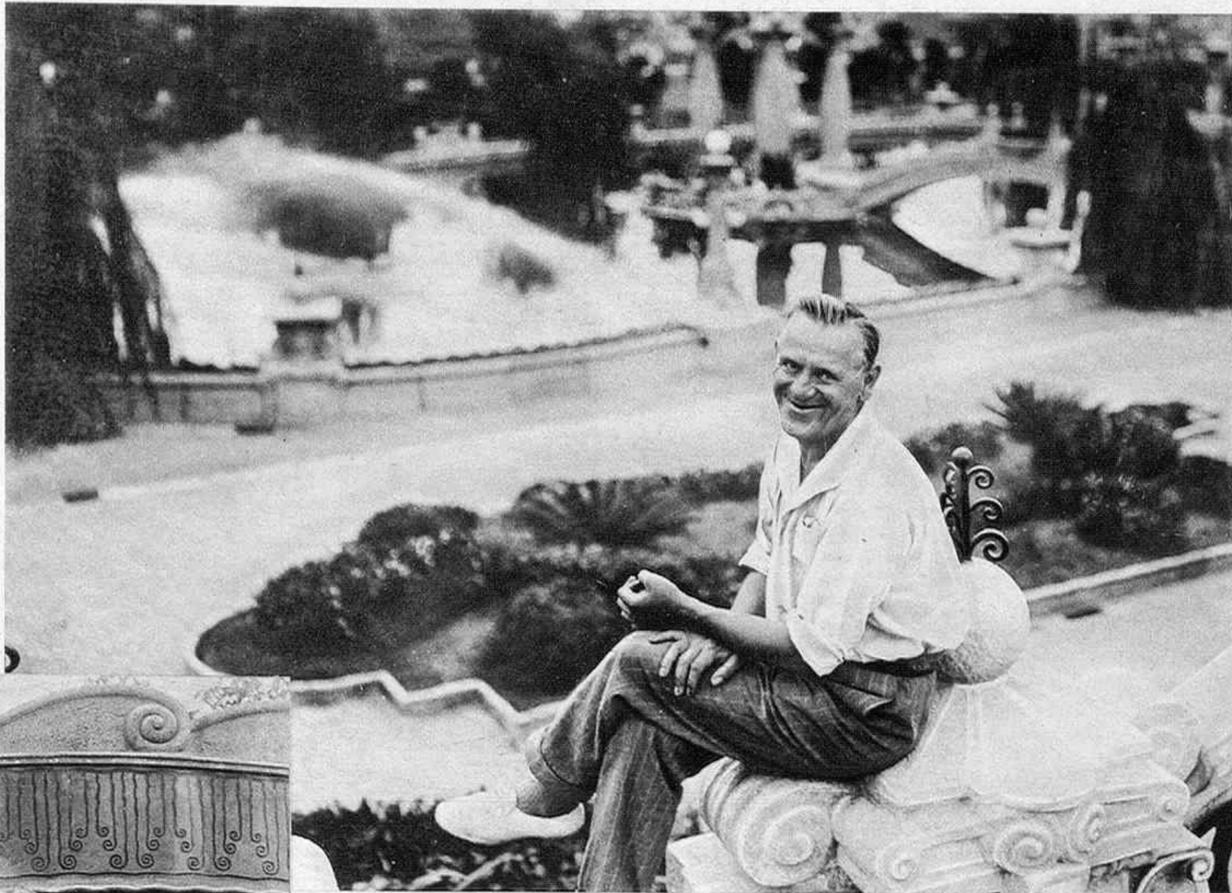
Para redondear esta hermosa finca ha tenido que comprar el terreno casi palmo á palmo, á fuerza de billetes de mi liras. A precio de cultivable tuvo que pagar un enorme horno de cocer tejas y ladrillos, adscrito á una extensa superficie ya socavada para proveer de arcilla á las necesidades del tejar. Rellenar aquel abismo representaba un temible empleo de numerario. Pero Grock tuvo una de sus geniales ideas:

—Esto será el gran estanque del castillo...—exclamó.

E hizo ahondar las excavaciones empezadas para el tejar, y construyó su estanque. En medio del estanque levantó un gracioso pabellón, al cual daba acceso una elegante pasarela ó puente.

Sólo le faltaba el agua.

—Quiero la que necesite. La pagaré, por contador, al precio que se me ponga. Porque no quiero restricciones.



El famoso artista, en un breve descanso en su jardín, contemplando el avance de las obras de su castillo en Imperia



El célebre artista, con su esposa y su hija, ante la fontana del hermoso parque

Pero tuvo que conformarse con la que le concedieron limitada.

—Si se la diéramos sin restricciones—dijo el Municipio—, usted nos vaciaría el acueducto.

No se desanimó por esto el artista. Enseguida puso en acción tres ó cuatro grandes máquinas para construir varios pozos artesianos, máquinas que los están abriendo á más de ciento veinte metros de profundidad.

En torno á esta potente maquinaria, un hombre de mediana estatura, robusto, sano, de cabellos rubios oscuros, vestido á la diabla, tocado con un sombrero obscuro, y con cara menos alegre que atrafagada, suda, ordena, regula los motores, se agita, manotea, patalea: es el propio Grock, que no sabe estarse mano sobre mano; el gran clown, entreteniendo su ocio artístico en su *emporada de descanso*...

dumbre y sus perros, en los lugares y en las playas de más fama.

Pero él dice que así como en invierno le gustan el ruido, el estruendo y la actividad del éxito, en verano prefiere el retiro y la quietud—que acabamos de ver—de un rincón campestre... Y hace diez años que satisface esta predilección suya.

Para festejar la buena marcha de las obras de su castillo ha dado recientemente á sus operarios, que pasan de quinientos, una comida, en la cual, á más de gran cantidad de otros víveres, se consumió un metro cúbico de tallarines, y aunque parezca una exageración, un kilogramo de salchichón, según uno de sus cronistas.

Pero si durante el día no le faltan contratiempos, por la noche, antes de irse al lecho del bien ganado reposo, se da una de las mayores satisfacciones de su gusto.

Devez en cuando dice confidencialmente á su visitante:

—Es para enloquecer. En vez de hallar facilidades hallo obstáculos. Tengo que luchar con cuatro ojos muy abiertos. Me dan disgustos por todas partes. Mis vecinos, so pretexto de lindes y servidumbres. Antes tenían que conformarse con trepar por senderos de cabras. Ahora pueden disfrutar de un camino por donde transita un automóvil, que me ha costado diez mil liras, y aún no están contentos. Tengo que dirigirlo todo, hasta las luchas en papel sellado, los pleitos... Pero Grock no se espanta...

He aquí cómo descansa los veranos este gran artista de *varietés*, á quien los agentes de los grandes establecimientos de baños cercan todo el año, invitándole á ir á tomarlos gratis y pagarle además espléndidamente, con su esposa y el resto de su familia, su servi-

Hace girar una llavecita eléctrica, y súbitamente, el estanque, el pabellón y el puente quedan iluminados con fantástica fastuosidad por quinientas ó seiscientas bombillas multicolores. Otro giro á un nuevo conmutador, y se iluminan las escalinatas, los andenes del parque, las alamedas, la fontana, los pabellones y se encienden los grandes lampadarios.

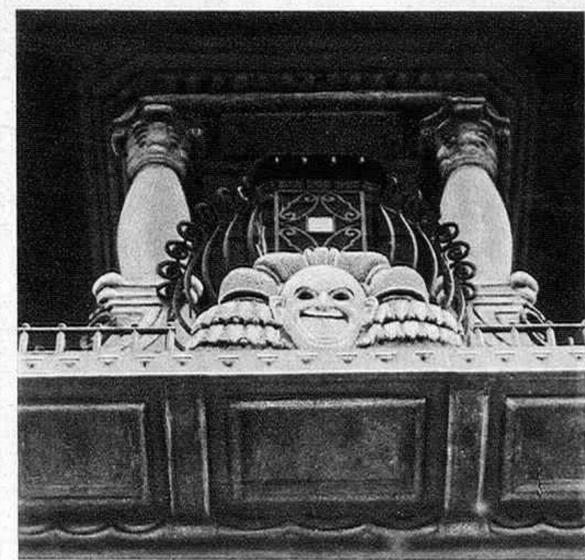
Eso sí, cada vueltecita de estas llaves cuesta un dineral. Entre grandes y pequeñas, son más de diez mil lámparas encendidas. Y el flúido es suministrado por contador, porque el propietario de este mágico parque no quiere restricciones ni limitaciones en su consumo. Bastante tiene con las del agua.

Cuando *Villa Blanca* (que así se llamará esta construcción suya), esté concluída, Grock tiene proyectado retirarse á ella á pasar descansando verdaderamente el resto de sus días. Retirada que espera realizar dentro de dos años, en plena celebridad y en pleno éxito.

Tiene cincuenta y goza la más cabal salud. Quédanle, pues, años por delante para disfrutar su castillo y millones, para gozar de la vida hasta su acabamiento, en aquel paraíso, bajo un cielo azul y ante un mar de cobalto que promete días de gozo.

Días que entretendrá dedicado á la mecánica, afición única heredada de su padre...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE



Detalle de una cúpula del castillo de Grock en Imperia: la máscara del gran artista, modelada por él mismo, es el motivo ornamental que se repite en todo el edificio

(Fots. Agencia Gráfica)

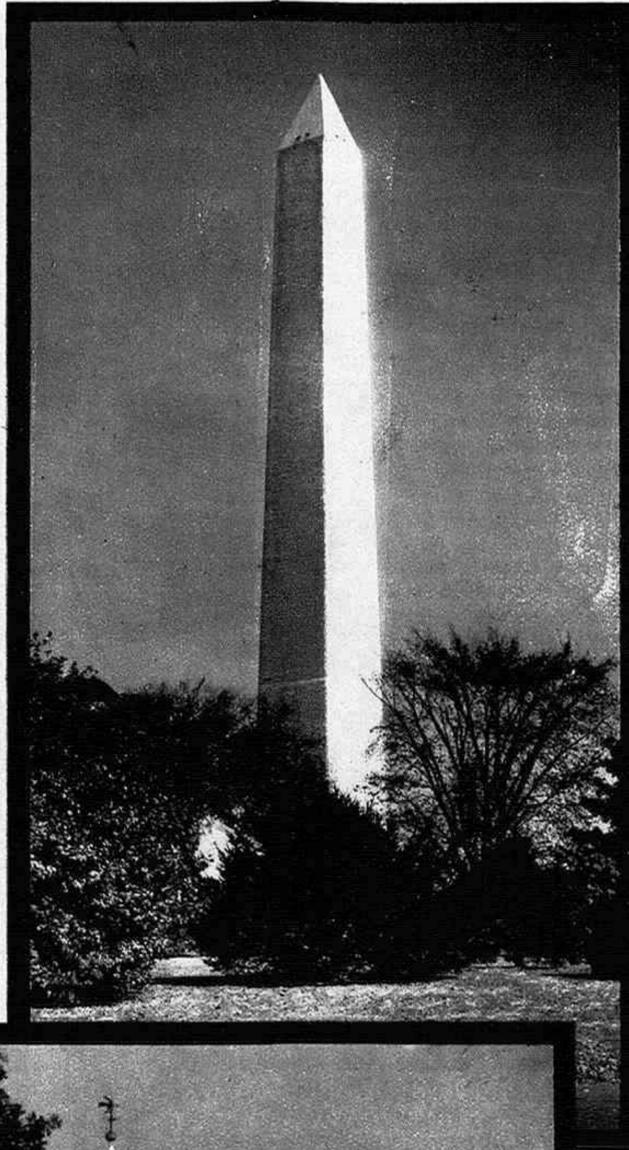
PRENSA GRÁFICA
EN NORTEAMÉRICA

LA TUMBA DE JORGE WÁSHINGTON

A quince millas de la ciudad de Wáshington, al lado oeste del río Potomac, se encuentra la casa solariega del primer presidente de los Estados Unidos, que después de su muerte, ocurrida el 14 de Diciembre de 1799, continúa siendo «el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus compatriotas», según el elogio que de sus virtudes hizo el coronel Henry Lee.

En la patriarcal austeridad de Mount Vernon se deslizaron los primeros años del que habría de ser, en los días de la emancipación, la espada más noble y la autoridad más firme del levantamiento de las trece colonias de Inglaterra contra la soberanía de Jorge III, iniciado en el Congreso de Virginia y consumado en la cuáquera ciudad de Filadelfia. En el mismo lugar de su nacimiento y en la silenciosa majestad de aquel ambiente colonial puritano, descansa, después de tantas victorias, el Padre de la República, Jorge Wáshington, cuyo nombre esclarecido lleva la ciudad federal asiento de los altos poderes de la nación.

Los Estados Unidos no celebran la fecha de la muerte, sino la del nacimiento de sus héroes. El 14 de Diciembre es otro día de Dios no marcado en el calendario, como



La tumba de Wáshington, a poca distancia de su antigua casa, convertida en museo, muestra una sencillez subyugadora é imponente. Es de rojos ladrillos, cubiertos por trepadoras floridas, que le dan un severo aspecto de calma y de silenciosa paz. Junto á la puerta, dos obeliscos de mármol, que parecen espíritus de guerrero velando el sueño eterno de su gran capitán, ostentan en relieve los nombres de las acciones de guerra más memorables de su carrera militar, como jefe supremo de los ejércitos republicanos contra los soldados ingleses.

Sobre la puerta de entrada, en una lápida de mármol de Virginia, se leen esculpidas estas palabras: «En este lugar descansan los restos del general Jorge Wáshington. Yo soy la Resurrección y la Vida.»

En el centro del sencillo panteón, de cuyas paredes cuelgan algunas banderas históricas, están dos sepulcros iguales y severos. Uno tiene grabado este nombre: «Wáshington», y el otro estas cuatro palabras que encierran un doloroso poema sentimental de amor: «Marta, esposa de Wáshington.»

La grandeza del primer presidente de los Estados Unidos no necesita más. Como á Napoleón y á Bolívar, le basta la cifra de su apellido. Para el pueblo de los Estados Unidos, el nombre de Wáshington encierra y simboliza todos los ideales patrióticos, en su expresión más alta é inspiradora. Su vida como ciudadano, como militar, como caudillo de un pueblo nacido á la independencia y á la libertad, como político, como mandatario y organizador, continúa siendo el ejemplo de los que le han sucedido en la inmensa responsabilidad de regir los destinos de este país, porque en ninguna de las variantes de su vida la crítica y la maledicencia han podido hallar una sombra, una vacilación ó una sospecha. De él se dice que nunca mintió, y una exquisita leyenda de sinceridad infantil da á conocer la rectitud y sinceridad de su carácter, revelado desde los primeros años. Algunos, sin embargo, se ríen con mucho respeto de la historia del hacha y del cerezo.

Su claro sentido político le hizo abandonar el Poder después de la segunda elección, rehusando el tercer término presidencial que se le ofrecía para dar ejemplo de desinterés, y, nuevo Cincinato, volvió al retiro de su hogar, esperando la llegada de la muerte como un servidor fiel después de haber cumplido con sus deberes de ciudadano y de patriota, dejando firmemente establecida la nueva nación.

En una de las habitaciones de Mount Vernon, de la cual cuida el Estado de Rhode Island, se conserva un antiguo reloj que perteneció á la familia de su esposa Marta, que tiene en torno de las cifras romanas esta frase latina: *Horas non numero nisi serenas*. «No cuento más que las horas gratas.»

La historia de Wáshington enseña que así fueron todas las horas de su larga vida, pues aun aquellas que pasaron en la agitación y peligros de los campos de batalla llevaban consigo, para herosearlas y hacerlas fructíferas, el nobilísimo ideal de ganar para su patria los beneficios de la propia soberanía y de la merecida libertad. Y la Declaración de Filadelfia rubricó el acuerdo del Congreso de Virginia.

MARCIAL ROSSELL.

Wáshington, Enero 1930.



Casa donde nació Wáshington, convertida en Museo, del cual cada uno de los Estados tiene una parte á su cuidado



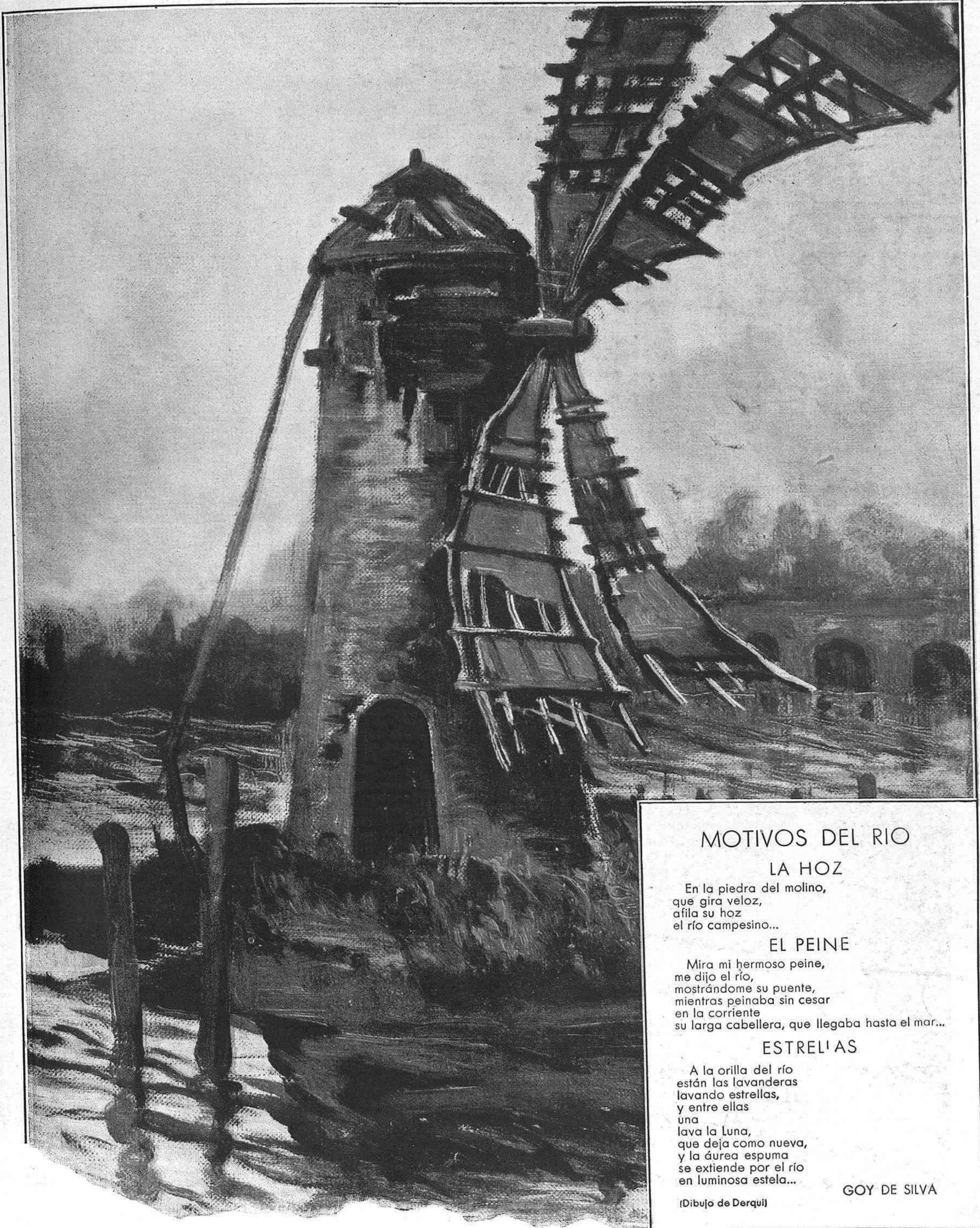
«Marta Wáshington, retrato que se conserva en el Museo de Mount Vernon

lo es el 22 de Febrero, en que oficialmente se recuerda el nacimiento de Wáshington y se observa en todo el país como día de fiesta. Otros países, obedeciendo á distinta ideología, empañan el almanaque con los recuerdos de los días tristes.

Esta diferencia de apreciación nacional la explica Nemesio García Naranjo diciendo, refiriéndose al caso de Méjico, su patria, que «hay países que prefieren celebrar la muerte y los dolores de las derrotas, y otros, en cambio, no quieren recordar sino los triunfos, que convidan á luchar, y las auroras, que anuncian nuevas vidas». Los Estados Unidos pertenecen á la segunda categoría; y así, mientras pasan en silencio el fin de la vida de su héroe principal, se visten de fiesta cuando recuerdan el día en que nació en la casa solariega de Mount Vernon, en la colonia de Virginia, el que llegó á ser el vencedor de Inglaterra luchando por la libertad de su tierra nativa.



Tumba de Wáshington, en Mount Vernon



MOTIVOS DEL RIO

LA HOZ

En la piedra del molino,
que gira veloz,
afila su hoz
el río campesino...

EL PEINE

Mira mi hermoso peine,
me dijo el río,
mostrándome su puente,
mientras peinaba sin cesar
en la corriente
su larga cabellera, que llegaba hasta el mar...

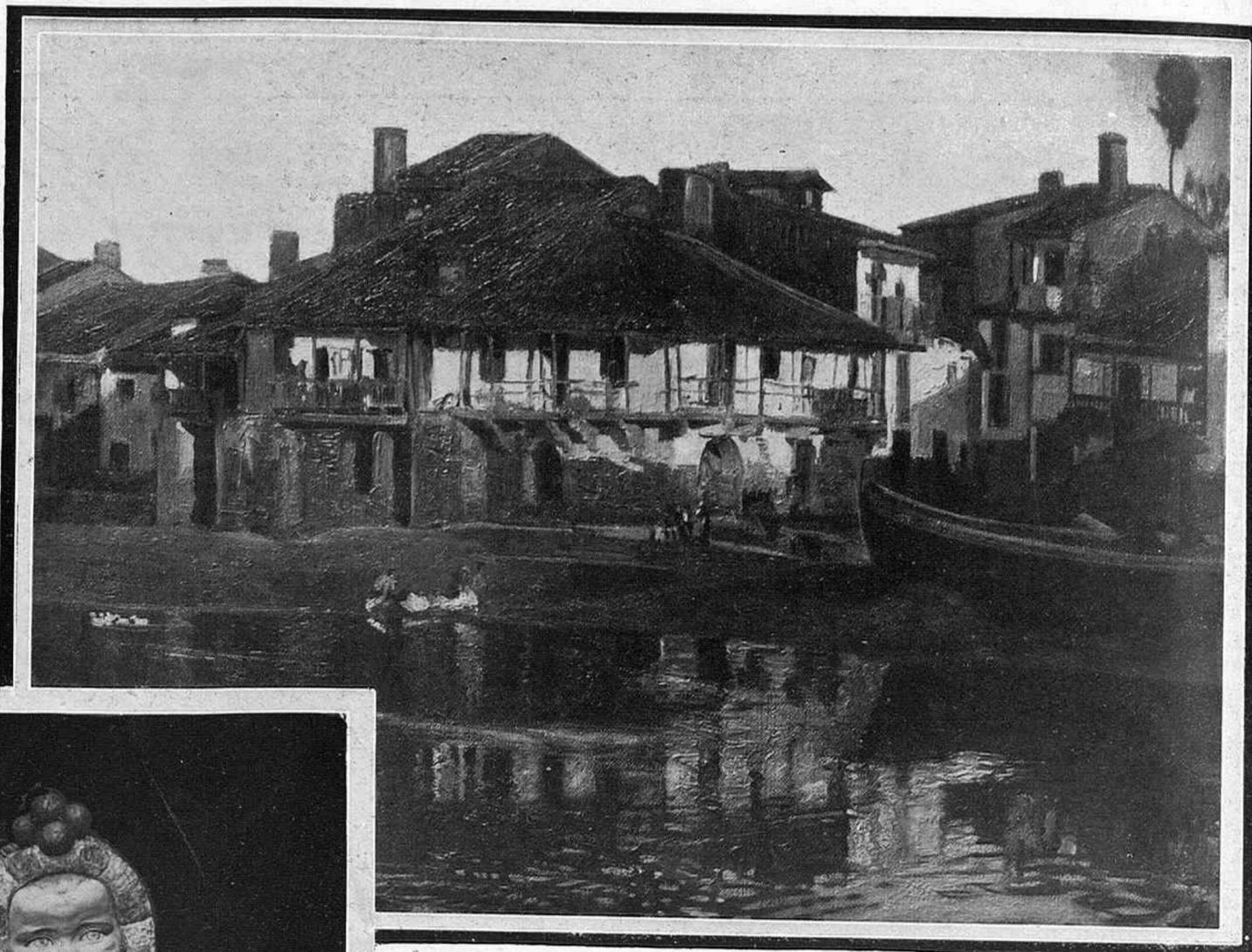
ESTRELLAS

A la orilla del río
están las lavanderas
lavando estrellas,
y entre ellas
una
lava la Luna,
que deja como nueva,
y la áurea espuma
se extiende por el río
en luminosa estela...

GOY DE SILVA

(Dibujo de Derqui)

Un libro excepcional sobre el arte y los artistas contemporáneos de Galicia



«El Parao» (Betanzos), cuadro de Francisco Llorens

TANTO en las exhibiciones homogéneas, concretadas á un significado regional, como en los certámenes nacionales é internacionales, los artistas gallegos vienen ratificando desde hace veinte años una creciente fe de vida con expresión peculiar é inconfundible. No solamente para quien sabe buscarles, aislándoles de un plural confusiónismo, en donde, transitorios, se mezclan á los de otras regiones, sino al visitante que acude á ver obras de arte en una actitud distraída, de vaga curiosidad, los artistas gallegos afirman este derecho bien conquistado á definir su afirmación estética en las artes de nuestra época.

Aunque se evite—conforme buscamos en cada caso la interpretación concreta de su razón de ser, la eficacia expresiva de sus rasgos y sentimientos intrínsecos—la fácil clasificación de las comunes influencias, por estímulo de sucesivos y coincidentes ejemplos, se ve que el galleguismo de estos pintores, escultores, grabadores y dibujantes no está sólo en el carácter etnográfico, folklórico, de sus motivos, sino en algo más íntimo, más diluído en la entraña de las aparentemente antagónicas producciones, sometidas, para una mirada frívola, á las normas generales del arte español actual. Claro es que, lógicamente, nos atrae la condición localista y nos complace descubrir enseguida las afinidades, los encuentros ideológicos ó sentimentales, reveladores de un origen, una tradición y un paisaje comunes.

La anécdota adquiere una potencia absorbente que exige el primer término en el juicio.

Después comprendemos que no está en ella única la calidad atractiva, el hechizo estético de ofrecer tipos rurales, episodios de aldea y lugares de nombre evocador en la dulce fala materna.

Se manifiesta, además, en las otras obras que no se cuidan de situarse geográfica ó folklóricamente, sino que universalizan el propósito inicial.

Esto ha de ser, en definitiva, lo que importe para juzgar á los artistas responsables de su obra. No por detalles externos y tópicos vernáculos; no porque amplíen al arte la profunda sugestión de mitos, leyendas y cantos populares, ni reaccionen con idéntica fidelidad emocional frente á los temas cotidianos que fueron ritmo de su vida ó son nostalgia saudosa de los exilios trasoceánicos.

Quiero decir que un pintor gallego no perderá condición de tal porque dentro de su ambiente nativo, respirando la atmósfera suya y á su luz viendo las cosas y los seres conterráneos, no se preocupe de empadronar y agrimensar gentes y paisajes.

Este error, sustentado respecto á España y del arte español al otro lado de los horizontes es lo que hace suponer española únicamente á los obstinados en escuchar sonajas de pandereta. Porque si hay una pintura anda'uzza de esa clase, también la hay de pandero y de chistu, y de dulzaina, como topicismo estético de otras

regiones. Però, ¡cuidado!, no se crea que rechazo en absoluto la anécdota, el costumbrismo, la filial ternura de cuanto es esencia, color, ritmo y sentimiento en cada país.

Lo que pretendo asegurar es que no importa el asunto cuando alma y visión están saturadas de belleza y verdad consubstanciales; cuando la imaginación, también, no se anquilosa ni atrofia con los vuelos cortos, medrosos, de dejar atrás lindes domésticos. Los artistas gallegos, esencialmente los jóvenes, saben bien esto.

No se obstinan, tozudos, en los espectáculos, los rostros, las campiñas ó aspectos urbanos de su región. No se someten, sistemáticos, al ayer por el ayer, ni aspiran al mañana por la vocinglera iconoclastia grata á los impacientes de futuro, por impulso arrivistá, no por capaz inquietud espiritual.

Motiva la precedente apostilla un libro excepcional: *Arte Gallego*, de Enrique Estévez Ortega, que acaba de publicarse. Excepcional, incluso en el buen despertamiento de autores y editores para producir libros de arte presentados con decoro y gusto parejos á las publicaciones extranjeras del mismo género. Este valor de excepción alcanza no sólo al esmero, pulcritud y riqueza tipográfica

ENRIQUE ESTEVEZ ORTEGA
Autor del admirable libro «Arte gallego», que acaba de publicarse, y que constituye un completísimo estudio de las modernas tendencias estéticas actuales en Galicia

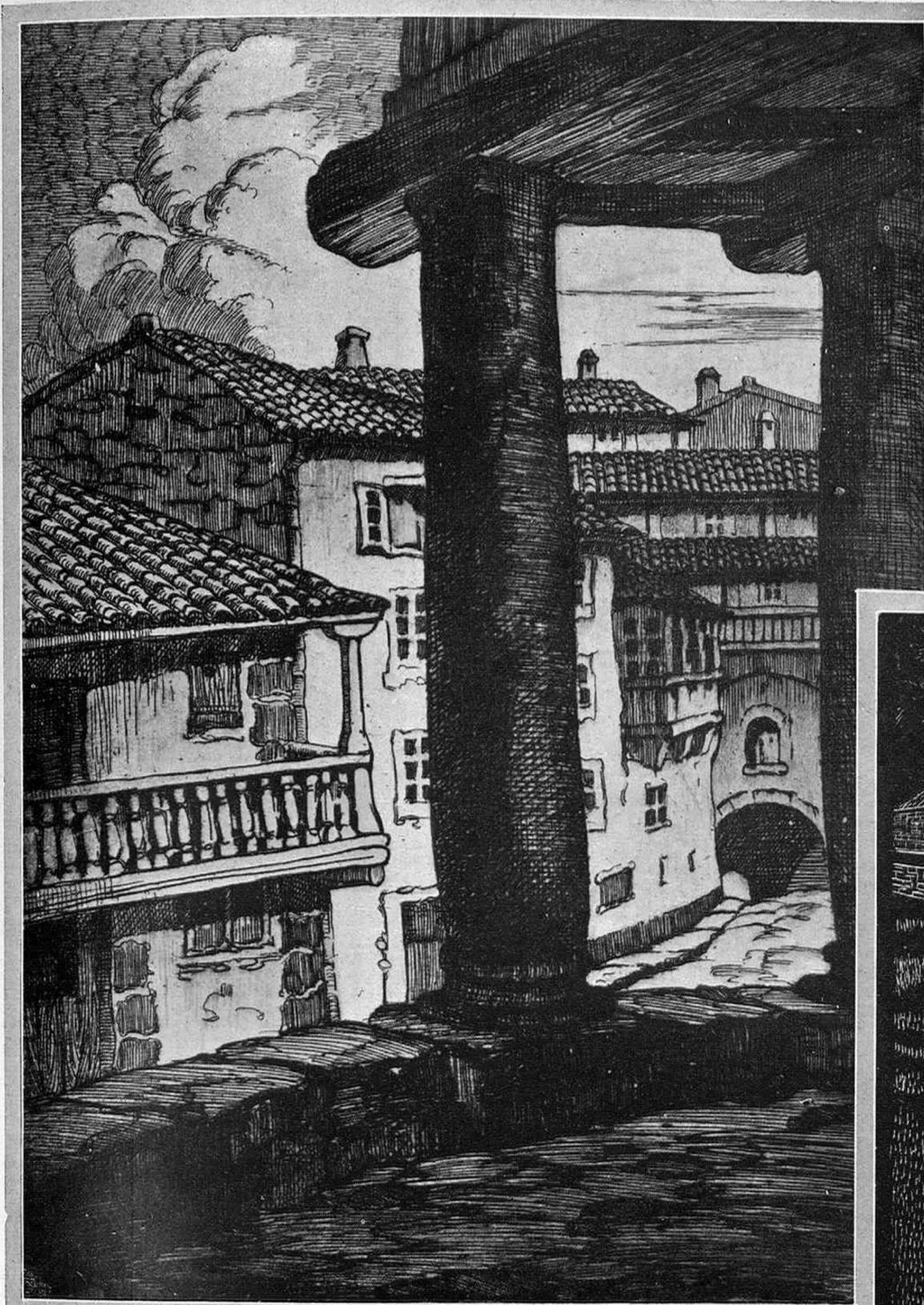
conque la Editorial Lux, de Barcelona, ofrece la obra, sino á la cualidad más íntima de ponderación en los juicios, conocimiento entrañable de los motivos y galanura armónica del estilo.

No se ignora la firma de Estévez Ortega en las páginas de LA ESFERA. Acaso es



«Naiçña», escultura de Francisco Asorey





«Calle típica de Galicia», aguafuerte de Manuel Castro Gil

entre los jóvenes críticos de arte actuales, el primero, por como esa primacía se conquistó sin sumisiones de capillita ó clan, ni responde á la fácil intransigencia de un pobre concepto unilateral y de una incapacidad restreñida.

Sin perder el contacto con su época, sin ser desleal con su generación, ni desatender las lógicas afinidades con el espíritu renovador de que define al tiempo presente, Estévez Ortega es ecuánime, ecléctico, y amplía á este libro admirable de crítica de arte el criterio que también informa el no menos admirable de crítica teatral, *Nuevo escenario*, publicado anteriormente.

«O'consellos», dibujo de Arturo Souto



Estévez Ortega, además, es gallego. (No se ha olvidado, ciertamente, su primera obra, *El alma de Galicia*, que incorporó súbitamente á su autor á las primeras filas de los jóvenes escritores futuros maestros de mañana.) Su galleguismo añade razón y competencia temperamentales á las de la sensibilidad y cultura que le autorizaban al cometido.

Así, pues, *Arte gallego*, libro de un escritor gallego en su plenitud juvenil, con una autoridad bien ganada, es, hasta ahora, la obra más fundamental que se ha escrito sobre los artistas gallegos contemporáneos. Y, desde luego, será siempre la indispensable para toda clase de consultas atañedoras al tema.

Aunque Estévez Ortega pone interrogantes al título del capítulo prologal, es sólo una desdefiosa é irónica concesión á los descontentadizos por sistema ó por rutina. Para el autor de *Arte gallego* la cuestión no ofrece duda alguna.

«... Los artistas que más y mejor han concretado—dice—su orientación, los de mayor y más capaz personalidad regional, los de más pura y ostensible racialidad emocional y técnica, son los gallegos. Porque los gallegos—y con ellos los vascos y un tanto los catalanes—no se limitan á pintar temas ó tipos de su región, que es lo de menos, sino que muestran en la expresión, en la dición pictórica, en la raigambre celta de su inspiración, el ímpetu de la raza. Así, de la raza.»

Y, ciertamente, aun aquellos menos enterados del poderoso resurgimiento estético de Galicia, quedarán convencidos de la realidad de esta rotunda profesión de fe al leer la nutrida serie de estudios biográfico-críticos—todos ellos ejemplares por el cabal sentido de interpretación que les anima y la viril independencia que revelan—de *Arte gallego*.



«Muchacha gallega», grabado en madera de Federico Ribas

Esos estudios se refieren á los pintores Fernando Alvarez de Sotomayor, Francisco Llorens, Juan Luis, Bello Piñeiro, Juan Alonso, Arturo Souto, Suárez Couto, Imeldo Corral, González del Blanco, Sobrino Buhigas y José Seijo Rubio; los escultores Asorey, Bonome y Compostela; los dibujantes Alfonso R. Castelao, Manuel Bujados, Federico Ribas y Máximo Ramos; los grabadores Castro Gil, Prieto Nespereira y Jaime Prada; el arquitecto Antonio Palacios.

Cuando una región puede ofrecer tal número de artistas, ya consagrados todos ellos en el plural renacimiento de las artes españolas existe derecho á considerarla como una de las primeras en el orden estético, ya que lo era en otros varios nacionales.

Y era justo mereciera de uno de sus hijos más fervientes y más inteligentes el tributo espléndido que significa este libro excepcional.

José FRANCES



El amigo de siempre: el espejo. El amigo invariable, inalterable, el de la sinceridad, el de la verdad desnuda. La mujer—Jeannete Mac Donald—se enfrenta con él. Ha acabado la labor lenta, minuciosa, del tocado ante la tersa superficie que devuelve toda suerte de imágenes. Pasta para el rostro; pincelada fina para las cejas, *kohl* y *rimmel* para los ojos, un poco de color en las mejillas, barra de carnúin sobre los labios... El espejo va reflejando, lisonjero, toda la gracia nueva del rostro: brillantez, color sobre la palidez de la piel en esta primera hora de la mañana. Pero el espejo no es sólo la reproducción exacta, fotográfica, del rostro,

SUGESTIONES DEL «FILM»

La mirada ante el espejo

de la figura. Es, además, la expresión, el espíritu, que se asoma siempre, de un modo necesario y lógico, al rostro. El espejo es, clásicamente, amigo y enemigo de la mujer, á un tiempo. Y así, esta mañana, el espejo refleja en el rostro femenino un gesto un poco duro: como de hastío, como de odio, á la vez. ¿Qué tormenta interior se agazapa tras la expresión que quiere ser serena, impasible, y resulta, inevitablemente, hostil? La mirada ha perdido su ternura, su amor, su compasión, y se hace fija y fuerte. Mirada de mujer que se dispone á dar un paso de decisión para su vida.

VARIACIONES

Poemas de un día

I

Los jardines no tienen más que sorpresas silvestres. Todo lo que se ha puesto es todo lo que sale. El poeta don Abdón, que llevaba una vida solitaria en su galante jardín, y que ya no se hacía sino los trajes de la soledad cruzados entre batines, levitas y pijamas, repasaba su jardín con pena de que no brotase la flor inesperada.

Todo tenía que ser comprado, y siempre estaba en correspondencia con los jardineros lejanos, que le remitían esquejes y plantas en pañales de arpillera y broza.

Buscaba en los catálogos de la jardinería mercante flores insospechadas, y muchas veces mandaba pedir lo absurdo:

«Remítame un *dolmen imbricato* y una *gerdnea raimaga*.»

Sólo adquiría cierto interés su vida cuando recibía las plantas y las colocaba en los macizos mejores del jardín.

A veces, lo que había pedido con esperanzas de sorpresa, estaba reducido á semillas y tenía que esperar largamente á que produjesen su flor.

Su extraña figura de poeta retirado en el jardín de las tapias altas adquiría proporciones de mago cuando colocaba las semillas en el plantel que había preparado con la escardadera. El mismo no sabía qué flores iban á brotar, y esperaba durante algunos meses el primer brote de la nueva planta.

Siempre tenía enterrados en el jardín varios jeroglíficos de esos, y eran los que amenizaban sus paseos y sus miradas rastreadoras de hombre triste y desengañado.

Pensaba en sus poemas con ilusión, deseando hacer de ellos gracia de la mañana y consolación propia, en vez de tenerlos que enviar lejos, buscando otras miradas y otras almas.

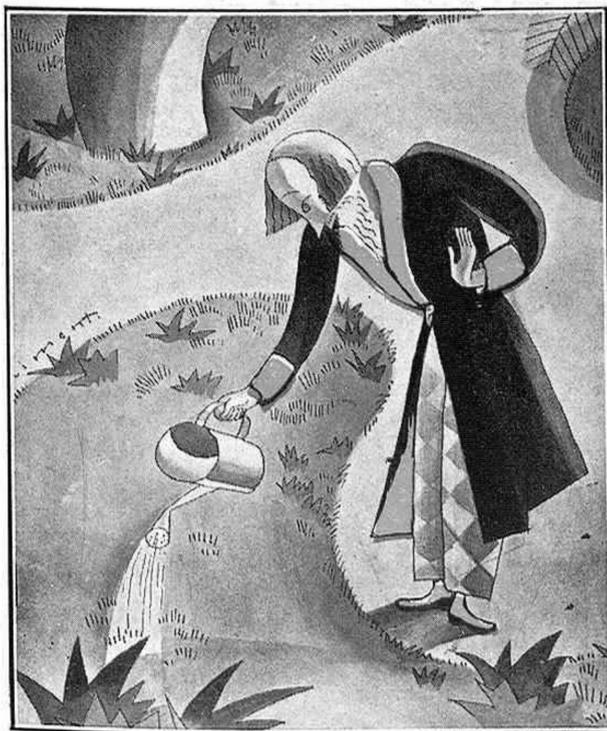
Los poemas no debían necesitar esa vida de ostentación y publicidad, sino que debían servir para alegrar el jardín íntimo...

II

Don Abdón—¿qué daño había hecho su nombre á su reputación de poeta!—comenzó á acariciar una secreta esperanza, nacida en su confinación de maníaco.

Había dejado una de las almohadillas del jardín en estado de pureza atendedora. No había sembrado nada en aquel trecho, y después de regarlo todos los días, extendía sobre su seno el linón de las novias, para que no pudiese caer sobre su tierra ningún germen impulsado por el viento.

Los espiritistas tienen un ejercicio reservado, que consiste en hacer crecer una semilla rápidamente sólo



con la imposición del pensamiento fijo sobre el nido de las macetas.

Hay *mediums* floricultores que al cabo de diez horas de concentración espiritual sobre el vaso de tierra y semillas han logrado que salga la clavelina obsedada.

Don Abdón quería lograr lo que los espíritus, pero sin cecijundez, sin aquel dolor de creación, paseándose por el jardín con la imaginación suelta y pensando en sus poemas sobre el cielo para conseguir la aleación deseada de poesía aerovaga y concreción de pétalos en la entraña terrena.

Para aprovechar toda la fecundidad de su mente en la divagación del jardín, no escribía ni una línea. Sus ideas quedaban sueltas y desprendidas de ese modo, y reservaba para sus paseos por el jardín el pensar de un modo definitivo todo lo que había acariciado sólo de pasada.

La hora del riego era su hora de mayor inspiración, y procuraba inculcar en la tierra el esqueje de su poema, para que prendiese bajo la caricia del agua, verdadera



caricia de peluquería con el pulverizador de la regadera.

Pensamientos sobre las nubes y las mujeres que bailaron un vals con él en salones que ya se liquidaron en la almoneda del tiempo, eran enterrados por el poeta en el terreno poemático del jardín, y después volvía á buscar en esa diafanidad que está entre los ojos y el horizonte nuevos temas para su creación, hilando lo inconsútil en lo sutil; pasando por un estado místico de tránsito entre lo ideal y lo real, para llevar así lo ideal capturado al sepelio en el macizo de sus anhelos.

III

Un día, en aquel voltijear los ojos desde el cielo á la tierra, vió don Abdón que en el plantel de sus ilusiones aparecían los primeros brotes de unas extrañas plantas de hojas como recortadas por las tijeras de despacho; unas hojas con calidad de guardas de libro.

La elaboración de sus pensamientos transcendentales adquirió más fiebre. Dictaba al jardín como á una mecanógrafa de oídos atentos.

Recitaba sus poemas como al oído desinteresado de unas caracolas perdidas y ponía en la platabanda de sus pensamientos la mirada que el pianista pone en el papel que tiene en el atril.

Estaba cuajando su poesía en lágrimas de miradas, y una mañana vió, con inmensa sorpresa, que aparecían en los tallos de sus plantas predilectas unos cucuruchos de papel que, con apariencias de lirios de agua, eran poemas enrollados.

Su alegría no tuvo límite. ¡Había logrado imprimir su poesía en la Naturaleza, logrando la fecundación directa de la tierra por el poema, lo soñado por los poetas desde mucho antes de que Virgilio rondase las vegas floridas de Posilipo!



Cruzó sus manos para que no se atrevieran á tocar los pliegos delicadísimos, y se extasió largo rato ante los poemas florecidos.

IV

Don Abdón pasó una noche feliz, viendo praderas de poemas, multiplicados sus pensamientos con más fecundia que los logran multiplicar las rotativas.

Picó en él la ambición de exportar poemas, convirtiéndose en un jardinero dignificado por su mercancía espiritual.

Le conmovía pensar en aquellas damas que cortarían sus poemas para leer huellas de su alma, siendo los *bouquets* preferidos para los regalos aquéllos, que serían como una antología de sus fantasmagorías.

Se despertó muy de mañana, cuando los pájaros delectan sus nuevos trinos sin atreverse aún al albur de volar.

Se vistió su traje de poeta casero, y salió, á la luz friolenta de las seis de la mañana.

Sus ojos, desorientados, buscaron sus poemas blancos y almidonados, como escritos en el papel ideal para las invenciones puras, en esas tocas de monja que tienen vuelo aviónico sobre las cabezas monjiles.

¡Horror! Todos estaban caídos, pachuchos, como si la mano censora de la Naturaleza los hubiese arrugado para tirarlos al cesto de los papeles.

La emoción del anciano poeta tuvo temblor de emoción infantil. Se acercó sigiloso á contemplar la tragedia de sus poemas, y vió que todos estaban vencidos, como si la poesía hecha flor fuera efímera como unas horas, sólo duradera hasta el próximo amanecer.

No había sido el viento, ni ningún galope de ciervos blancos, lo que había hecho rendirse á sus poemas.

Era que la Naturaleza no consentía sino poemas de un día, poemas para ningún lucro, poemas fugaces, á los que les estuviese asegurado el respeto gracias á su efimeridad.

Para mayor pureza de la poesía hecha carnazón natural, debía morir en la noche del día de su nacimiento, conservando así lo que debía tener de espontáneo.

Trabajo de muchos días, esfuerzo de muchas miradas de lo alto á lo bajo, para después sólo encarnar durante unas horas en el lirio de la cuartilla espontánea.

Pero el pobre poeta no podía comprender aquel desinterés que le pedía la Naturaleza, y como no podía suprimir en su corazón sus ambiciones de éxito público, se fué llorando jardín adelante, buscando ese banco para los desengaños que hay en la última rinconada del jardín, donde las tapias tienen aire de tapias finales del mundo.

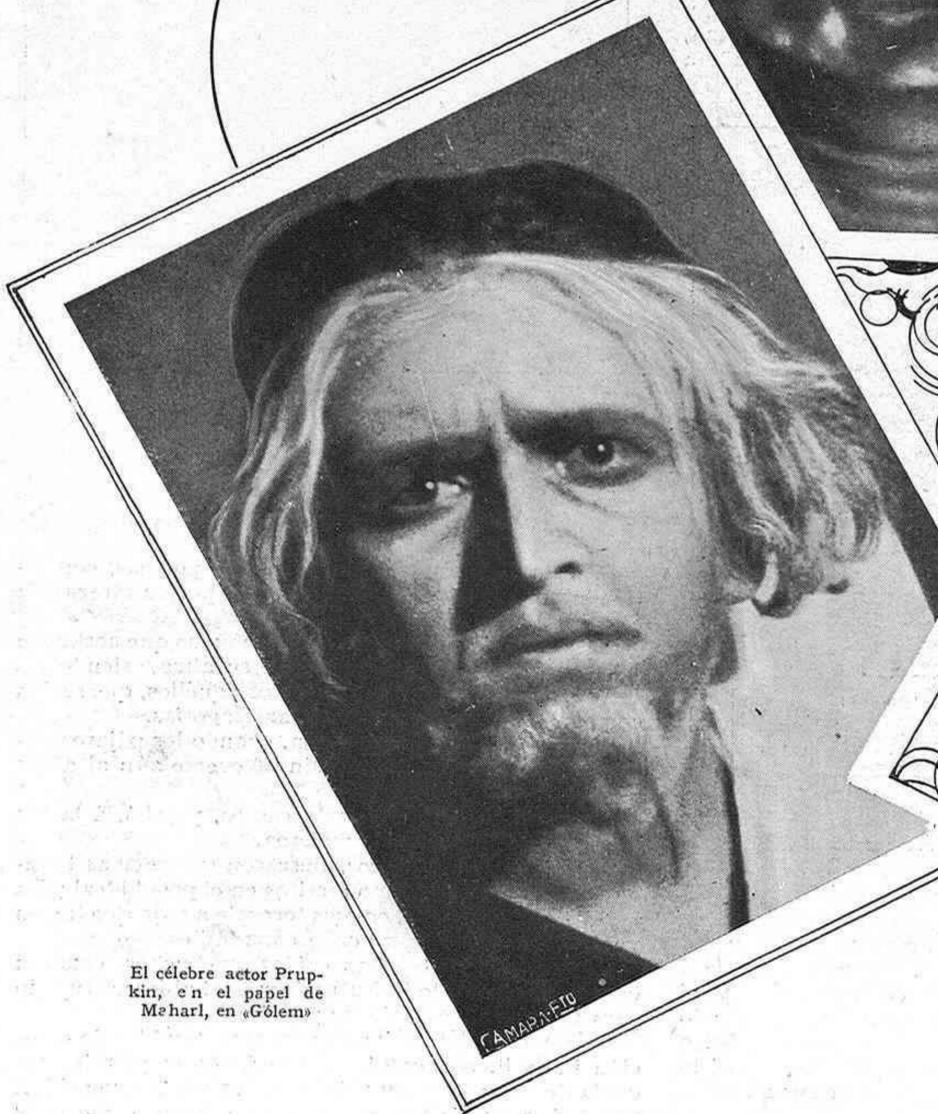
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Climent)

LA RENOVACION ESCENICA LOS ESPAÑOLES EN EL TEATRO JUDIO



La gran actriz T. Robbins, en el papel de Débora, en «Gólem»



El célebre actor Prupkin, en el papel de Meharl, en «Gólem»



El actor Warschaver, en el papel de Chanán, de «El Dibbuk»

EL Teatro judío es casi tan antiguo como la raza. En las páginas del Viejo Testamento surgen constantemente espectáculos donde el canto y la mímica ponen un sello teatral á las expansiones populares. ¿Qué otra cosa sino Teatro, en su acepción más genuina, significan el Becerro de Oro, el Tabernáculo, las siegas de Booz ó los festines de Raquel?

Cualesquiera de las estampas bíblicas, hechas cuadros vivos por Eugenio Vantangof—el fino director de la célebre Compañía Habima—, grupo que es hoy el exponente más autorizado del Teatro judío—, constituyen, no sólo una *ferie*, sino una honda tesis escénica. Y si Maurice Coourtois, acaso el más moderno y completo investigador del teatro Iddis (*Le Theatre Iddis, Masques, Cahiers d'Art dramatique*, París, 1930), no añade á la bibliografía de Blumenfeld un repertorio legendario, bien y cumplidamente pudo hacerlo.

«En sus orígenes—escriben Giacomo Lwof y Eligio Possenti, en el prólogo á su traducción de *Mirra Ejros* (G. Barberá, editore-Firenze, 1929), los dramas judíos se acompañaban siempre con música y apenas diferían de los ritos usados en la Sinagoga. De suerte que el Tea-

tro surgió del Templo, con acompañamiento de coros litúrgicos.»

Y citan á continuación á Abrahán Godlafen, el infatigable rumano, precursor, con Jacobo Gordin, del actual Teatro judío, y cuyas obras, verdaderos melodramas—esto es, dramas con música—, «se comentaban con las mismas melopeas del canto escénico, y sin ser ya verdaderas y auténticas representaciones religiosas, no eran aún propiamente representaciones profanas.»

Algo análogo vemos en el prólogo que Isaac Goldberg pone á *Six Plays of Yiddis Theatre (Luce and Company, Boston, 1930; dos volúmenes)*, donde al hablar de la *Abigail*, de David Piski, destaca las lozanías bíblicas en los pastores del Rey poeta y en las siervas de Nabab, con la interpretación moderna del rito antiguo.

En suma, los orígenes del Teatro judío se hallan—como los del griego, por los misterios eleusinos, y como los del español y el francés, por los autos sacramentales—en las ceremonias religiosas. Sólo que en el Teatro judío, lejos de atenuarse ó extinguirse por el alud sexual ó social, se mantienen á través de los siglos

con esa incomparable perseverancia y ese idealismo, tan ingenuamente romántico, propios del pueblo de Israel.

LOS CONTEMPORÁNEOS

¿Cuáles son las ideas contemporáneas del Teatro judío? La conservación de la familia, el respeto á las tradiciones y jerarquías, la unidad de la Raza, la observancia de cuantas leyes dictaron Patriarcas y Profetas.

Dramático ó satírico, místico ó simbólico, el Teatro judío contemporáneo sólo difiere del antiguo en la expresión sintética y vivaz, conforme al tono de los tiempos. La raíz, la substancia, la sangre, es la misma siempre: Israel.

Israel, asombrosa y perdurable fusión de Moisés, déspota, y David, libertador; de Syllok, avaro, y Salomón, pródigo; de Spinoza, arquetipo del hombre de pensamiento, y de Lassalle, dechado del hombre de acción...

Pueblo de dogmas y usureros, que emplea alternati-

vamente la Thora y el pagaré, y es—como Ashverus bajo la mirada de Jehová—el eterno errante. Pero pueblo también tan categórico, tan acentuadamente personal, que hoy, en el cosmopolitismo uniformador, es el solo sin uniforme, el único de indumentaria propia.

Por ello su Teatro adquiere tan raro valor estético. Por ello hay actualmente en Estados Unidos diez y ocho ó veinte teatros judíos. Y en Alemania, donde han justros Max Reinhardt y Piscator vienen traduciéndolo y decorándolo suntuosamente. Y en Francia, donde Pitoef y Baty le abren los brazos fervorosos. Y en Inglaterra, donde Gordon Craig apadrina y defiende el vario y audaz repertorio de Israel Zangvill. Y en Italia, donde Tatiana Pawlova representa frecuentemente *Mirra Efros*, entre aclamaciones. Y en Rumanía, donde son populares los dramas judíos de Abrahán Godlafen. Y en Polonia, donde *El Dibbuk*, estrenado hace quince años, es aún base para la formación de Compañías. Y en Rusia—sobre todo en Rusia, cuna del Teatro judío contemporáneo, desde Jacobo Gordin y Olga Kaminska—, donde el *Anatema*, de Andreief, llamado por el crítico Miguel Zotchenko *el Fausto ruso*, alterna en los teatros de Moscú, Leningrado, Kazán y Kief con *El Dibbuk*, de An-Ski, y con el *Gólem*, de Leivik.

CALDERÓN Y LOS JUDÍOS

En Milán, Teatro Manzoni, actuó el grupo *Habima*, de Teatro judío, desde el 15 al 23 de Octubre del 29, poniendo en escena, con *El Dibbuk*, *Anatema* y *Gólem*—sus tres obras de bandera—, *La corona del rey David*, de Calderón.

«Fué—decía *Corriere della Sera*, bajo la firma de Re-



á quien el Gobierno confía la censura literaria tacharía, de cruz á fecha, por inmoral, en pleno siglo xx, la comedia que en pleno siglo xvii, bajo un monarca absoluto, imperando la Inquisición y escrita por un sacerdote, autorizó la censura eclesiástica!

PÉREZ-CLUB

Sabido es que el mundo sefardí, ó sea el judaico español, participa con extensión é intensidad en la literatura del Ghetto. Cuentistas, novelistas, poetas, dramaturgos, judíos, ostentan con frecuencia apellidos netamente españoles.

Entre estos apellidos priva el Pérez. Dos comediógrafos de nota lo pasean hoy por el mundo. Pérez Hierschein, el famoso autor de dramas como *La tempestad* (*The Storm*) y *Ante el enigma* (*In the Dark*), é Isaac Leib Pérez, cuyas obras, *El dios de la venganza* (*God of vengeance*) y *El pecador* (*The Sinner*), les dieron tanta popularidad en Estados Unidos que ha llegado á constituirse en Nueva York un «Pérez-Club», donde grupos de aficionados las representan con frecuencia.

CRISTÓBAL DE CASTRO

La gran actriz Ida Govinski, en el papel de Lea, de «El Dibbuk»



Teatro judío.—Escena de conjunto en «El Dibbuk», traducida al español por Cristóbal de Castro, con el título de «El alma en pena»



El originalísimo actor S. Prudkin, en el papel de Mesluhac de «El Dibbuk»

nato Simoni—una gran fiesta de los ojos contemplar aquellas figuras, que parecían surgir de los cuadros antiguos, de las estampas bíblicas, con gran vigor y colorido. Anón, prepotente; Absalón, hierático, elegante, sabio, pero insincero; Adónia, rubio y atildado, y detrás la cara barbuda del general Joab.

La lucha entre los hijos de David da al drama extraordinario interés y fuerza. La escena del banquete en casa de Absalón fué un cuadro admirable por su originalidad, color, música y danzas. Las dos siguientes, de Tamar, primero asustadiza y curiosa, á un tiempo, y luego ardiente y no saciada, suplicando al hermano que no la abandone, es de una valentía bellísima. Su repentina transformación de virgen altiva y soberbia en mujer sedienta de amor valió á la señorita Rowina una ovación delirante.»

¿Qué ocurriría si en España, patria de Calderón, intentase una Compañía española representar *La corona del rey David*, representada en Italia con tanto éxito por una Compañía hebrea? ¿Toleraría nuestro público, educado en la pedagogía escénica del *fandanguillo* y del *rediez*, pero también en la mogigatería del teatro blanco, esas escenas del incesto en *La corona del rey David*, de Calderón, ó aquellas otras semejantes y del mismo asunto, afrontada por Tirso en *La venganza de Tamar*?

Ocurriría, como si lo viésemos, que llevada la obra á la Dirección de Seguridad—á cuyo arbitrio policíaco se someten en este absurdo país las producciones intelectuales—allí acabaría el intento. Porque en la Dirección de Seguridad el modesto escriba

CUENTOS
DE
«LA ESFERA»



E L H E C H I Z O

PAISAJE de invierno en la vertiente oriental de Sierra Nevada. Ráfagas de viento huracanado silban en los cortantes riscos y en los añosos troncos de las encinas, nogales y castaños. Una furiosa tormenta de nieve envuelve valles y montes. Abajo, en la remota y profunda hondonada, se asienta un cortijo de paredes blancas y tejas rojas—únicas tejas que en aquellos contornos se divisan, pues las casas tienen terrados de launa—: es la escuela.

En los días buenos, los niños llegan por todos los vericuetos de los montes y van ocupando las ocho filas de bancos que llenan el salón destinado á clase, el cual está dividido por un pasillo central, que separa los niños de las niñas.

El maestro es un joven espigado, rubio, de unos veintiséis años, pero con la particularidad de que tiene los ojos negros y los dientes iguales, apretados, menudos y blancos como el nácar. Es granadino, hijo de un inglés que, ansioso de conocer á Granada, llegó en caravana con otros turistas en una de esas excursiones de verano que arreglan las agencias inglesas para empleados de la City; los otros ingleses se fueron, pero él se quedó. Recogió las economías que tenía en Londres, y se estableció en un carmen con la granadina que lo mirara. Acabó casándose por la iglesia. La maravillosa ciudad lo había hechizado.

Pues Félix, su único hijo, había hecho maestro de escuela y empezaba á ejercer su sagrado ministerio en una cortijada de Yegen, en la falda de Sierra Nevada.

En este momento el joven maestro se pasea sonando unas llaves, va de una ventana á otra, limpia con la mano el cristal empañado y contempla la tormenta de nieve que ruge fuera.

—Vaya un tiemppecico—exclama—, ¿quién va á venir hoy á la escuela?

—No vendrá naide, don Félix—dice el ama, arrojando nuevos troncos en la chimenea—; si no cambia el Poniente, la tormenta no pasará.

Vuelve el maestro á quedarse solo y se agacha en cuclillas para rectificar la lumbre. De repente oye un portazo, vuelve extrañado la cabeza y se encuentra con una muchacha.

Es María Luisa, la mayor de las alumnas, una chica de la gran cortijada de la Joya, de padres acomodados y viejos. Llega envuelta en un gran capote pardo, de mangas anchas, y cubre su cabeza con un capuchón; una bufanda de lana la rodea y protege el cuello.

—Buenos días nos dé Dios—dice, sacudiéndose la nieve.

Hay una sonrisa alegre en su boca y dos rosas de carmín en sus mejillas.

—Buenos días, señorita Dúrcal; ¿cómo se ha determinado usted á atravesar los caminos con esta nevada?

—No lo sé; que no tengo miedo nunca, don Félix. ¡Si viera usted los apuros que he pasado para llegar hasta aquí!

—Ya me lo figuro. ¡Ha podido usted caer y matarse! Ella sonríe, haciendo gestos negativos; el maestro la mira los pies.

—Tiene usted las botas mojadas.

—Me pesan quintales.

—Es una locura lo que usted ha hecho. ¿Cómo la dejaron salir?

—¿Dejarme? ¡Qué me iban á dejar! Me he escapado.

—Una locura... Una locura. Además, en cuanto se le enfríen los pies pillará usted un resfriado.

—No se apure usted, don Félix, que yo no pillo nada.

—Sin embargo, debiera usted, por lo menos, cambiar de calzado.

—¿Cambiar? ¿Y cómo voy á cambiar si no he traído más que lo puesto?

El maestro queda un instante desconcertado, pero añade resueltamente:

—Pues es preciso cambiar, no puede usted estar todo el día con los pies chorreando... No hay más remedio; aunque sea, yo la dejaré mis babuchas.

María Luisa contempla á don Félix llena de gozo.

—Muy agradecida—dice—, ¿son bonitas las babuchas?

—No creo que eso tenga mucha importancia ahora, señorita Dúrcal. Lo importante es que estén secas.

Y luego, tras un momento de reflexión, añade:

—Voy á decirle á Bárbara que las traiga, y mientras cambia usted de calzado yo preparo la lección de geografía.

—Hoy toca historia también, don Félix.

—La daremos á la tarde, con el inglés, si vienen otras alumnas. ¿Trae usted el problema que la puse ayer?

—No, señor; anoche hubo fandango en la cortijada de los Pretiles y no me dejaron trabajar.

—Pudo usted ir un poquito más tarde al baile y sacar el problema.

—¡Pero si yo no fuí al baile! A mí no me gustan los zafios esos que se juntan en los cortijos. Si hubiera muchos maestros como usted, que instruyeran á toda la gente, y todo el mundo fuera educado y fino, ¡qué gusto!

—Eso sería lo mejor, pero es muy difícil. Claro que un día así será. Voy á decir que le traigan las babuchas.

Sale el maestro, y al instante entra el ama con unas á modo de finas chinelas en la mano.

—¡Ea, niña, aquí están las babuchas!—dice Bárbara entrando—. Este don Félix es más güeno que el pan. ¡Uy, cómo tienes los pies! Anda, quitate las botas y sécate en la lumbre.

María Luisa se queda mirando las chinelas, que son una primorosa obra de mujer, bordadas á mano.

—¿Qué babuchas más presumidas! ¿Se las ha bordado usted, Bárbara?

—¿Yo, hijica? Yo no he sabío nunca jacer estos primores.

—Pues están bordadas á mano.

—No sé, no sé, hijica.

María Luisa se muerde los labios. Sentada ante la chimenea, se quita las botas, que Bárbara coloca al oreo del fuego, y se pone las babuchas. Mientras se calienta los pies, creyéndose sola con el ama, habla en voz aita:

—Ni comida siquiera me he traído, por escaparme pronto.

—Ya le daremos aquí algo de la comida nuestra—dice don Félix, que acaba de entrar con una Geografía en la mano.

—¡Ah! Creí que hablaba con... ¡Si viera usted, don Félix de qué poco comer soy yo!

—Bien, no hablemos de eso—corta el profesor—, poco ó mucho, algo tendrá usted que comer.

—Sí, señor, muchas gracias—se apresura á decir la mozueta.—¡Pero entonces tendrá usted que subir á la serranía para que le devolvamos el convite.

El palique familiar y antipedagógico que se ha entablado parece desagradar al joven profesor, que replica bruscamente:

—Hoy salió usted con muchas ganas de platicar, Dúrcal. Y después de la prohibición de sus padres no debió usted salir.

—Pero si yo me muero por venir á la escuela de usted, ¿qué le voy á hacer?—responde alegre é ingenua la zagala.

Esta vez el golpe es tan certero, que el maestro, desconcertado durante unos segundos, enmudece. Al fin se repone, y dice lentamente:

—Dígame usted cuáles son los principales ríos de España.

—El Miño, el Duero, el Tajo, el Guadalquivir, el Guadalquivir...

Interrumpiéndose de repente, exclama:

—Yo quisiera saber quién le ha bordado á usted estas babuchas. Yo también sé bordar á punto de cruz y podría bordar unas más bonitas que éstas, con rosas...

—Deje usted ahora las babuchas; las bordó mi madre, que sabía bordar muy bien, hace varios años.

Sin poder contenerse, la chavala se pone á palmoear de alegría.

—¡No era nadie! ¡No era nadie!

—¿Qué quiere usted decir?—pregunta frunciendo el ceño el joven é impasible dómine.

—Perdóneme usted... Es una gran alegría... Se me ha escapado la risa sin pensar. ¡Me he puesto tan con-



tenta al saber que no era una..., bueno, una amiga la que le había bordado las babuchas. Diciendo estas palabras, María Luisa esconde la cara entre sus brazos en el hechizo pupitre. El maestro desciende del estrado, atraviesa precipitadamente la sala, va a una ventana, saca un cuaderno del bolsillo, lo abre, lo cierra, suena las llaves, hasta que consigue calmar su azoramiento. Por último, se dirige a ella.

—Dúrcal, la voy a poner un tema de estilo, que me analizará usted luego gramaticalmente. Procure dominar su distracción y concentrarse en el estudio. Voy a escribir el tema en la pizarra.

Y agarrando una tiza, escribe con gallarda letra inglesa: «Describame el aspecto del campo en la primavera, visto desde la montaña.»

Desciende del estrado y se dirige hacia la puerta para dejar a la alumna sola. Al salir se tropieza con Bárbara, que dice:

—El Poniente se ha quitado. Pronto se irá la tormenta.

María Luisa va a la pizarra, lee lo escrito por el maestro y exclama:

—¡Qué bonita letra!

Luego, bajo la letra firme y segura de don Félix, va trazando ella su respuesta, ahora rápida, ahora vacilante, borrando, enmendando... El maestro ha vuelto a entrar y se ha sentado sin hacerla caso. Ella lee lo escrito, contempla a su joven profesor y, sentándose en su pupitre, rompe a llorar silenciosamente.

—¿Por qué llora usted?—dice el profesor, acercándose a la muchacha con gesto dulce y amistoso—. ¿Qué le pasa, María Luisa?

—No sé!... ¡No sé! ¡No es nada!—gime la mocica con voz entrecortada.

—¡Vaya! ¡Vaya! ¡Cálmese usted! Vamos a ver lo que ha escrito usted en la pizarra. ¡Ea, séquese los ojos y léamelo usted! Yo le había dicho: «Describame el aspecto del campo en la primavera, visto desde la montaña.» Vaya, léame su respuesta.

María Luisa va hacia la pizarra, y con voz limpia lee: «La primavera aparece en nuestra montaña más pronto que aquí en el valle. Desde mi ventana yo la veo llegar lentamente... Viene de allá abajo, del fondo de la Alpujarra, antes de San José. La anuncian primero las mariposas blancas, como si fueran copos de nieve que el viento arrancase al Mulhacén. En el terrado de mi cortijo veo cómo las palomas miran a lo lejos, como si quisieran salir al encuentro de la primavera. Entre las ramas de los nogales, almeces y castaños cantan ruiseñores y calandrias, y alrededor todo exhala el aroma de las grandes sierras. Los pájaros hacen sus nidos y abajo los barrancos se llenan de las cristalinas aguas que desde arriba la Sierra Nevada les envía. Los rebafios que suben buscando la fresca hierba parecen ovejitas y cabras de nacimiento; los hombres, encorvados sobre la tierra con la dignidad del torso agobiado, parecen juguetes de un divino bazar. Todo habla a los sentidos de la gloria de la creación. Así veo yo la primavera desde mi montaña. Venga usted a nuestra casa y la verá también. Venga usted ahora, cuando la frondosidad viste la sierra y mil arroyos la surcan. Arriba hace frío, pero en nuestra chimenea arderá una gran lumbre en su honor y armaremos un baile de fandangos con gente de todas las cortijadas.»

—¿Tan bonita es la primavera en lo alto de Sierra Nevada?

—Venga usted a nuestra casa a verla—responde gravemente la niña. Y añade:— ¿En qué banco me sentaré para estudiar el tema de inglés?

—Hoy, en ninguno. Y hablándola francamente, María Luisa, le diré que ya no hay sitio para usted aquí entre los pequeños. Usted está muy crecida y sabe mucho. Mejor es que siga usted instruyéndose en su casa con libros que yo la iré dejando.

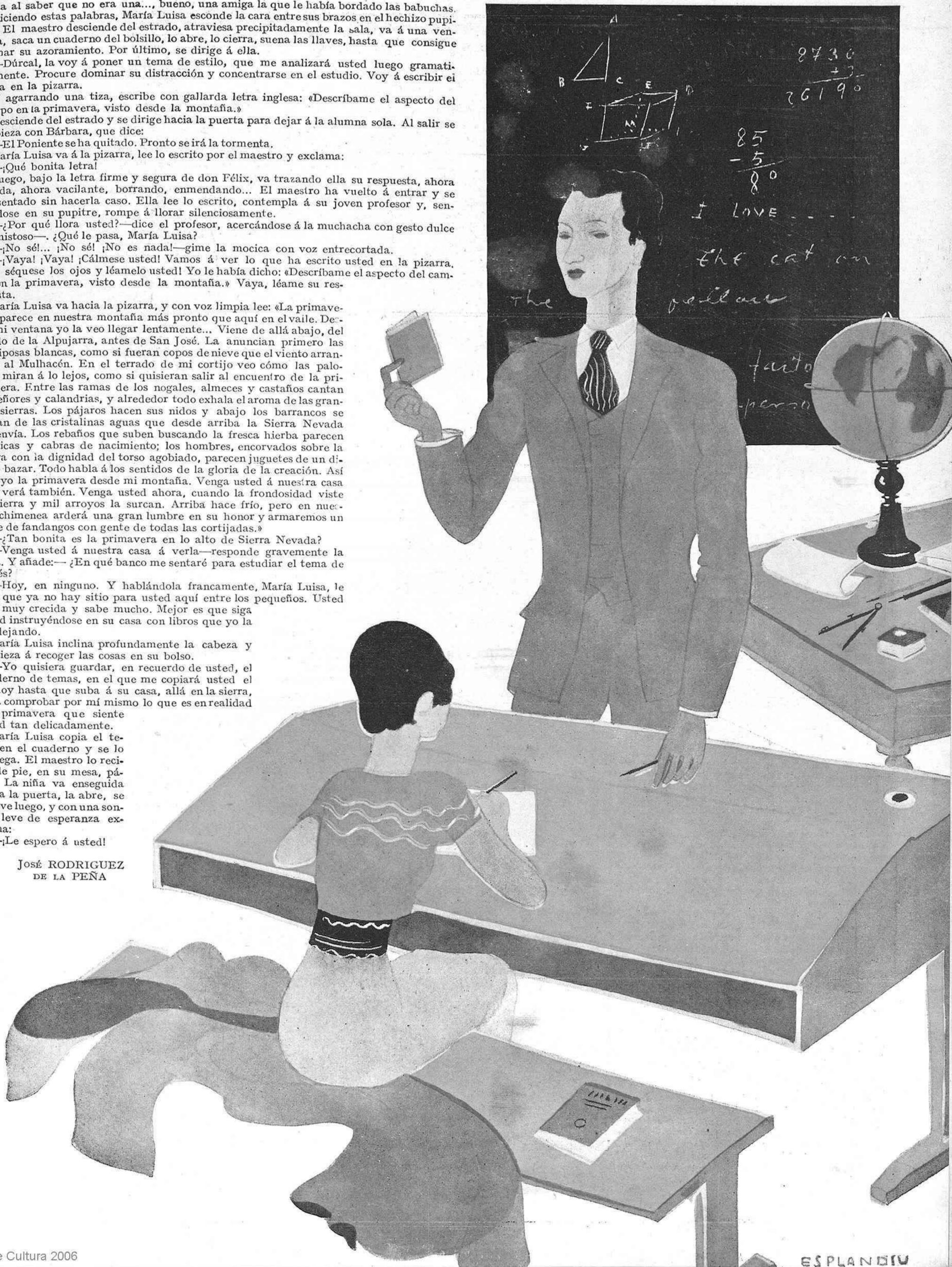
María Luisa inclina profundamente la cabeza y empieza a recoger las cosas en su bolso.

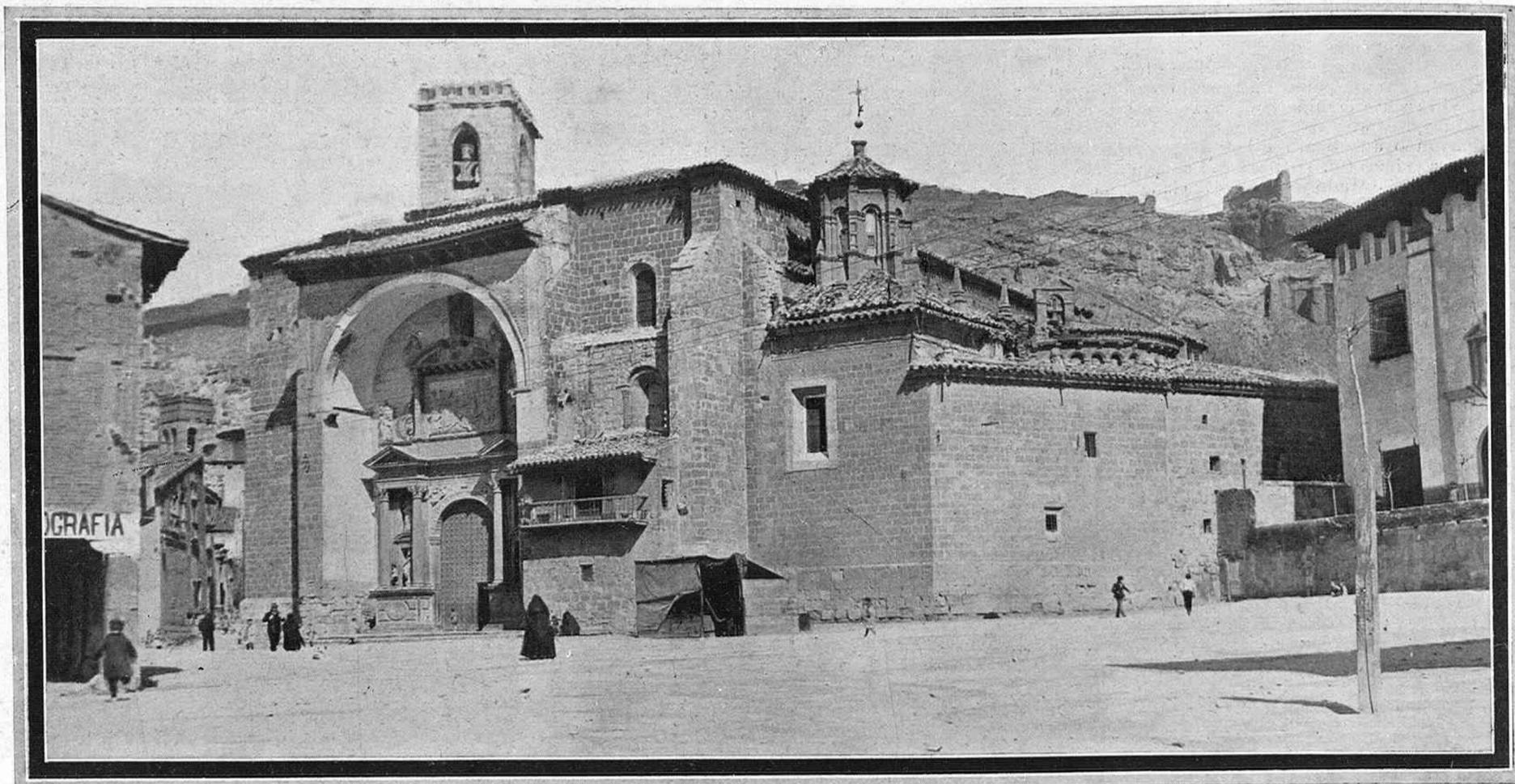
—Yo quisiera guardar, en recuerdo de usted, el cuaderno de temas, en el que me copiará usted el de hoy hasta que suba a su casa, allá en la sierra, para comprobar por mí mismo lo que es en realidad esa primavera que siente usted tan delicadamente.

María Luisa copia el tema en el cuaderno y se lo entrega. El maestro lo recibe de pie, en su mesa, pálido. La niña va enseguida hacia la puerta, la abre, se vuelve luego, y con una sonrisa leve de esperanza exclama:

—¡Le espero a usted!

José RODRIGUEZ
DE LA PEÑA





Aspecto exterior de la Basílica de Daroca
(Fot. Wunderlick)

POR EL TESORO ARTISTICO ESPAÑOL

RIQUEZAS PERDIDAS PARA ESPAÑA

Poco á poco, y á pesar de todas las protestas y no obstante leyes y disposiciones legales, España, por lo menos la España arqueológica y monumental, sigue desapareciendo á beneficio de anticuarios y chamarileros, que compran por un pedazo de pan lo que después negociantes extranjeros, más inteligentes y mejor situados, venden á precios elevadísimos á los arqueófilos capitalistas.

De vez en cuando la Academia de Bellas Artes dedica una sesión, ó por lo menos la mayor parte de ella, á protestar, tan airada como eficazmente, de nuevas manifestaciones de ese continuado despojo; el trámite es siempre el mismo: un académico, generalmente izquierdista, denuncia el hecho; otros, más airadamente, protestan de él; los derechistas husmean para descubrir si en la protesta interviene la clerofobia, que, según ellos—capaces de ver fantasmas y de que les salgan cinco huéspedes en cada mano—, existe también en aquel alto Cuerpo, y, finalmente, si la protesta no huele demasiado á vapores sulfúricos, es aprobada para elevarla al ministerio.

Ahora, siendo académico, y de los más conspicuos, el ministro de Instrucción pública, parecía innecesario este trámite; pero sobre que los académicos son muy aficionados á dar á sus acuerdos «estado legal», da la pícaro coincidencia de que el señor Tormo, tan asiduo colaborador en las tareas académicas, no asiste precisamente los días en que surgen esos problemas, que, finalmente, podrían ser de su incumbencia ministerial.

No creemos, sin embargo, que su asistencia evitase el mal. Las leyes prohibitivas de la expatriación de objetos artísticos tienen más eficacia, aun siendo ella, no ya relativa, sino relativísima, para el Fisco que para el Tesoro nacional.

Gracias á ella, ostensiblemente al menos, no sale de España ningún objeto artístico sin que el Estado cobre una prima, y el Estado tiene un derecho de opción; pero como ese derecho sólo puede ser efectivo pagando el valor fijado al objeto artístico retenido, y el Estado no puede ó no quiere adquirir, el despojo se verifica con toda legalidad; pero

se verifica, que es lo lamentable. Ahora, el caso se ha repetido una vez más; el olorcillo sulfuroso ha sido más fuerte que otras veces, puesto que fué denunciada la intervención de una destacada personalidad eclesiástica

en las ventas hechas en la provincia de Burgos pero la protesta pasó, sin embargo. Es posible que los académicos derechistas supieran que un colega de su comunión podría rectificar la especie á las veinticuatro horas, y la Academia quedaría así en mala postura ante «la Iglesia», como ellos dicen, confundiendo así de un modo lamentable cosas inconfundibles.

Ahora, como otras veces, las denuncias tienen una consecuencia inmediata, que las hace útiles: divulgar entre el gran público la noticia, circunstanciada muchas veces, de la existencia de tesoros artísticos desconocidos para la inmensa mayoría de las gentes.

Un periodista ha tenido, efectivamente, la afortunada idea de preguntar á un alumno de Arquitectura—arquitecto tal vez á estas horas, y que con sus compañeros y el maestro Anasagasti ha visitado en excursión arqueológica el bajo Aragón—acerca de lo que en aquella región ha perdido el tesoro artístico nacional.

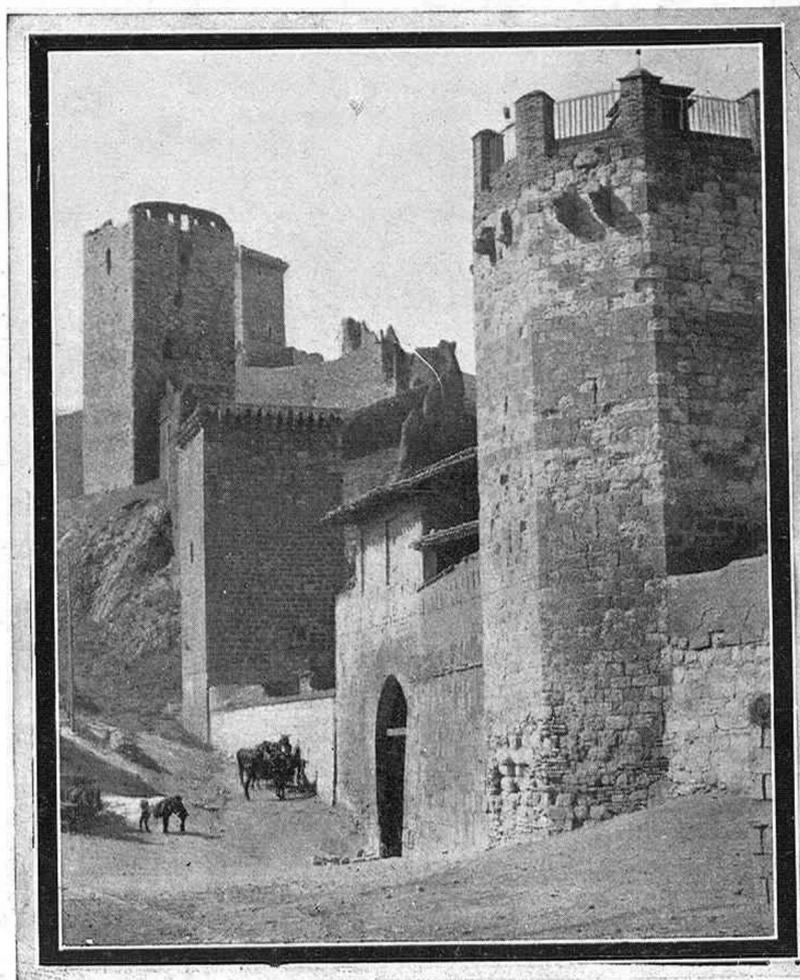
La respuesta del joven artista es desconsoladora. De ella resulta, en efecto, que una parte, por lo menos, de esas pérdidas es debida á la ignorancia y al abandono de nuestras autoridades artísticas.

«Da pena—ha dicho el muchacho—ver el histórico castillo de Valdesobres completamente abandonado, por incuria, y lo mismo sucede con el no menos histórico de Alcañiz y su iglesia románica.»

Luego comparó nuestro desnudo y abandono con el celo que ponen en el estudio de nuestra arqueología los extranjeros.

«En Alcañiz—afirmó, comprobando su aserto—hemos visto á un arquitecto francés, pensionado por la Casa de Velázquez, de Madrid, haciendo unos estudios minuciosos de aquellas pinturas góticas, y á quien hemos oído lamentarse hondamente del abandono en que se encuentran.»

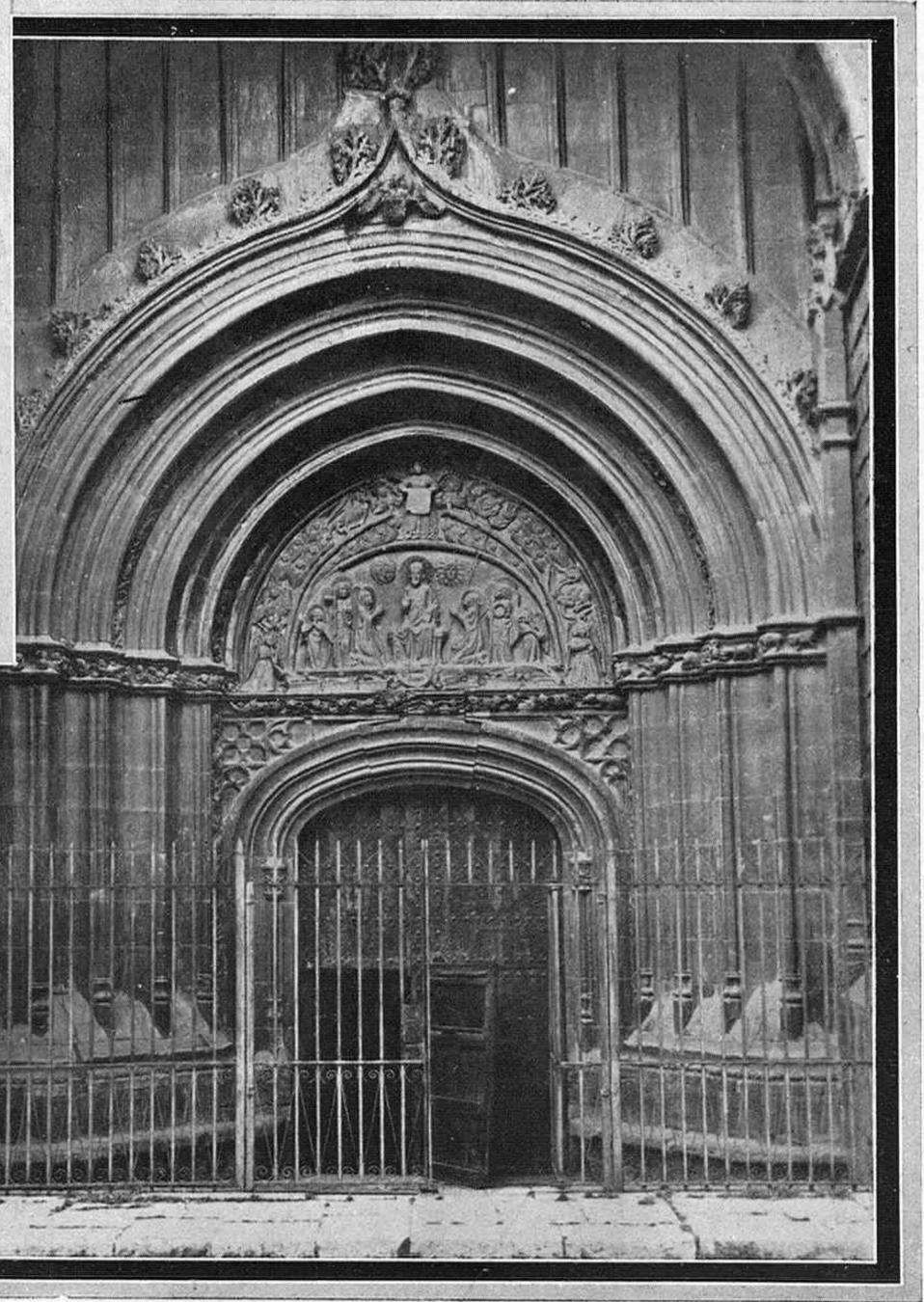
Es naturalísimo que este estado de cosas, tan favorable á ella, excite la codicia de los chamarileros de aquende y allende las fronteras, y facilite su labor. Las gentes no pueden tener la menor idea, no ya del valor artístico, que nadie cuida de enseñarles, sino ni



Una de las puertas de la ciudad de Daroca
(Fot. Nielscher)



Puerta baja ó Tondonera, junto á la cual, según la tradición, murió la mula que conducía los Santos Corporales



Puerta del Perdón de la magnífica Colegiata de Daroca

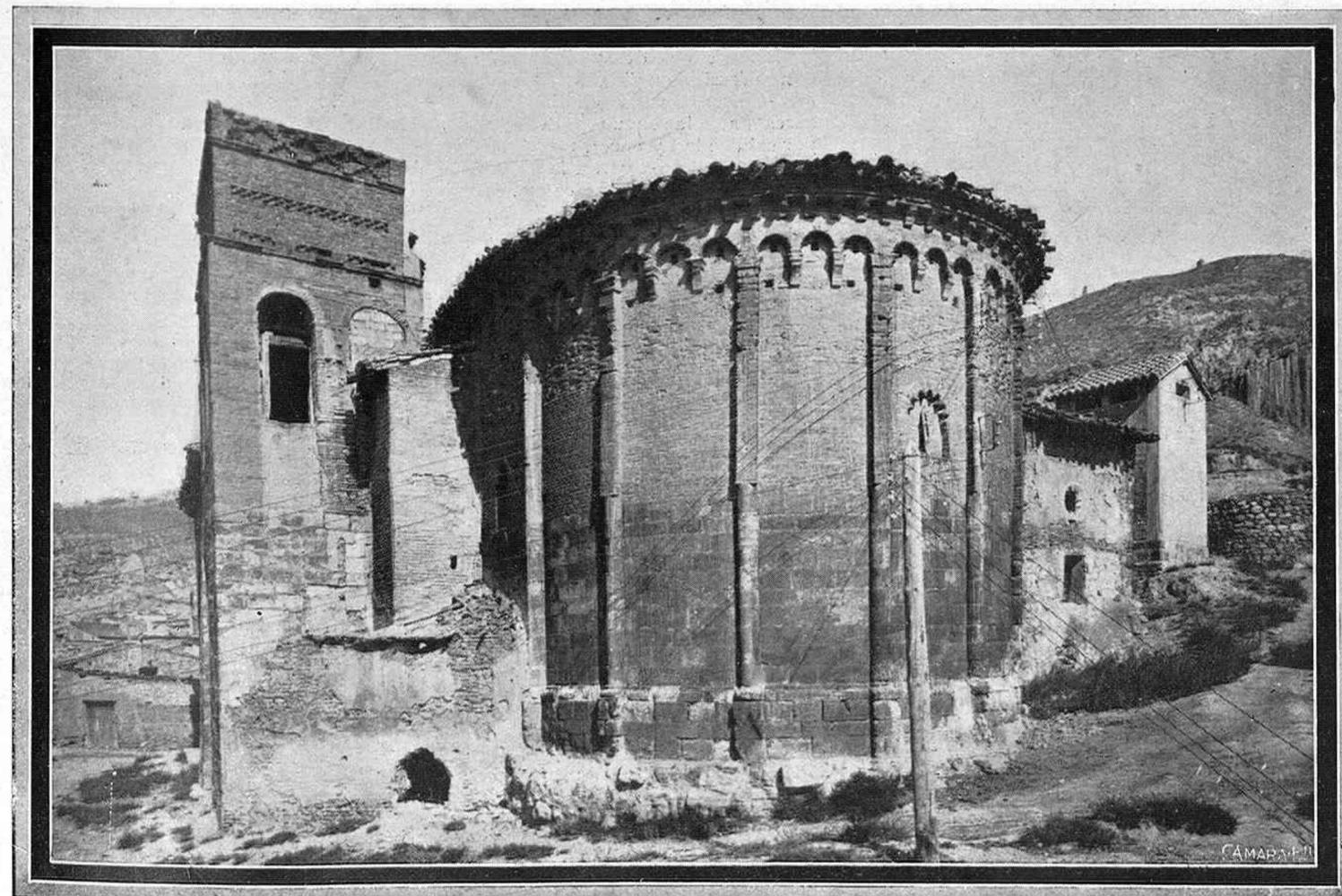
siquiera del valor material. Y así se cita ahora la afirmación, absolutamente pericial, hecha por el señor Anasagasti ante la venta del magnífico artesonado de una casa de Daroca, diciendo que sólo la madera, desdeñando en absoluto todo valor artístico, valía más de las dos mil pesetas que el chamarilero que la adquirió pagó por la hermosa pieza.

En la misma ciudad de Daroca están en trato actualmente otras ventas análogas: la del ventanal gótico florido de una casa de la calle de Grajera, por el que ofrecen sólo novecientas pesetas, y la de unos canecillos voladizos, algunas tabicas y el artesonado de una sala de la casa llamada de Don Juan de Austria, que tiene en su fachada el escudo y los emblemas del antipapa Luna, por los que ofrecen, para llevarlos á los Estados Unidos, treinta y seis mil pesetas.

Legalmente, repetimos, no hay modo de impedir tales cosas, ni siquiera de dificultarlas. Quizás la mayor dificultad que pudiera oponérselas sería avisar á la codicia ó á la necesidad de los propietarios, haciéndoles comprender el valor de lo que poseen.

Sería muy útil también que el ministerio de Instrucción pública, la Academia de Bellas Artes, ó, en último término, el Patronato del Turismo, publicase una ó varias Guías de lo que podríamos llamar estaciones artísticas y arqueológicas de España. Esa región del bajo Aragón, conocida, naturalmente, por los arqueólogos y los eruditos, no lo es de la generalidad de las gentes, y de ello resulta daño.

Daroca, por ejemplo, merecería ser conocida de todos. Hay allí una multitud de edificios, que, en su totalidad ó en detalles, merecerían el dictado de monumento nacional, y sobre todo la protección que de él debería deducir-



La iglesia de San Juan

(Fots. Mora)

SAN TIAGO HERRERA

se, y que no siempre logran los que le poseen.

Tiene Daroca muchos motivos para retener la atención de los arqueólogos. Aparte su iglesia colegial de Santa María, que desde un alto cerro domina la ciudad, y fué construída en el siglo XIII y reedificada en el siglo XVI, muy al final, tiene por todas partes restos artísticos de épocas remotas. En la calle Mayor hay muchas casas de abolengo, blasonadas con escudos de familias muy principales en la historia de Aragón y en la de España.

Del siglo XIII hay un convento de Trinitarios; del XV, uno de Mercedarios. Hay también una hermosa casa feudal, la de las Cadenas; la iglesia románica de San Miguel, del XII, muy elegante construcción de piedra, y otros muchos monumentos más.

Las casas particulares antiguas tienen muy frecuentemente magníficos artesonados y bellas pinturas góticas. Unos y otras podrían caracterizar á la región.

Pero el monumento que más urgentemente requiere los efectos de la declaración de nacional es la muralla: magnífico ejemplar que en sus 114 torreones guardaba recuerdos y trazos de épocas muy distintas, y que conserva aún en regular estado dos puertas de tipo feudal con torreones cuadrados muy interesantes, sobre todo la llamada Baja.

UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

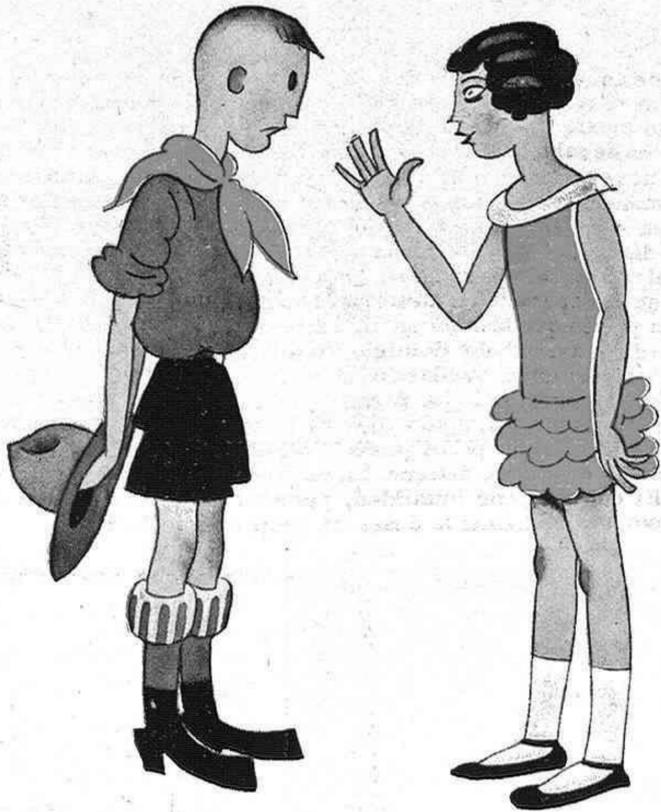
HISTORIETA INFANTIL
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 9º

El dilema que se le presentaba á Aniceto era bien sencillo: ó compraba el argumento que tan inopinadamente se le ofrecía y que podía no servirle para nada, ante la imposibilidad de verse contratado, ó, por el contrario, rechazándole, tal vez la contrata pudiera llegar demasiado tarde y encontrarse entonces sin un asunto tan de su agrado y con el cual confiaba alcanzar su primer gran éxito. Este era el argumento que se hacía ante el otro argumento.

¿Qué hacer entonces? Y como Aniceto vacilaba, irresoluto, frente á estas dos soluciones, decidió someter á la alta consideración de la gentil Dorothy la definitiva resolución de este problema.

Su encantadora amigueta, después de conocerá grandes rasgos la trama fundamental del argumento, coloreada por la cálida palabra de Aniceto, le aconsejó



rotundamente que lo adquiriese. Las razones que expuso fueron tan convincentes, que Aniceto no dudó un momento más, subyugado por las garantías que para que no fuese un fracaso le brindaba el buen criterio de la bondadosa Dorothy.

Admirábase de que á él no se le hubiesen ocurrido tales razonamientos, y confirmaba, acaso confusamente, la certera clarividencia con que á veces las mujeres dan á sus consejos la eficacia decisiva para solucionar los más comprometidos negocios. Preguntad, mis pequeños lectores, á vuestros papás cuántas veces una sana advertencia de vuestras madres les han librado de hondas meditaciones. El consejo de la mujer, cuando nos ama, siempre es desinteresado, y tanto la esposa como la madre ó la hermana velan por nosotros con más ahinco y abnegación que nosotros mismos.

Dicha esta pequeña sentencia, continuamos nuestra narración, presentando á nuestro pequeño camarada en un momento de verdadero entusiasmo.

Las consideraciones hechas por Dorothy eran algo así como el huevo de Colón, que una vez descubierta la insospechada triquiñuela en que se basan nos sentimos defraudados por lo simple y primitivo de su mecanismo. En síntesis, Dorothy había dicho á Aniceto:

—Si no puedes utilizar el argumento, véndelo en mejores condiciones de las que tú lo has adquirido, y así no perderás nada.

El razonamiento era incontrovertible, y Aniceto se quedó con la boca abierta, asombrado de no haber caído antes en la cuenta. Decidido á conseguir á toda costa la propiedad del manuscrito, Aniceto marchó á entrevistarse con la señora Chunkling.

Habitaba esta señora un pabellón en las afueras de la ciudad, que servía de albergue, además de su propietaria, á dos ó tres chuchos, varios gatos, un buen número de pájaros y un precioso loro de vistosos colores. Aquello era una pequeña arca de Noé de animales domésticos. La señora Chunkling recibió á Aniceto rodeada de toda aquella caterva de animalitos, que empezaron á asediar á Aniceto desde el primer momento. Los perros se alzaron hasta ponerle las patas delanteras en el pecho, mientras le olían con minuciosa insistencia; los gatos restregaban el lomo en las cor-



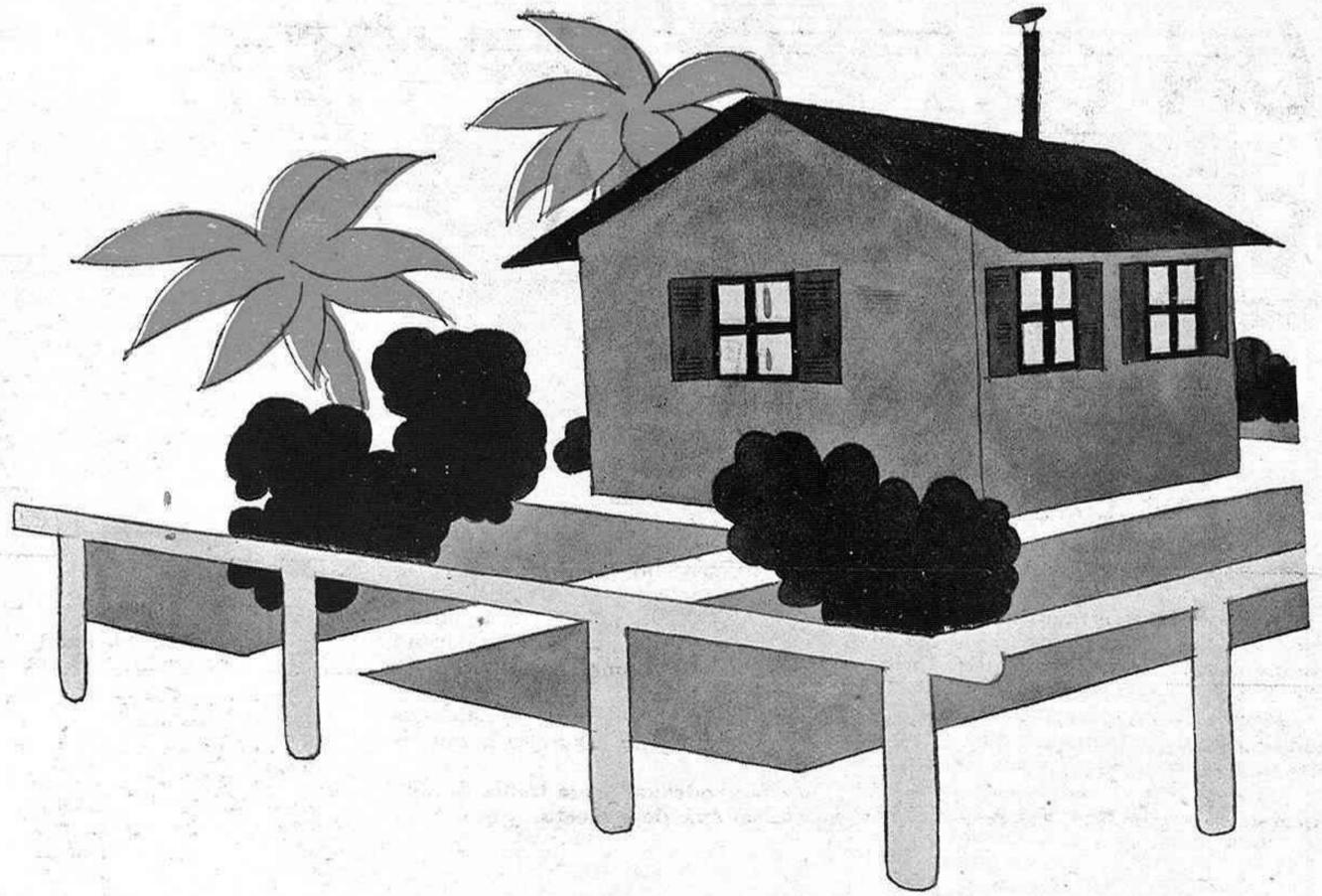
vas de Aniceto, y hasta el loro hizo intenciones de irse á posar sobre la cabeza del recién llegado. Gracias á la intervención un tanto enérgica del ama de la casa, Aniceto pudo verse libre de aquella avalancha de aullidos, lametones, maullidos, saltos, brinco y piruetas; todo esto coreado por una algarabía infernal á cargo de los volátiles. Cuando hubo renacido la tranquilidad y el silencio, Aniceto expuso brevemente sus intenciones de adquirir el manuscrito, si las condiciones de venta eran aceptables. Convínose el precio, y al poco salía Aniceto con el argumento debajo del brazo, después de haber sufrido una nueva embestida de los pupilos de la casa con mayor ímpetu aún, si cabe, que la vez primera. Aniceto, lleno de manchas, molido y con el sombrero abollado, juró no volver á poner los pies en aquella mansión, aunque le ofreciesen el trono de los zares.

De vuelta en su morada, se dispuso á leer á sus anchas el argumento que acababa de comprar. La fértil fantasía de la señora Chunkling, ducha en este género de literatura, había sabido acumular todos los elementos necesarios para que un niño valeroso pudiera realizar proezas sin cuento á través de una historia dramática en extremo.

La escena se desarrollaba en una zona del Africa ecuatorial. Un ingeniero vivía con su familia en plena selva, no lejos de un puesto militar inglés. Su misión en aquellos lugares consistía en dirigir el trazado de un nuevo ferrocarril que partía de allí cerca hacia las comarcas del interior. Se había instalado en aquella selva por su mayor salubridad y encontrarse no lejos de la costa. La proximidad de un puesto militar daban alguna garantía de defensa al ingeniero y sus familiares ante un posible ataque de las tribus cercanas, salvajes en su mayoría.

Cuando comienza la película, los habitantes de este rincón del mundo viven plácidamente entregados á sus trabajos, pero con el íntimo deseo de verse pronto de retorno en su patria. Llevan dos años residiendo allí y esperan continuar otro tanto, porque las obras del ferrocarril se realizan con lentitud inevitable, la mano de obra es escasa, y las zonas que tienen que atravesar, de difícil topografía y peligrosas de





la existencia de aquellos desgraciados. María es venerada por ellos, pero sobre todo por uno, que es el verdadero héroe de la película. Este muchacho, negro como los demás, ha sido curado por María de la mordedura de una serpiente. La mordedura es mortal, pocos se salvan de sus estragos, y él lo sabe. Merced a los desvelos de la joven, que lo tiene recogido en su casa, el muchacho cura. Su gratitud hacia su bienhechora es inmensa; su curación la considera como un milagro, y una adoración sin límites nace en su corazón agradecido. Este muchacho se llama Tibi-Dabo. Transcurren varios días, y la tranquilidad ha vuelto a renacer en la comarca, la actividad no cesa y en el recinto la vida sigue su curso regular.

Tan sólo en el capataz se notan síntomas de inquietud. Su avieso carácter da muestras de la pasión que le domina. Un amor insensato se ha apoderado de él y no puede librarse de su avasallador dominio. Ama a María y teme que la joven le rechace. Pasa días tempestuosos, vacilando en confesar su cariño, y, por fin, se decide.

Una ocasión propicia se le ha presentado de declarar su amor a la doncella. María sola, abismada en una muda contemplación del paisaje, no advierte la presencia de aquel hombre que pocos pasos le separan de ella. Cuando le ve a su lado, un movimiento de estupor la detiene. La actitud de aquel hombre no es nada tranquilizadora. El entonces, con humildad, pero torpemente, le confía su secreto, le declara su amor y su vehemente deseo de pedirla en matrimonio.

(Continuará en el próximo número).



explorar. El ingeniero ha traído consigo a su familia. La componen la esposa y dos hijos: María y Andrés. La hija es una hermosa joven de veinte años, sana y alegre y el hijo, un guapo muchacho que aún no ha cumplido los doce.

Completan este hogar venturoso la servidumbre, formada por una criada de incierta edad y de un criado más joven, al cual le está encomendada la parte cómica de la película. Dos empleados residen junto a ellos, un delineante, enfermo, víctima de la crudeza del clima tropical, y el capataz, hombre duro y enérgico, pero de un pasado poco limpio, que alberga en su corazón fuertes pasiones.

El ingeniero se ha hecho construir un sencillo edificio de madera, que sirve de vivienda, y un casetón inmediato le ha destinado para oficinas y refugio de los empleados. Una valla alambreada defiende el pequeño recinto de las acometidas de las fieras, y un río próximo les proporciona una más rápida comunicación.

En esta paz aparente viven nuestros desterrados, siempre con la amenaza de peligros innumerables; pero hasta ahora ha transcurrido el tiempo sin que haya ocurrido nada anormal. Los jóvenes, en esta vida libre y monótona, gozan de una independencia absoluta; sólo les está prohibido traspasar ciertos límites en los que la selva comienza a ser inquietante.

Visitas al fuerte les sirven de recreo, y una franca amistad les une con los tres oficiales que mandan las fuerzas allí acantonadas. Uno, sobre todo, se destaca sobre los demás en la simpatía de los dos hermanos: el teniente Lewis. El tampoco oculta la dulce pasión que siente por María, y son novios sin confesarlo.

Las obras del ferrocarril continúan. Un día se produce un tumulto ante la vivienda del ingeniero; los trabajadores protestan, amenazadores, de la conducta del capataz para con ellos: les maltrata y explota todo lo que puede. La intervención de María logra aplacar la cólera de aquellos hombres; su sola presencia ha hecho cambiar su actitud: la respetan y la obedecen porque es buena y caritativa. A varios les ha salvado la vida con sus cuidados, y su botiquín siempre está dispuesto a defender

GRANDES FIGURAS DEL CALIFATO

ALMANZOR

B IEN puede Córdoba, que tantos hombres ilustres tiene por hijos, considerar como uno más de los que nacieron entre sus muros y honraron su suelo, á Mohamed ben Abdalah ben Abi Ahmar el Moaferi, esforzado caudillo de las huestes agarenas y verdadero señor del imperio musulmán durante la minoría del califa Hixem II por los años de 976.

A los anales de la Historia ha pasado este guerrero con el sobrenombre de *Almanzor*, que quiere decir *Victorioso*; apelativo bien ganado, al que puede decirse que sirvió de agua bautismal la sangre de los cristianos vertida á torrentes por los alfanjes y las picas agarenas.

Su prestancia como político y su valor como hombre de guerra abrieronle las puertas del alcázar y parece que también el corazón de la sultana viuda del califa Alhakun II.

Entrambos miraron de prolongar todo lo posible la minoría de edad del heredero del trono, que no contaba más de diez años á la muerte de su padre.

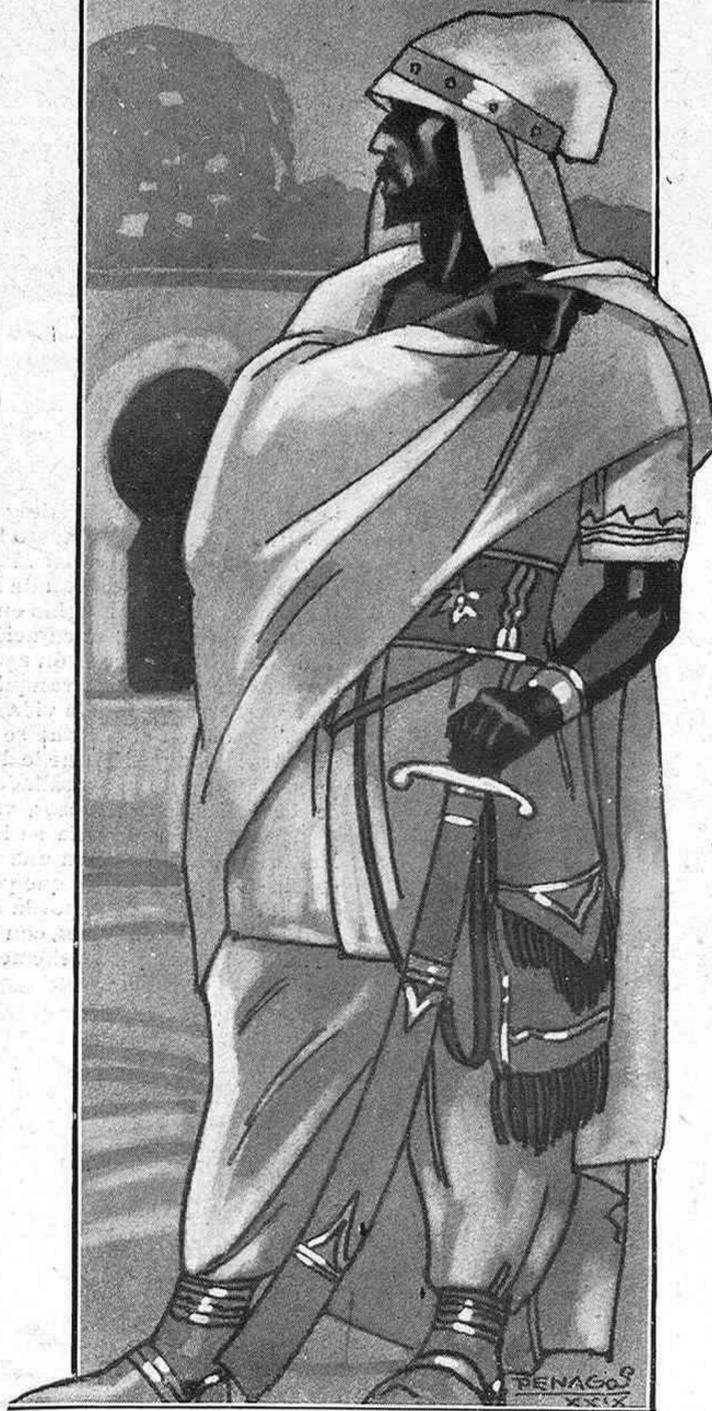
Así, los negocios de Estado, como los de guerra, pasaban todos por el almojarifazgo de Almanzor, y bien puede decirse que hasta su muerte, él fué el verdadero dueño y señor del Califato de Córdoba. Al sultán íbale muy bien con que le dejaran disfrutar de las fantásticas delicias que dábale su alta jerarquía, y nada se le daba de que su madre y él favorito fuesen de hecho los monarcas del vastísimo imperio musulmán.

Desde muy mozo, tenía Almanzor jurado odio á muerte á los cristianos, y era su propósito no descansar hasta conseguir su total exterminio. Para mejor poder llevar á cabo su propósito, hizo un pacto con los árabes africanos, por el cual éstos habrían de enviarle anualmente considerable número de hombres y caballos. Tan pronto como recibió el primer envío de tropas moras (977), emprendió la conquista de la España cristiana, empezando por Castilla y Galicia, en cuyas tierras hizo verdaderos estragos, saqueando cuantos poblados hallaba á su paso y haciendo innumerables cautivos, que cargados de cadenas llevó á Córdoba.

No es lugar éste, ni hay espacio, para referir todas las correrías que periódicamente hizo el caudillo árabe por el territorio hispano, con tan feliz resultado para sus propósitos, que no faltó mucho para que sus sueños de conquista quedasen trocados en terribles realidades.

Hagamos plaza á los más importantes, acabando por la jornada en que su arrojo le hizo perder la vida; y hartos son estos hechos de armas para considerar cuán bien ganados eran los laureles que coronaban su frente, como guerrero; virtud que, para mi manera de sentir, más tiene de pecado, pues la guerra, en todos los tiempos, siempre ha sido abominable, porque ha sido y es la barbarie de los fuertes saciada con la sangre de los débiles. Así es que, en este sentido, yo no tengo elogios para Almanzor, sino maldiciones y anatemas.

Así como, haciendo honor al espíritu de su raza y de su religión, quería hacer toda la Península musulmana, como político se iba desembarazando de los enemigos que pudiera tener en el gobierno. Castigaba á unos con la muerte ó la



prisión perpetua; dábale maña para indisponer á otros entre sí, de manera que enzarzados ellos en sus pleitos y contiendas, no tuvieran tiempo de entorpecerle el camino.

En sus incursiones por Castilla, aprovechaba siempre la primavera, cayendo como una tromba de muerte y desolación, sin respetar sexo ni edad, y una vez logrado el triunfo, cargado con el botín y atraillando á los infelices prisioneros como si fuesen manadas de bestias, tomaba la vuelta de Córdoba, en donde entraba triunfante entre las aclamaciones del pueblo, que le miraba como á un verdadero predilecto del Profeta.

Según cuentan las crónicas—que son el Evangelio de la Historia, porque suelen estar escritas por testigos presenciales de los hechos que rela-

tan—, era Almanzor adorado por sus huestes, de las que conocía por su nombre á los soldados más valerosos; jamás les negó el premio después de la victoria, ni les prohibió un saqueo, ni les mermó su parte en el botín, que era el anhelo máspreciado de la gente de armas, así morisca como cristiana; pero en la observancia y mantenimiento de la disciplina mostrábase tan inexorable, que rayaba en la crueldad. Cuéntase á este propósito, que como en una formación viesse brillar fuera de línea el alfanje de un soldado, le hizo salir de la fila y le mandó decapitar, á presencia de todo el ejército.

Luego, de cada batalla hacíase sacudir cuidadosamente el polvo de los arneses, y le guardaba en un arca de hierro, para que cuando fuese llegada la hora de la muerte le cubrieran con él.

Una de las más famosas victorias del temible caudillo fué la toma de Zamora, en Junio de 982. Fué tal la derrota de los zamoranos en aquella mala jornada, que quedaron abatidas las murallas y destruída gran parte de la ciudad castellana; el botín fué tan grande, que, según sus historiadores, faltaban carros y acémilas en que transportarle á Córdoba, en cuya capital entraron las tropas agarenas llevando nueve mil cautivos, que iban atraillados en cuerdas de á cincuenta hombres; y aun el valí de Toledo llevó otros cuatro mil á su feudo después de haber degollado en el camino otros tantos.

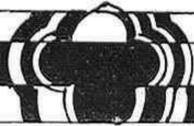
La incursión del siguiente año no fué tan favorable al esforzado abencerraje, pues en las márgenes del Esla sufrieron sus huestes un recio descalabro, que aun hubiera sido mayor si la indomable entereza de Almanzor no se hubiese impuesto á su desorganizado ejército, que buscaba la salvación en la huída, y arrojando al suelo el turbante increpó de tal manera á los fugitivos, que, haciéndoles reaccionar, volvieron sobre sus perseguidores hasta encerrarles en León, donde, sin duda, hubiesen entrado tras ellos, si una repentina tempestad de nieve y granizo no les obligara á suspender la marcha.

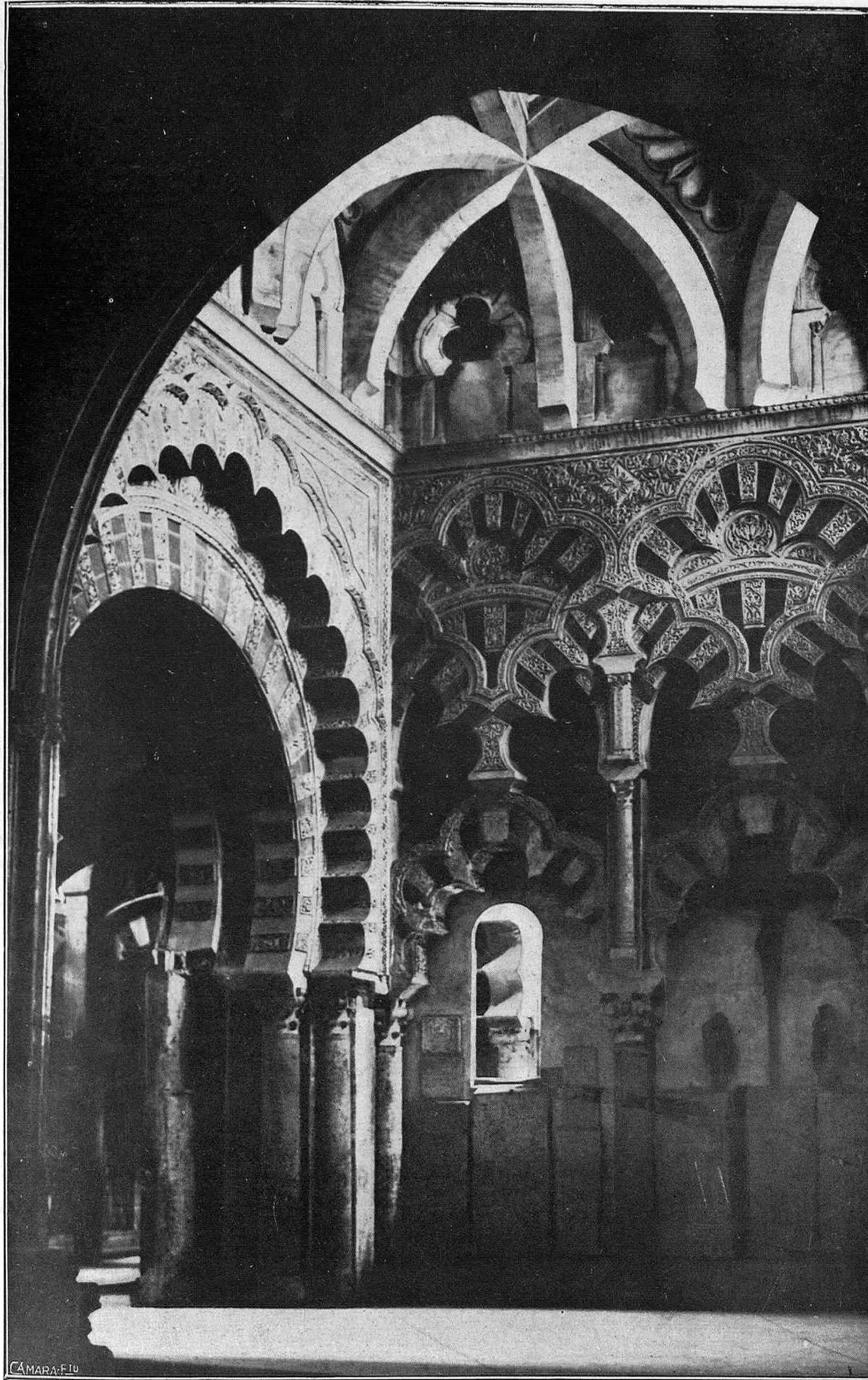
No más del año siguiente tomó Almanzor la revancha de aquel descalabro, que al fin estuvo en poco de trocarse en señalada victoria. Eligió, como había por costumbre, la primavera, y tras ruda lucha logró penetrar en León, cuya defensa estaba encomendada al conde de Galicia, Guillermo González, que, haciendo prodigios de valor, cayó bajo el mismo alfanje del caudillo musulmán.

Luego de que la ciudad fué tomada, pasó á cuchillo á todos sus habitantes, no perdonando sexo ni edad, á fin de cumplir su juramento de exterminar á los cristianos.

Queden no más de mencionadas sus campañas de Cataluña, donde también le acompañó la buena suerte, y aquella otra hecha á Galicia, en que tomó Compostela y, á hombros de cristianos, trájose las campanas á Córdoba, en cuya incomparable Mezquita las hizo colgar como lámparas.

Llegó, al cabo, la jornada que le costó la vida en los campos de Calatañazor, en el año 1002, y en la cual se aprestaba (ayudado por toda la morisma española y africana) á dar el golpe de gracia á los reyes castellanos. Mas tan extraordinaria





CÁMARA-FIU

Detalle del interior de la Mezquita de Córdoba
(Fot. R. Alonso)

rios aprestos, lejos de acobardar á los amenazados, les animó á defenderse, para lo cual unieronse los monarcas de León, Alfonso V (bajo la tutoría del conde Melindo de Galicia), el conde de Castilla Sancho Garcés, y otro del mismo nombre que reinaba en Pamplona.

Tomaron como punto de reunión un vasto campo próximo á Soria y cerca de las fuentes del Duero.

Tan pronto como los árabes avistaron tan inmenso caudal de fuerzas cristianas, no pensaron muy á su favor del resultado de la lucha.

Rompiéronse presto las hostilidades, y desde el primer momento conoció Almanzor que sus rivales no estaban tan fáciles de vencer como las veces anteriores. La batalla fué terrible; por entrambas partes corrió la sangre á torrentes. Dice un historiador de aquella memorable batalla, que con las nubes de polvo que levantaban los contendientes se oscureció el sol antes de una hora. Al dar por finada la batalla con las primeras sombras de la noche, ninguno de los dos bandos pudiera decir que se había alzado con el laurel de la victoria; pero Almanzor estaba mortalmente herido.

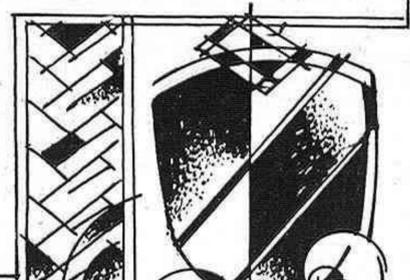
Cuando, retirado á su tienda, echó de menos á muchos de sus arrojados capitanes y preguntó por ellos, al responderle que los que no estaban heridos, quedaban muertos en el campo, comprendió que la derrota estaba de su parte, y ordenó la retirada. Cuando llegaba á Medinaceli, su indomable espíritu rendía el obligado tributo á la muerte. Contaba á la sazón sesenta y tres años.

Fué sepultado en el dicho lugar de Medinaceli; bajo el polvo de las batallas, como tenía mandado, y que guardaba cuidadosamente en aquella arca, que siempre llevaba consigo y era el mueble preferido en su tienda de campaña y en su palacio de Córdoba.

Sobre su tumba escribióse este epitafio, que andando los años tradujo en versos castellanos D. Nicolás Fernández de Moratín:

«No existe ya; pero quedó en el Orbe
tanta memoria de sus altos hechos,
que podrás, admirado, conocerle,
cual si le vieras hoy presente y vivo;
tal fué, que nunca en sucesión eterna
darán los siglos adalid segundo
que así, venciendo en guerras, el im-
perio
del pueblo de Ismael acrezca y guarde.»

DIEGO SAN JOSE



F

MAR CHA INDIA

Con los cinco dedos
aprieta el camino.
La planta
levanta,
seguido,
seguido.
Cha
cha
cha
cha.
paso de camino.

Los dedos, ¡qué abiertos!
La planta, ¡qué pinal!
Cha
cha
cha
cha.
La planta
levanta.
Color de ceniza.

Qué larga la planta.
Qué dedos tan finos!
Dos,
tres,
cuatro,
cinco.

Paso de camino.
Seguido,
seguido.

Los dedos qué prietos!
Qué blanco el vestido!
Qué larga la falda!
Paso de camino.
Dos,
tres,
cuatro
cinco.

El vientre cimbreo.
Las trenzas le brincan.
Carbones los ojos.
Camina,
camina.

Lleva en el rebozo
colgando el indito,
sobre las espaldas
montado al cabrito.

El nudo en el pecho.
Los brazos caídos.
Gualtrapea el paso
con su chamaquito.
El talón, ¡qué alto!
Los dedos, ¡qué finos!

La carga le pega
con las dos paticas
en el anca, al paso.
Camina,
camina.

Cha
cha
cha
cha.

Son dos.
La madre y el hijo.

Le camina al lado
un mugriento llo.
La negra cabeza.
El largo vestido.
La punta del pie
hollandando el camino.

Cha
cha
cha
cha.

La planta
levanta
con brío.

La madre y la hija.
Toda la familia.
Ya son tres en marcha.
Camina,
camina.

Y así caminando
Dos,
tres,
cuatro,
cinco.

Va toda una raza.
Por siglos de siglos.

Cha
cha
cha
cha.

Levanta
la planta
con brío.

El talón, ¡qué alto!
Los dedos, ¡qué finos!

Emilia BERNAL

(Dibujo de Aristo)



ISLA DORADA

El castillo de Bellver en Mallorca

El famoso castillo de Bellver, legítimo orgullo de los isleños, está íntimamente unido á la historia de Mallorca.

Esta sólida fortaleza, atalaya avanzada de la ciudad de Palma, coronando uno de los bellos pinares mallorquines, dominando la espléndida bahía, constituyendo uno de los motivos de mayor encanto de Mallorca y objetivo predilecto del turismo, es seguramente la más bella y mejor conservada de las viejas castellanías españolas, á pesar de no haber sufrido reparaciones.

Es lógico, pues, que resulten interesantes cuantos hechos históricos se relacionen con esa venerada reliquia mallorquina, única que á la pátina de las centurias ha unido siempre el interés del momento y el encanto de su privilegiada situación.

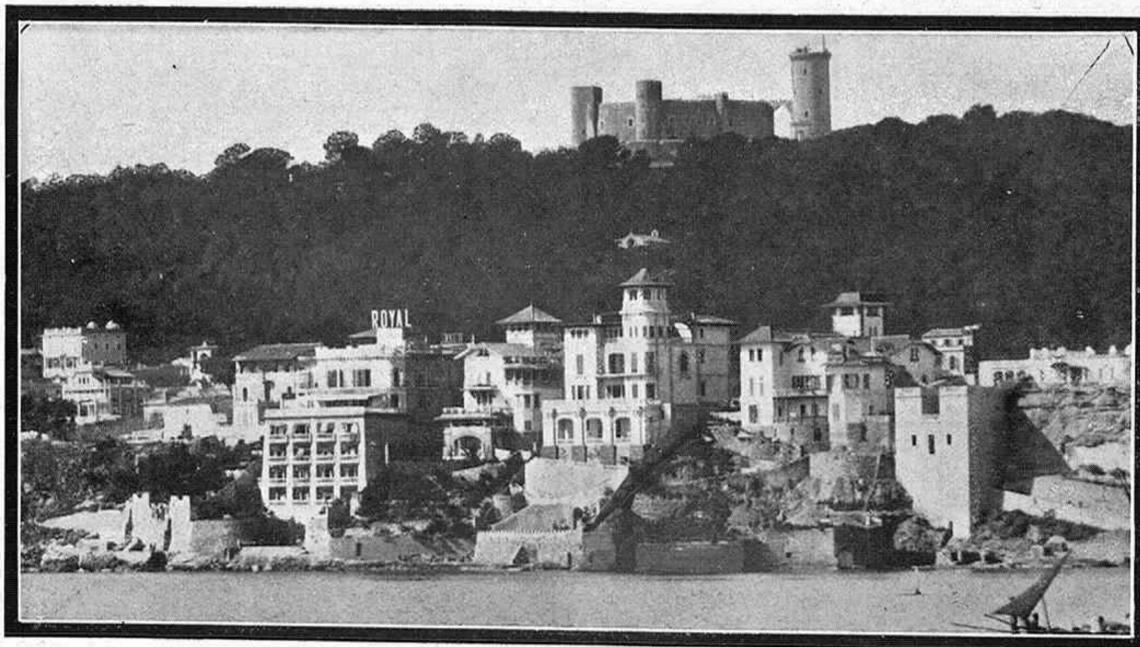
Construyeron el castillo los Reyes mallorquines, de feliz recordación, terminándose las obras el año 1309, ó sea, treinta y cinco años antes de incorporarse el reino de Mallorca á la dinastía aragonesa. Pero desde mucho antes de terminarse, ya servía de residencia veraniega á los Reyes de Mallorca, quienes celebraban en él recepciones y fiestas palaciegas, en las que desplegaban gran pompa y fastuosidad; así que sus patios, habitaciones, galerías, almenas y torre del homenaje fueron testigos presenciales de consejos, acuerdos, intrigas, idilios y componendas, que de una manera decisiva influyeron en los destinos de la isla.

El Rey don Jaime II, que fué el más entusiasta de la entonces formidable fortaleza, sobrevivió pocos años á su terminación; pero fué seguramente el que residió en él más largas temporadas. Y no se olvidó, en el momento de la muerte, de recomendar á su sobrino y sucesor Jaime III que para gobernador del castillo procurase designar siempre á un hijo del país, escogido entre los nobles ú oficiales de palacio.

Malévola fué la conducta de los Monarcas aragoneses, intrigando y fomentando constantemente la insurrección de los isleños contra los Reyes de Mallorca, en especial contra Don Jaime III, que por tal causa se vió abandonado de sus tropas desde el primer encuentro con las tropas aragonesas, cundiendo también la intriga entre los funcionarios y autoridades de la capital, cuyos jurados, con más cariño á la piel que á la propia estimación, se apresuraron á prestar obediencia al Rey Pedro IV de Aragón.

Todo ello dió lugar á la gloriosa efemérides del ínclito mallorquín Nicolás Marín. Porque estaba ya la isla unida á la corona aragonesa, formaban los soldados isleños en las filas aragonesas, habían los jurados y autoridades de Palma doblado el espinazo y acatado al Rey intruso, cuya bandera ondeaba en los edificios y castillos todos de la isla, y el noble Marín sostenía aún enhiesta en Bellver la bandera de Don Jaime, negándose á rendir la fortaleza al Rey aragonés. Este, inquieto y apesadumbrado, confesaba á su Consejo su temor ante tan ejemplar conducta, añadiendo que no se sentiría seguro en la isla mientras no se le rindiera el valiente y leal gobernador Marín.

Varios fueron los requerimientos que se le hicieron para que entregase la fortaleza: unos persuasivos, otros violentos y amenazadores, inútiles todos, ya que no consiguieron convencer, amilanar ni hacer vacilar el ánimo del gobernador, que se negó rotundamente á la rendición del castillo.



Baños, bosque y castillo de Bellver

(Fot. Truyol)

La situación era desesperada, ya que toda la isla estaba sometida á la corona aragonesa, y además cundía la indisciplina entre los defensores del castillo, quienes justificaban su conducta diciendo que siendo imposible la victoria, querían evitar el derramamiento de sangre, determinándose á arrojar las llaves al campo. En estas condiciones, el noble patricio, solo, sin recursos, abandonado de sus soldados, sin elemento alguno moral ni material de defensa, contestó al ultimátum del Rey aragonés diciendo que «teniendo el castillo por nombramiento de Don Jaime, sólo á su mandato lo entregaría; porque habiendo jurado defenderlo hasta la muerte, no podía entregarlo sin detrimento de su honor». Entonces entró en la fortaleza el militar aragonés Sort, guarneciéndola con sus tropas y figurando como primer gobernador de Don Pedro, al que sucedió Raimundo Doger, quien poco después falleció en la fortaleza, el año 1384.

Entonces, el mismo Rey Don Pedro, por cédula expedida en la Península el 24 de Octubre de 1384, nombró gobernador de Bellver al doncel Nuño de Onís, joven ambicioso y de conducta licenciosa, muy audaz y de carácter intrigante, con grandes influencias en la corte; siendo al poco tiempo de su mando acusado por el ciudadano Pedro Pardo como difamador del Gobierno, lo que originó su cesantía y orden de presentarse sin dilación á la corte de Aragón para explicar su conducta.

Pero como el referido doncel reunía, como hemos dicho, condiciones especiales de arrivista y contaba con altas influencias (por lo visto en aquellos tiempos ya otorgaban patente de impunidad), fácil le fué justificarse y congraciarse con los Monarcas de Aragón, los que no sólo le restituyeron en el cargo, sino que le dieron carácter vitalicio; y era tan firme su influencia, que su nombramiento fué el único de la isla que respetó Don Juan I de Aragón y de Mallorca, cuya corte liviana consideraba á la isla como feudo de explotación, yendo solamente á ella para convertirla en campo de

Su último goberna- dor de la dinastía mallorquina y pri- meros de la arago- nesa

orgías, saraos y francachelas, que el pueblo isleño subvenía con las injustas gabelas y rapaces contribuciones que los aragoneses les imponían; merecido y providencial pago á la cobarde conducta de los jurados de Palma al traicionar al Rey Don Jaime para reconocer al extranjero. Después de todo, hemos aprendido en las lecciones de la Historia que igual

merecido han tenido siempre los que por pobreza espiritual, ó por albergar alma de esclavo, han abandonado al justo y al bueno para impudicamente doblar la cerviz ante el látigo del déspota ó la espuela del tirano.

Funesto y odioso fué para Mallorca el reinado de don Juan, quien no sólo imponía multas y crecidas cargas á los isleños, sino que convertía en granjerías los cargos vacantes, vendiéndolos al mejor postor, aunque carecieran de méritos para su desempeño; especialmente los múltiples castillos de la isla, que constituían entonces las más codiciadas prebendas.

Pero como no hay inmoralidad ni abuso que cien años dure, puso fin á tanta orgía y tanta impudicia el sucesor de Don Juan, que lo fué su hermano Don Martín el Humano, de grato recuerdo, quien revocó por una pragmática las mal adquiridas mercedes, cerrando con ello la puerta á la venalidad, á la intriga y al favor, hasta entonces triunfantes.

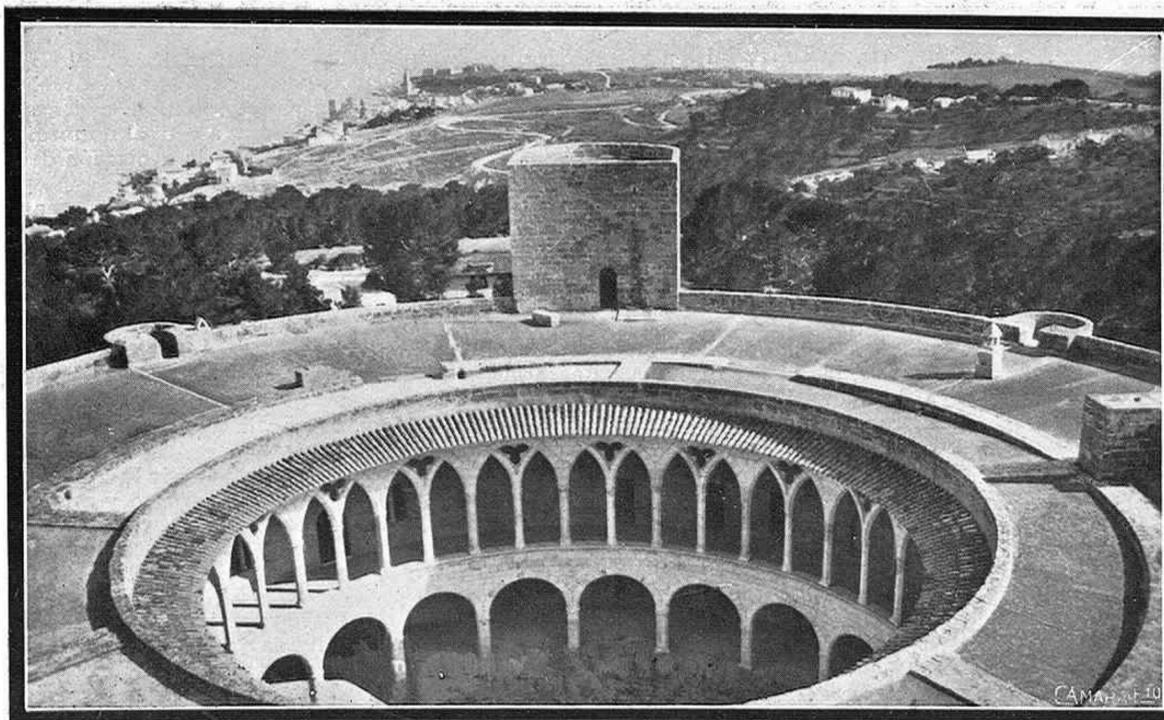
Pero Nuño de Onís fué respetado en el cargo de gobernador del castillo por don Juan y don Martín, desempeñándolo hasta su fallecimiento, ocurrido el año 1408.

Conocidos estos precedentes, fácilmente se comprenderá los candidatos que aspiraron al gobierno de Bellver desde la muerte de Onís, pues era considerado como el mejor y más honroso cargo de la isla, siendo los más influyentes pretendientes los ciudadanos mallorquines Jaime Tacoma, Francisco Homs y Beltrán Roig, y el servidor del Rey Galcerán de Moratova. Y como todos alegaban derechos fundados en antiguos ofrecimientos, se promovió un pleito reñidísimo y de lenta tramitación, en el que se pusieron en juego influencias, intrigas y gestiones de todas clases, lo que despertó entre el pueblo el máximo interés.

Y éste fué en aumento al saberse que también los cartujos de Valdecrisi (Valencia) y el prior de Valldemuzas aspiraban al carguito, alegando una anterior concesión hecha por el Rey á su favor de todos los palacios que tenía fuera de la ciudad de Palma.

Inspirado en deseos de hacer justicia, se interesó personalmente el Rey en el famoso pleito, y comprendiendo cuán necesario era atender á las justas demandas de los isleños, tan vejados por sus antecesores, al mismo tiempo que sostener sus compromisos con los cartujos, falló reconociendo el derecho perpetuo de ellos en el castillo, pero con el nombramiento titular de Beltrán Roig para ejercer el cargo de gobernador.

Desde entonces, lo mismo durante el reinado del buen Rey don Martín, como en el de su sucesor, Don Fernando el Honesto (llamado *el de Antequera*) y siguientes, siguió Roig de gobernador titular mutable, considerando al Prior de Jesús Nazareno como titular perpetuo, y como tal se conservaba en su celda la llave dorada del castillo, insignia del título, y otra plateada que llamaban de la mina, gozando de esta representación con el doble título de castellano de Valldemuzas y de Bellver.



Interior, claustro y terraza del castillo, viéndose Porto-Pi y San Carlos en la lejanía

EMILIO POU



FRUCTIDOR

CUADRO
DE
POY
DALMAU

NUEVAMENTE reitera este cuadro, de un muy estimable artista de hoy, el mito de la amada de Vertumno, el dios agreste que simbolizaba la Naturaleza en sus cambios externos y su poderosa fecundidad interna.

Aun titulado Poy Dalmau su obra *Fructidor*, cuya palabra evoca el duodécimo mes del calendario revolucionario francés, y situada, por tanto, la acción en la época estival de mediados de Agosto á mediados de Septiembre, nosotros vemos, antes que una alegoría de tal época, la evocación de Pomona, rodeada de sus atrayentes atributos.

Ha sido también en este mes de Noviembre, á las puertas del invierno, cuando Madrid ha celebrado en el Retiro á la diosa de la fertilidad vegetal. Bajo un sol benigno, la primera Exposición de Horticultura ha reunido los envíos de diversos jardineros y horticultores españoles. Diríase que vagaba por entre la muchedumbre, acudida á contemplar frutos y flores, aquella invernal reencarnación de Vertumno, el apasionado que logró convencer mejor á Pomona con apariencia y consejos de senecta que bajo la apariencia fogosa del garzón cuando los días vernaes.

Sabida es la simbólica historia de los amores de Pomona y Vertumno, que Ovidio narra de modo insuperable en su *Metamorfosis*. Relato más expresivo del amor fecundo no puede hallarse en toda la mitología. Los dioses campestres, las viriles divinidades agrarias perseguían á la ninfa esquiva é incrédula, sin lograr sus favores. No menos afortunado Vertumno, que vino de Etruria á Roma y puso empeño en ser amado de la que prefería la soledad rumorosa de los campos para derramar sobre ellos la abundancia contenida en el cuerno simbólico y vendimiar las ubres crujientes y frescas de las parras.

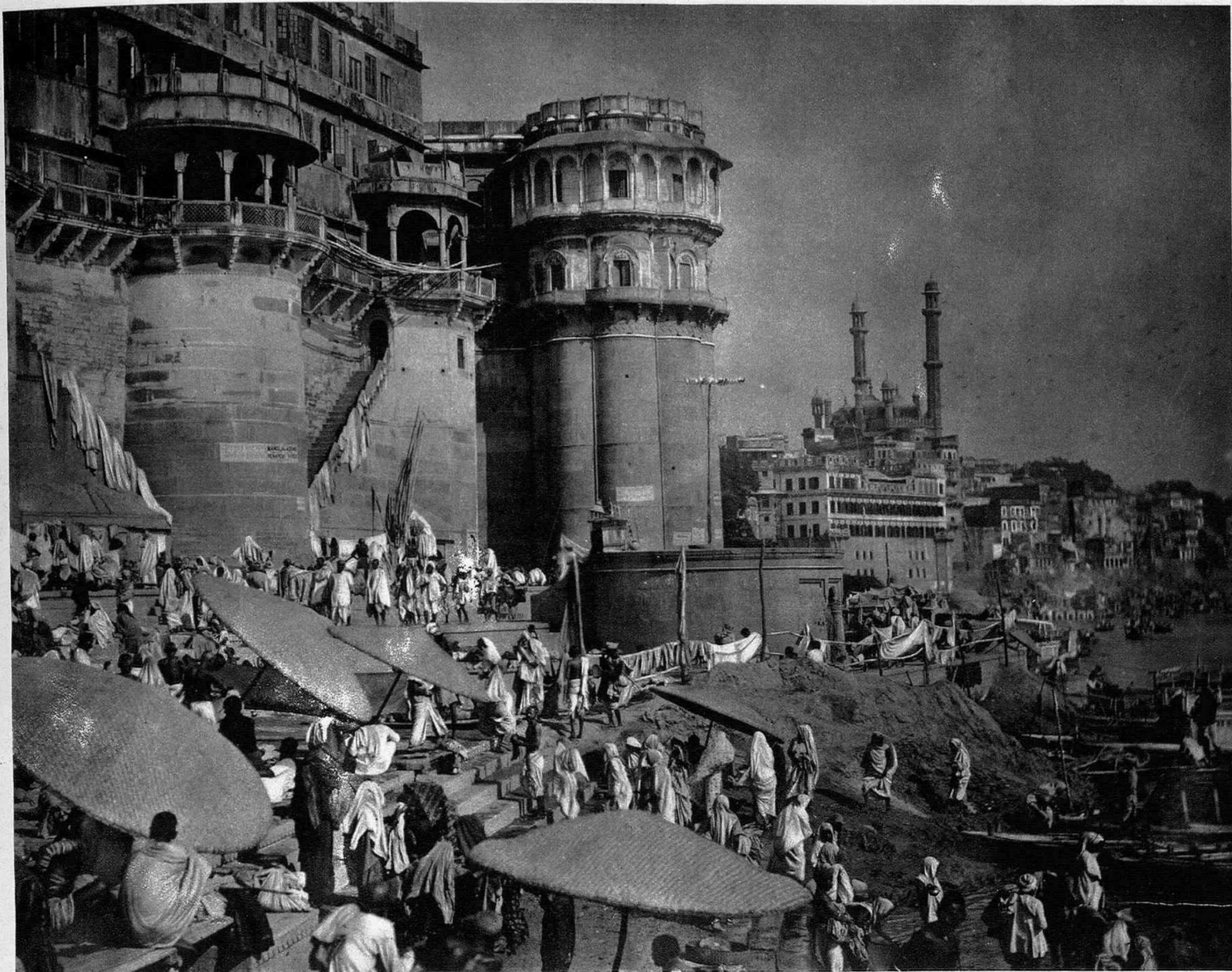
Pero Vertumno, como todo aquel amante que aspira á conseguir la mujer codiciada y conservarla luego sujeta á su amor sin otras ligaduras que la del amor mismo, procuró ser uno y mucho á la vez. Rey de Etruria, prefirió reinar sobre los vergeles y los jardines, vigilar la germinación de las plantas y la floración y madurez de los frutos.

Sucesivamente, cortejó á Pomona con aspectos distintos. En primavera, como un labrador adolescente; en verano, cual un segador fogoso, envuelto en el halo áureo de los trigales; en otoño era la suya la masculina jocundidad báquica de un vendimiador.

Pero fué sólo en invierno cuando, bajo las formas y la experiencia sagaz de una vieja, pudo hacerse oír, sin desconfianza, de Pomona, hablándola de las tristezas y peligros del celibato, para exaltar mejor las excelencias y delcites del matrimonio.

Ha llovido y ha fructificado muchas veces la tierra desde entonces, y, sin embargo, la fuerte unión de Pomona y Vertumno permanece intacta, sin que jamás sean infiel el uno al otro. Y cada año se rejuvenecen ambos y envejecen para tornar á la juventud.

¡Admirable símbolo de la felicidad conyugal triunfadora del tiempo este símbolo que aparentemente sólo se refiere á los desposorios de la tierra con el hombre que la ama y la posee para mayor beneficio de todos!...—S. L.



En Benarés, el Ganges adquiere toda la sublimidad mística que un pueblo de muchos millones de creyentes imprime con su fe supersticiosa, más profunda que el raciocinio humano

DE LA INDIA PINTORESCA

SOBRE BENARES, LA CIUDAD SANTA Y MILENARIA, FLOTA EL ESPECTRO DE LA MUERTE COMO UN HÁLITO DE VIDA

BENARES tiene dos aspectos en absoluto diferentes. La parte inglesa en Benarés es insignificante. Allí, las autoridades británicas han comprendido la inutilidad de su influencia, y no se ven funcionarios ingleses por ninguna parte.

Los únicos extranjeros que á diario cruzan en todas las direcciones la ciudad santa son los turistas.

El interior de la población conserva toda la fisonomía de sus antiguas tradiciones y de sus ancestrales costumbres. Las calles son estrechas, estrechísimas; algunas veces los salientes de los balcones casi se besan en el espacio: tan cerca están. Allí llueve poco; hasta en «la época de las lluvias», que en toda la India el «monzón» anega, en Benarés parece limitada la caída del agua desde el cielo. Por eso es una ciudad polvorienta. El polvo de las calles de Benarés da á las cosas un color obscuro. Hasta los camellos, que en Benarés se ven con más frecuencia que en ninguna otra población de la India, ensucian sus cuerpos flacos y amarillentos con un polvo que los emblanquece. Hasta los

elefantes que llegan á Benarés desde los rincones más apartados del país, y á través de la selva, conduciendo familias de peregrinos, pasan por las calles de Benarés con la capa de polvo que aclara sus pieles rugosas y grisáceas.

Hay en Benarés unos dos mil templos, porque el número de dioses indostánicos pasa de trescientos cincuenta millones. El «Templo de Oro», donde se venera á Siva, se considera en Benarés que es el templo más sagrado de la India, y se asegura que sus cúpulas han costado ochenta *laks* de rupias de oro. Es decir, unos tres millones de pesetas. El «Templo de los Monos», donde se venera la diosa Kali, como en Calcuta, es el templo donde se sacrifican búfalos y cabritillas para que la sangre que corre sobre las piedras alimente á los perros vampiros, que esperan sus víctimas con sed insaciable. El viejo templo de Nepal es característico por sus irisos y sus antiquísimas maderas, talladas con escenas de una obscenidad sin precedentes. Y luego los templos á los dioses menores. Los templos en

los que Vishnú predomina. Los templos á Gonesa, el dios con cabeza de elefante y cuerpo semihumano. Todos los templos, pequeños como capillitas, pero que salpican Benarés, que ha reconcentrado como un monopolio el hacinamiento de templos, que atraen desde el último rincón de la India á los peregrinos de todas las castas.

Este Benarés interno, donde los templos se codean extendidos en un área inmensa y donde pululan los peregrinos, mezclándose con el cuerpo de ejército innumerable de mendigos, que tienden las manos constantemente, como miembro precursor de sus taras asquerosas, pero que todos los peregrinos respetan, forman un enjambre: una mezcla sin igual de juglares grotescos, encantadores de serpientes, fakires musulmanes maliciosos y *shadus* indostánicos en actitudes estáticas, insensibles al dolor, que pueden permanecer todo un día sobre clavos en punta, para implorar una limosna.

En los templos surge constantemente un ruido in-



Las cúpulas de los templos y la belleza de los palacios de los Príncipes encuadran las orillas del río sagrado, donde continuamente se celebra una romería religiosa de matices insospechados



La Vida y la Muerte, en consorcio único, dan a las orillas del Ganges un carácter pintoresco de inolvidable impresión

armónico y cánticos sin melodía, músicas sin ritmo, zumbidos sordos de pergamino estrado sobre cajas de resonancia rudimentarias; campanas que tañen locamente; campanillas que suenan y cascabeles indostánicos que lanzan sus notas agudas para entremezclarse con aquel ruido que todo el día y hasta muy entrada la noche ensordece el ambiente en Benarés. Las vacas sagradas, los búfalos de giba antiestética, conscientes de su libertad, circulan entre la multitud, apretándola contra las paredes; porque para un indostánico es más lógico dejarse pisotear por una vaca sagrada que interceptarla el paso ni un momento.

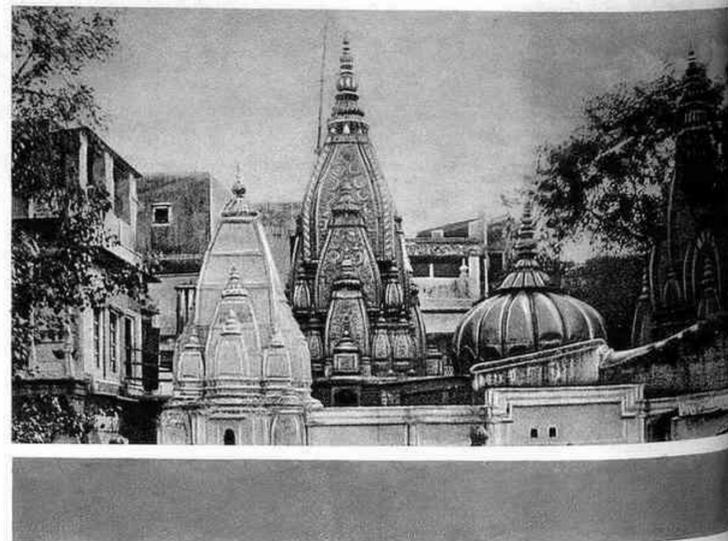
Castas absurdas muestran sus rostros pintarrajeados con colores ilógicos. Enfermos de lepra, cancerosos, seres cuyos rostros devora la viruela, mutilados con muñones que exponen llagas donde los microbios se nutren; todo un mundo de casos excepcionales, se entremezclan con la mayor naturalidad en la ciudad santa, adonde es necesario ir para purificarse y donde la muerte impera como reina y señora.

Es la visión de Benarés la de una feria monstruosa, grande por el número de sus concurrentes y el territorio que ocupa; más grande por las paradojas que encierra al presentar contrastes formidables de vida y muerte, salud y enfermedad, perfección y aberración...

Entre aquel mundo de mendigos enfermos circulan mujeres bellas, jóvenes, exuberantes de salud y hermosura, ondeando airoosamente sus túnicas indostánicas, sus *sari* de colores bellos, á los que el sol refuerza con su reflejo constante. Hombres perfectos, de juventud intachable, no tienen inconveniente en rozar sus existencias incólumes con las llagas purulentas de tanto mendigo que explota sus enfermedades en busca de limosnas.

Nadie extraña nada. Los sanos y los enfermos conviven con la naturalidad de la vida misma. La belleza y su antítesis viven en comunidad en aquella ciudad santa, cuyo prestigio todo lo justifica. El otro aspecto de Benarés es la parte del río. El Ganges, allí puro, con todo su caudal, en toda

El «Templo de Oro», de Benarés, es una maravilla arquitectónica, audaz y valiosísima



su fortaleza, ofrece al pueblo de la India todas las cualidades sacrosantas. El río sagrado forma allí una curva caprichosa, donde sus aguas verdes, sucias, de un color de ajeno muy turbio, presentan flotante en algunos remansos todo el detritus de las aguas corrompidas que en forma de algo semigelatinoso flota en manchas deformes.

En la ribera, en aquella orilla del Ganges que constituye el núcleo de Benarés, el centro de la vida religiosa de la India, los edificios más paradójicos se suceden. Todos los Príncipes indostánicos han hecho construir sus palacios allí, para cuando les llegue el momento de la muerte, acudir á ellos. Dice la tradición que quien muere en Benarés es absorbido hacia Brahma sin sufrir transformación alguna en otras encarnaciones. Morir en Benarés es la aspiración de todo indostánico. Los palacios principescos, en competencia de suntuosidad, elevan sus riquezas de estilo, mármoles y vegetación, como un reto constante á tantas miserias que más abajo, en los *ghats*, se ven.

Casas de otros propietarios ricos de la India que nunca habitan, y sólo han de ver el día de su muerte. Palacios fantásticos, como un sueño oriental, dibujan en el azul del cielo sus líneas caprichosas de arquitectura enigmática.

Y luego, las dos torres, como agujas, de una mezquita tradicional, parecen indicar en Benarés el punto del centro de todo aquel conjunto, donde la religión de la India tiene el epicentro desde donde irradia toda la filosofía de Oriente.

Desde la altura de Benarés, á abajo, hasta el río, escalerillas empinadas, que desaparecen en las aguas verdosas del Ganges. Constantemente suben y bajan por aquellas escalerillas hombres y mujeres, de todas edades, que en remezclan los colores de sus vestidos, formando un concierto inarmónico, espectral, para los ojos.

Las flores son el motivo principal de la sinfonía de aquel cuadro. Por todas partes los vendedores de guirnaldas van distribuyéndolas á los peregrinos. Las aguas verdosas del Ganges se cubren de pétalos, que pronto se marchitan. Flores de colores varios sin perfume tapizan las escalerillas, las barcas, los alrededores

El «Rana Ghat», de Benarés, parece una decoración teatral que la fantasía de un pintor creó, más bien que una realidad construida por los hombres

de toda la ribera, donde los brahmanes, impecables en sus trajes y adornos, se sientan en actitud budhista, bajo los parasoles inmensos, como setas gigantescas, donde algunas inscripciones indostánicas avisan á los fieles su presencia y reclaman las limosnas que todos depositan á sus pies.

Barcazas anchotas, sin quilla, de superficie plana, atraviesan el río en todas direcciones. En ellas van los turistas para presenciar el espectáculo de una religión profunda que fanatiza á trescientos millones de seres.

Y allí, en toda la ribera, las piras para las cremaciones se alinean una contra otras.

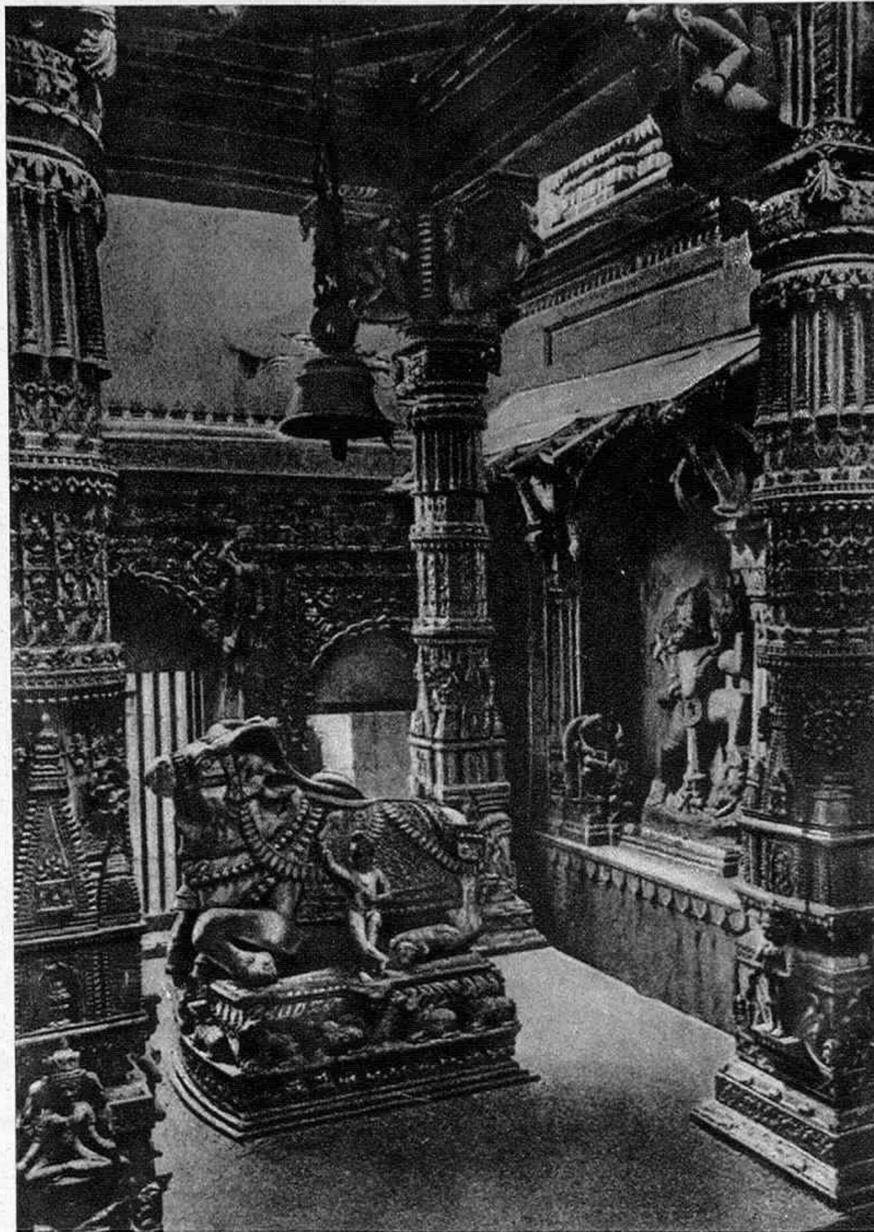
Constantemente se elevan desde las hogueras las columnas de humo que consumen los cadáveres. Según la posición social de los muertos, así las hogueras son mayores, y sus cadáveres pueden consumirse hasta la última ceniza. Los Príncipes que se queman en los jardines de sus palacios reducen sus cuerpos á la nada por el fuego de sus hogueras de sándalo, que perfuman el ambiente.

Los pobres, como la leña es cara, se consumen á medias. Muchas veces, de una de aquellas piras se ven surgir piernas y brazos, cabezas á medio abrasar, que los encargados de la cremación precipitan en las brasas, atizando el fuego á golpes de tridente, que pinchan los cadáveres medio consumidos, para unirlos á los leños abrasados.

Los perros, aquellos perros siniestros de la India que pululan siempre en derredor de la muerte, circulan entre las hogueras, en busca de trozos de cadáveres, que al caer de las piras agarran en sus bocas sangrientas, transportándolos lejos para devorarlos, algunas veces en lucha feroz con los buitres y cuervos que habitan constantemente sobre el Ganges, en acecho de la carnaza que les proporciona la muerte.

Los niños, lo mismo que los próceres, tienen el privilegio de no ser quemados; niños y personajes cuya santidad les permite ser conducidos hasta el centro del Ganges, y con una piedra atada á sus cadáveres, se precipitan santamente al fondo del río. Algún cadáver infantil, cuya piedra no se ató bien, flota sobre las aguas brevemente, porque enseguida se precipitan sobre él los buitres hambrientos, que se lo llevan en pedazos.

Las familias de los que se creman no lloran, no se lamentan, no sienten aquel acto



La «Sala del Toro Sagrado», en el templo de Gozain, en Benarés

das sufriesen el rito sagrado que su religión las impone abrasándose voluntariamente en la misma hoguera donde se cremaban los cadáveres de sus maridos, arrastran en la vida una existencia miserable, que las coloca al margen de la sociedad.

Solamente en algunas comarcas de la India, «á pesar de los ingleses», siguen las viudas sufriendo sus ritos religiosos y se arrojan á las llamas de la hoguera que reduce á cenizas sus esposos. Antes, en Benarés, las viudas de los personajes subían al fuego abrasador en actitudes teatrales, mientras la multitud les aplaudía por su gesto magnífico de un alma ortodoxa que sabe cumplir con sus deberes religiosos.

El recuerdo de la muerte religiosa que sufrieron las veintisiete mujeres jóvenes del viejo maharajá de Udaipur, hace ciento cincuenta años, tendiéndose una á una por su pie en la hoguera de leños de sándalo que luego quemaron el cadáver del príncipe y las veintisiete criaturas vivas, flota en la India como una tradición que evoca en las mujeres viudas el cumplimiento de un deber sagrado.

Sobre Benarés pesa el fantasma de la muerte. Vive en toda la ciudad santa el espectro funerario del fin de la existencia.

Y, sin embargo, desde el último rincón de la India, desde las ciudades grandiosas donde la civilización ha dominado, van á Benarés los indígenas, porque su religión así lo manda; y cuando se sienten morir, los hijos, los parientes cercanos del moribundo, procuran llevar al agonizante á Benarés, porque morir allí es el mayor mérito de un indostánico.

Hay seres que van á Benarés para suicidarse; porque el suicidio, considerado filosóficamente desde el punto de vista de aquellas religiones, pierde su carácter negativo ante la exaltación espiritual que supone el fin de la existencia terrena en Benarés.

Así es Benarés. Así la ciudad santa de la India. Así es el Ganges sagrado, que la tradición de muchos siglos consagró.

La ciudad polvorienta de los dos mil templos, que el Ganges divino baña con sus aguas verdosas, es la ciudad donde la muerte se exalta. Es la ciudad eterna, donde vive la muerte para que la vida no muera.

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS



En el «Templo de los Monos», los graciosos cuadrumanos viven como en su casa, sabiendo que nadie les molesta

último de la existencia humana. El pueblo indostánico no cree en la vida, porque no cree en la muerte. Para los que profesan la religión de la India, todo es una absorción desde Brahma hasta Brahma, pasando por varias encarnaciones; por eso no hay vida ni hay muerte. La cremación es un rito como la existencia, como el acto de nacer.

El olor acre, insistente, de todas las piras, á cuyo lado, en el suelo, en parihuelas, esperan los cadáveres para ser quemados, siendo los restos de uno las brasas para el otro; aquel olor agrio, que sube en las columnas de humo y se esparce sobre el Ganges; aquel olor arrolla todos los perfumes de las mujeres, aromas que exhalan desde todos los poros de sus cuerpos, bien impregnados con sándalo y flores, que los alquimistas orientales producen para aquellos casos de ceremonias religiosas, únicas en la vida de un creyente.

En el agua se sumergen todos los hombres y todas las mujeres. Las cabezas de los bañistas, sumergidos hasta el cuello en las aguas sagradas del río sacrosanto, son tantas y tan unidas, que cubren toda la superficie.

Y allí se sumergen, juntos, los seres sanos y los enfermos. Al lado de los cuerpos repugnantes, cubiertos de llagas y úlceras, personas sanísimas, sin prevención alguna, beben el agua del Ganges, creyendo que así se purifican.

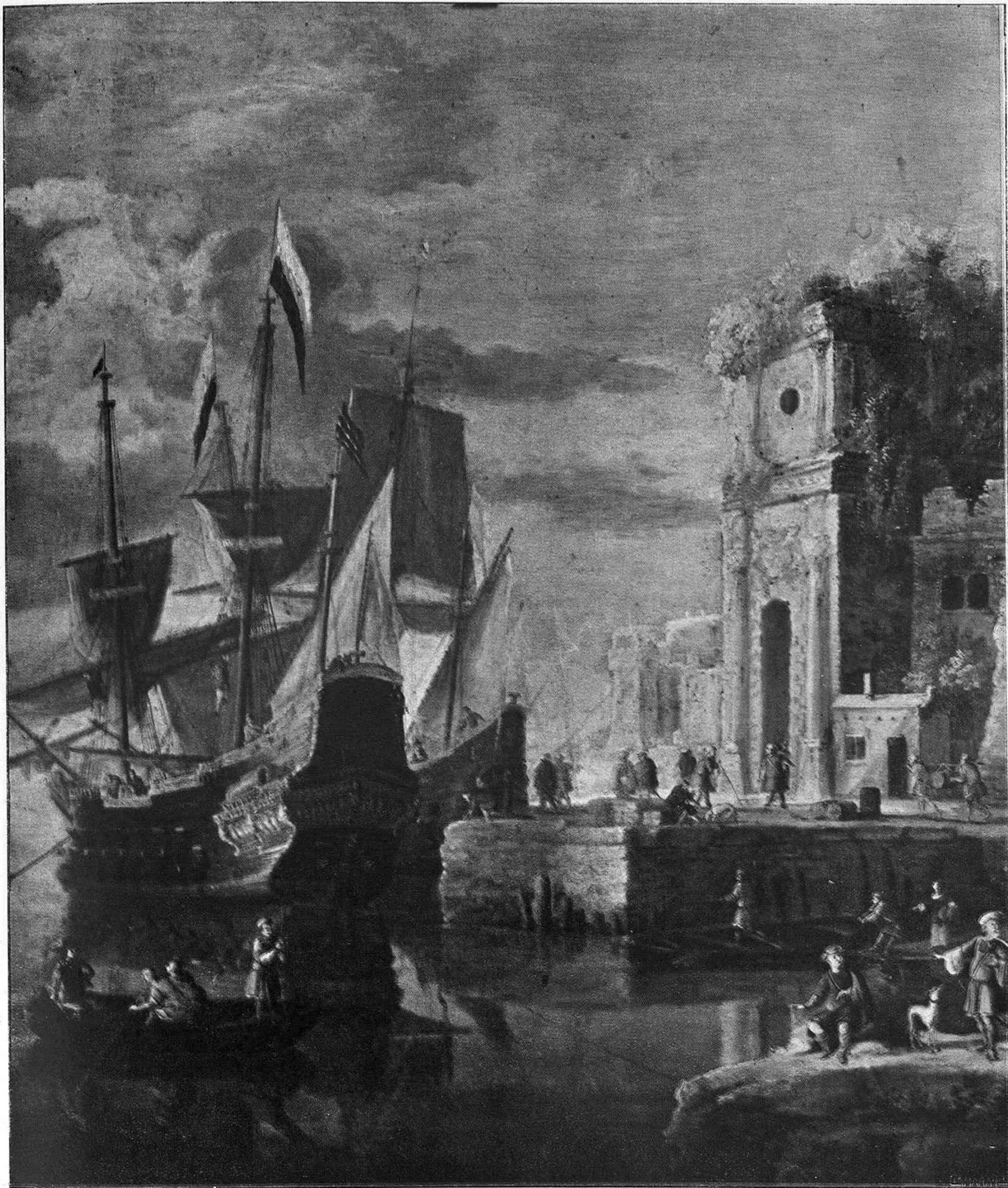
Las mujeres entran en el río cubiertas con sus gasas de colores, que al mojarlas el agua se sujetan á sus carnes morenas como un matiz de extrañas tonalidades, que las deja desnudas sin que ellas lo crean así. Y en el agua esparcen flores y llenan sus ánforas de cobre con el líquido sagrado para llevárselo cuidadosamente hasta sus hogares y beber de él todos los días durante sus ritos de purificación.

Lejos, aparte, en un sitio del río donde los demás no se bañan, juntas, las viudas se sumergen también con grotescas expresiones. Las viudas de la religión indostánica son las olvidadas de los dioses. Nadie se acerca á ellas.

Nadie las mira, porque desde que los ingleses prohibieron, «como única medida humanitaria», que las viu-



En el «Templo de los Monos», donde se adora á la diosa Kali, se sacrifican animales que imploran con su sangre beneficios para los hombres



«Vista de un puerto» (fragmento), cuadro original de Juan Parcelles, que se conserva en el Museo del Prado

En la no muy nutrida colección de pinturas holandesas que posee nuestro Museo del Prado—pero que, sin embargo, abunda en obras de positiva categoría—, este pequeño cuadro de Juan Parcelles suele pasar inadvertido. Pero cuando se le descubre, tiene la virtud de conservar para sí largo tiempo la mirada, por como está henchido de amable belleza, de serena verdad natural.

Representa la llegada a un puerto de dos navíos de pomposa y arrogante proa. Uno de ellos ostenta el águila bicéfala queregonaba el más dilatado dominio en el siglo XVII, que conoció el pintor. Dentro del navío, los tribulantes arrian las velas y echan las maromas de amarre. En el muelle y en las barcas, las gentes del puerto muestran también curiosa premura. La escena, como ya he dicho, está expresada con singular acierto y veraz movimiento.

Juan Parcelles se especializó precisamente en este género de obras. Fué el pintor de marinas del Norte, de animación y tráfico de los puertos, del incomparable espectáculo de los barcos con sus velámenes inflados por el viento. Nació en Leyden el año 1597, y murió en Leidedorp, mediado el siglo siguiente, y cuando también él iba á cumplir la cincuentena.

Esta *Vista de un puerto* procede del Palacio de Aranjuez, y no falta quien haya pretendido negarle la firma de Parcelles para atribuírsela á otro holandés, el pintor Peeters, que nació en Amberes veinticinco años después de Parcelles.

LA VIDA DEL TEATRO EN BUENOS AIRES

D A R Í O N I C O D E M I

LÉAMOS y releíamos el histórico documento, histórico para la vida del teatro en todos sus problemas y todas las inquietudes de la época presente.

Nos permitíamos meditar, al quedarnos, como ciertas aves acrobáticas, con un pie en equilibrio, haciendo un breve alto en el zaquear por los marismales, por las encrucijadas y entre el poema sinfónico que forma el cuadrilado de las calles bonaerenses.

Meditábamos sin ser filósofos, como Xavier Bóveda, y en un descanso de la lucha silenciosa y tenebrosa; meditábamos en aquella profunda «comunicación» del gran actor noruego que había dirigido al Congreso del Teatro; «comunicación» que elevaba el asunto, la batallona cuestión de la crisis del teatro, que poco tiempo antes había sido tachada con burlas y veras y por ignorancia ó mala fe. Y una plana, si no mal recuerdo, ocupaba la histórica «comunicación»: una plana de *La Prensa*, de Buenos Aires. Y sentimos no recordar el nombre del célebre actor de genio que, repetido sea, consiguió elevar de tono y de universalidad lo que parecía un simple pleito local é industrial: la crisis del teatro. Y he aquí que el compatriota de Ibsen le imprimió un sentido más alto y más profundo.

Darío Nicodemi aparece con aquel indumento con que Anatole France apareció ante su secretario en sus Memorias de posteridad.

Darío Nicodemi aparece en pantuflas y bata de recién levantado, y con el cansancio del hombre que está haciendo su baúl ó su equipaje.

Pero, no. ¿Es que Darío Nicodemi es así, de ese carácter?

No es su flema ó su cachaza del típico italiano ó la vivacidad.

El señor Nicodemi es naturalmente así, ó está cansado.

Da igual. Y se le conoce que es su manera en la que tiene de fumar el cigarrillo, que desentona con su corpulencia. Nicodemi debiera fumar cigarrillos puros enormes. Y fuma, parsimoniosamente, como cazando pensamientos con la ceniza ó en la ceniza del pitillo.

—¿Hablar? No tengo apetito. El apetito está en todo. Y no me apetece hablar en interviú. Dispénsame, señor.

—¿Que no le apetece?

—¿Qué hora es, Cuitiño?

—Disponemos todavía de unos minutos.

—Pues, señor..., no sé qué decirle. Y ¿qué le diré que ya no se haya dicho, que interese y sea nuevo y útil?

—¿Nos referimos al teatro italiano ó al teatro argentino?

—¿Para qué? ¿Está todo ya tan dicho!

—¿No cree usted entonces en la creación?

—Supongo que la interviú no la conceptuará usted como asunto ó género en el que se pueda crear, inventar. Esa interviú es objetiva.

—Sí. Y la creación es subjetiva. Uno debe atenerse á lo que le diga el entrevistado.

—Pues le autorizo para que diga lo que se le antoje.

Me desconciertan la cortés displicencia, el desgano del señor Nicodemi. Su frialdad. Su pasividad. Y yo arrecio con mis preguntas. Y Martínez Cuitiño acaba por admirar mi terca audacia ó mi serenidad. Esa sonrisa leve de Darío Nicodemi, que está como parapetado y echado en la mesa-escritorio; su sonrisa es un misterioso diminutivo, que contrasta con su corpulencia.

—¿Es la interviú de las burlas?

Y me levanto. Se acabó la información.

Y entonces Darío Nicodemi, pareciendo despertar de cierta somnolencia, levanta también su mirada de fatiga ó trasueño, y responde á mi actitud:

—Y si le digo que se encuentra en crisis la vida teatral en todo el mundo, empezando por la Argentina y acabando por Italia, ¿me creerá?

—Mi deber es reproducir, copiar lo que usted diga y crea.



DARIO NICODEMI

—Aunque siempre ocurrió lo mismo. Siempre hubo crisis y no hubo crisis. Ejemplo: yo acabo de perder en esta temporada. Y Martínez Sierra ha ganado. Signo: todo depende de los autores, del momento de su producción.

—Italia, ¿no tiene hombres de teatro? ¿No se ha dicho que el teatro italiano influye ó ha influido en el ambiente teatral argentino?

—Qué sé yo. Y debiera saberlo — Nicodemi se encoge de hombros—. Pero ya ve usted ó ya me escucha en su idioma.

—Sí; habla usted en castellano como si fuese usted español.

—Viví muchos años en Buenos Aires: mi mocedad. Aquí me crié. Y aquí trabajé y trabajo. Y referente á Italia, es cierto que posee hombres de talento en el teatro.

—¿Jóvenes?

—Tampoco lo sé... No sé qué le diga.

—Se ha dicho que Pirandello es más joven á sus sesenta años que otros á los treinta. Su obra *Seis personajes...*

—Se la estrené yo... Figúrese...

Me ataja diciendo Darío Nicodemi:

—Y figúrese usted si tendré yo mi concepto ya formado de Pirandello y de su obra.

—Y si usted juzga en crisis todo el teatro contemporáneo, ¿no espera un renacimiento?

—Al fin, con un solo Benavente que exista en España, ya es bastante. Eso mismo digo de Italia y de la Argentina. Todo es el idioma. Y hoy ya observará usted que lo mismo trabajamos en un país que en otro. No hay que temer esas influencias, esas trasplantaciones localizadoras. Así, yo, que he actuado todo este invierno en Buenos Aires y que ahora marchó á Italia, yo, según me ha prometido Martínez Sierra, actuaré en un teatro de Madrid. Si no me retiro del teatro ó de director de compañía.

—¿Eh?

Empieza á tener un sentido más profundo el cansancio de Nicodemi, que yo conceptué de *pose*. Una *pose*.

—El teatro se universaliza cada día más y por todos conceptos.

—Por cierto que no sé cómo puede usted escribir, de dónde saca tiempo para alternar su vida de escritor con la de director de compañía.

—Es cierto. Ni yo tampoco lo sé. Y por eso admiro más y más á Martínez Sierra. Esta doble vida cansa ó agota. Mas, ¿qué remedio? Nuestra vida es así. Y por esto, no se puede concretar, ni en pro ni en contra. Nada de definiciones absolutas. La gran verdad es que todo es relativo.

¿Que yo dije que el teatro está en crisis? Y puede no estarlo. Puede que solamente sea una cuestión de competencia, de rivalidad: el teatro y el cinema. ¿Le parece á usted poco? Mas ello pasará. Con las circunstancias. Eso sí, hay que renovar los géneros teatrales.

—¿Y su teatro? ¿Aspira usted á la realización de alguna gran obra ó de alguna modalidad?

Darío Nicodemi mira—sin dejar su sonrisa, que alguien diría bonachona, alguien protectora, alguien irónica—, mira á Cuitiño.

—Darío hará un teatro nuevo—replica Martínez Cuitiño.

—¿Una obra nueva? Mejor dicho, de novedad.

—Dé serenidad.

—¿O de paciencia por escucharme á mí?

—¿Usted cree que Nicodemi no ha escrito ya bastante?

Darío Nicodemi salió á dar un último arreglo á su equipaje.

—Pero á sus años y con su talento, todavía hay que exigirle más.

—¿Qué decían? ¿Hablaban de mí?—vuelve y dice Darío Nicodemi.

—Sí, señor Nicodemi. Yo opino que á usted se le debe exigir más de lo que ha hecho. La gran obra, la creación, el personaje que yo, en 1920, exigía, pedía al espíritu creador de Blasco Ibáñez.

Y le intrigó mi exigencia, lo que yo exigía de la sazón de sus años.

—No se sabe cuándo surgirán la obra maestra, ni la época de esplendor en el literato, ni en la literatura de un país.

Y de la Argentina y de América, del teatro en el Nuevo Continente, todavía es muy prematuro que hablemos como propia de una vida teatral.

En Europa, eje de la vida espiritual, intelectual y artística de todos los países del mundo, no se puede hablar de crisis absoluta; pues si no hay nuevos valores, mientras llegan podemos representar, refundiendo y adaptando, desde Shakespeare á Musset.

La figura cesárea y la traza de apoplegético que adopta—¿en su *pose*?—de cansancio y de nostálgico, Darío Nicodemi, cual si pareciese que iba á caer, á desplomarse sobre mí, se yergue y me despide, empujándome lentamente, ó cual si me empujara, con los topes de su gran máquina corporal, hacia las escaleras. Es autor que ya está próximo á leer quién sabe si su obra maestra, ó la obra del año—¿en América?, ¿en Europa?—, ó su última obra; pues se vislumbra su anhelo de retirarse del teatro activo, volviendo al periodismo, á su antigua vida de cronista en París.

—Diga usted lo que quiera por mí. No se me ocurre nada, nada importante, nada de particular. Y le autorizo á usted para que opine en mi nombre. No lo desmentiré. Acepto su opinión como mía.

—Señor Nicodemi: ¡felicidad!—le digo, al despedirle en su viaje, y saludarle al estilo del país argentino—. ¡Felicidad... y genio!

Y Martínez Cuitiño se queda cerrando avariciosamente la puerta, y con su sonrisa de viejo que sabe mucho.

—¡Ah! ¿Cómo se titula la nueva obra de Nicodemi?

—Creo que *La Donna*.

Y Martínez Cuitiño, sin darme con la puerta en las narices, cierra con portazo. Va á escuchar lo que opinan los personajes de Nicodemi sobre el teatro de la vida. ¿De la misma manera que Nicodemi ha opinado sobre la vida del teatro?

Postdata.—Meses después, casi un año después, Alfredo Gómez de la Vega me informó en Méjico que, en efecto, Darío Nicodemi había disuelto su Compañía y estaba ya en París, de corresponsal de Prensa italiana. Un gesto, una actitud que si no son de crisis teatral, por lo menos significan descontento é inquietud de vida...

FEDERICO NAVAS



He aquí transformado el antiguo edificio del Banco Internacional de Industria y Comercio, en una construcción magnífica y sólida, severa y sencilla, con sus líneas certeras y porte majestuoso (Fot. Cortés)

La gran reforma arquitectónica del Banco Internacional de Industria y Comercio

DE la importante corriente renovadora de la arquitectura urbana, y muy especialmente en lo que se refiere a edificios públicos, se vienen destacando en estos últimos años las entidades bancarias. La mayor parte de ellas, como animadas de un deseo de superarse unas a otras, dijérase que ponen marcado empeño en dar a sus inmuebles la mejor presencia, pues al darles la importancia constructiva que reclaman los organismos de esta naturaleza, no parece sino que compiten entre sí en riqueza, belleza de líneas y alarde arquitectónicos. De cuanto aquí dejamos dicho tenemos variados ejemplos en las principales vías madrileñas, donde se han elevado de nueva planta formidables edificios y se ha procedido a importantes reformas en otros muchos.

De entre estas obras se destaca la realizada por el Banco Internacional de Industria y Comercio, en su Casa Central de la Carrera de San Jerónimo, llevada a cabo con el mayor acierto de inspiración por el joven y prestigioso arquitecto don Enrique López Izquierdo, que con su genio creador ha logrado una nota sobresaliente en este esfuerzo, bajo su doble aspecto técnico y artístico.

El edificio, singularmente emplazado cerrando la perspectiva que desde la Puerta del Sol afeaba de manera innegable sitio tan bello de la ciudad, con sus toscas líneas, las desproporciones, su recargada ornamentación, muy casa de vecindad de fin de siglo pasado, se ha transformado completamente. Y a estas circunstancias, tan desfavorables en los tiempos que corremos, se sumaban las de carecer del carácter propio para su destino.

Hoy, reformado totalmente su aspecto exterior, el viejo edificio ha cambiado por completo su fisonomía, al extremo de que parece haber sido levantado de nueva planta. Ni que decir tiene que por obra de tan formidable reforma sus proporciones generales, así como su arquitectura, han sufrido una gran transformación, lo que le hace destacarse con presencia monumental de cuantos edificios le rodean.

Atendiendo a la idea de fortaleza y severidad que debe presidir la concepción de un proyecto de esta clase, se ha prescindido de todo motivo recargado superfluo y de dudoso gusto, para acep-

tar un estilo de fachada trazada según un orden neoclásico que es de todos el más sencillo.

Sobre un basamento de piedra natural y caliza descansa el apilastrado, coronado por balaustrada en toda la línea de las fachadas, á excepción de la parte central de la principal, que está terminada por un ático, en el que se sitúa el reloj.

Las fachadas van desprovistas de toda ornamentación, estando resueltas con líneas rectas horizontales y verticales, que dan al edificio severidad y riqueza; solamente la puerta preferente termina en un medio punto, que la destaca de los demás huecos, realzando con ello su importancia.

Los balcones del antiguo edificio han sido sustituidos por ventanas que, á decir verdad, son más apropiadas y entonan mejor con el estilo que se ha adoptado en la reforma, por lo que se ha suprimido el inútil y antiestético balconaje de hierro.

Con la reforma, en suma, el edificio presenta el aspecto de composición arquitectónica moderna, sin que nada nos recuerde sus antiguas líneas, lo que no ha sido obstáculo para que sus condiciones utilitarias se hayan mejorado notablemente, por cuanto se le ha dotado del más pequeño detalle de confort y suntuosidad, respondiendo con ello á las exigencias de todo edificio que, como éste, tiene presencia y empaque arquitectónico de esta época.

Avalora, por último, la dirección de la obra realizada el haberse llevado á cabo sin alterar los elementos principales del edificio reformado, evitando inútiles sacrificios económicos, y lo que es más, conseguir la ejecución total de la obra sin el menor entorpecimiento en las funciones de la entidad propietaria.

Resumiendo; que merced al estudio concienzudo y acertadísimo del genial arquitecto señor López Izquierdo se ha conseguido hacer desaparecer el edificio de toscas líneas y fea presencia, para hacer brotar en su mismo solar el bello adorno que hoy se yergue serio y magnífico para orgullo del Banco Internacional de Industria y Comercio, y también como testimonio elocuente del valor positivo y la clara inspiración del autor del proyecto.

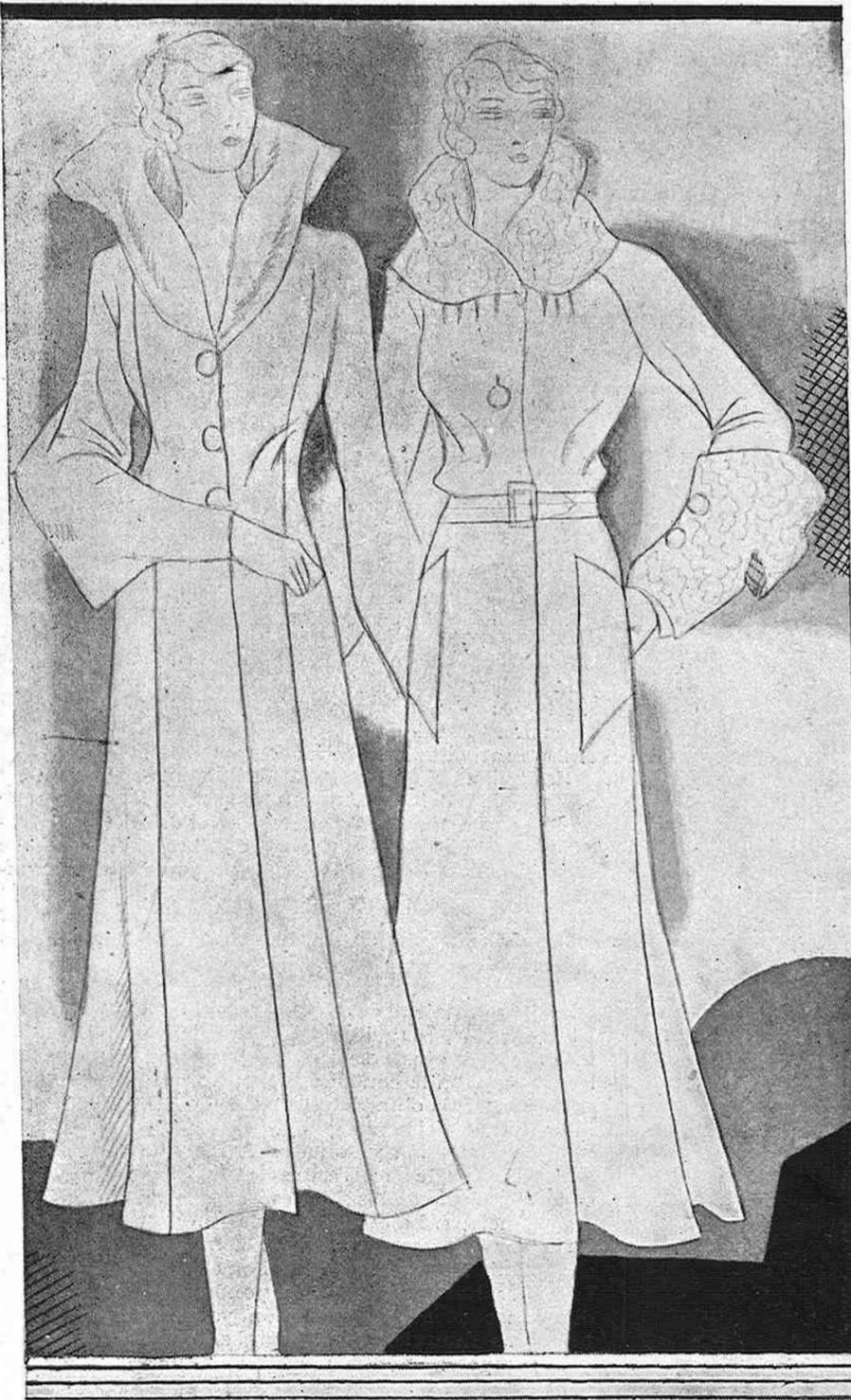
No quiero terminar esta información sin rendir en ella un homenaje al acreditado maestro marmolista don Eloy Labajos, Juanelo, 25, que tan fielmente ha sabido interpretar y ajustarse á las instrucciones recibidas de la dirección en la contrata de cantería que ha tenido á su cargo en esta obra, la que, dicho sea en su honor, ha interpretado fielmente y ha llevado á cabo la obra con toda la perfección y seriedad en él acostumbradas.

También he de hacer, antes de cerrar estas líneas, un cumplido elogio de los señores Pueyo y Sánchez, Ronda de Valencia, 1. La obra realizada en el ramo de carpintería por estos prestigiosos industriales es de las que se recomiendan por sí solas. Por esto me abstengo de hacer resaltar su trabajo con ponderaciones que considero innecesarias en esta ocasión, ya que, como en cuantas obras intervienen, han probado una vez más su gran competencia.

E. P.

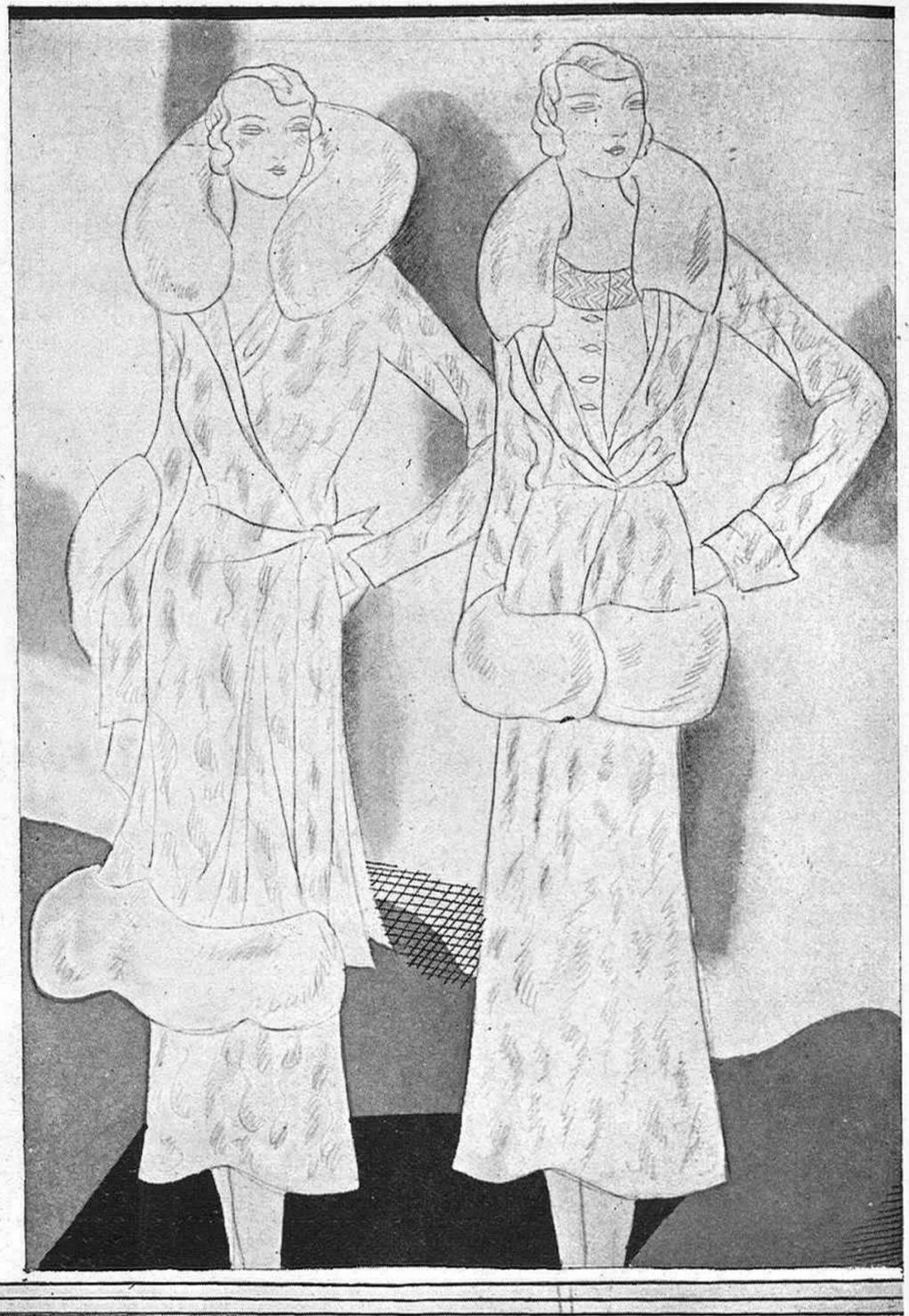


El antiguo edificio del Banco Internacional de Industria y Comercio antes de ser reformado



Abirgo de lana marrón, guarnecido de castor
(Modelo Lanvin)

Abirgo de «burrafile» marrón, guarnecido
de cordero blanco
(Modelo Lanvin)



Abirgo de «breitschwang» marrón, guarnecido
de zorro marrón
(Modelo Martial et Armand)

Traje de «moire» negro, guarnecido de zorro
negro
(Modelo Louise Boulanger)

Elegancias

PARECE, encantadoras señoritas, que la moda nueva os crea algunas preocupaciones. Tantos cambios os inquietan, turban vuestros hábitos, y estáis preocupadas pensando cómo y de qué manera resolveréis este invierno el problema de vuestra elegancia.

No os preocupéis; las cosas se arreglan por sí mismas, y demostraréis una vez más habilidad y adaptación.

Ya ha cambiado vuestra silueta, vuestro aspecto se ha modificado. ¿Quién hubiese creído que podríais llevar tan graciosamente vuestra falda larga, dar á vuestro andar un ritmo nuevo, saludar, bailar, cruzar un salón con paso majestuoso, como si en vuestra vida hubieseis llevado otros trajes que esas amplias faldas que llegan al suelo? Lo que habéis sabido hacer, en un abrir y cerrar de ojos, para ese caso lo haréis para todo lo demás. Mañana sabréis que es necesario llevar graciosamente el manguito, soportar valientemente un cinturón un poco justo y colocar vuestros cabellos casi

largos bajo vuestro sombrero minúsculo. Habéis hecho cosas más difíciles; y la historia del traje, ¿es otra cosa que una perpetua transformación de la estética femenina?

Y luego, además, si la moda ha sufrido este año bruscas metamorfosis, éstas no son tan radicales que no se haya podido encontrar acomodos. Al contrario, facilita muchas adaptaciones y se pliega fácilmente á los deseos de cada uno.

Alargar un traje no es cosa demasiado difícil desde que se hace tantos empiezos á la altura de las caderas y tantas incrustaciones diversas. Ajustar un cuerpo demasiado flojo resulta sencillo mediante un cinturón ó una guarnición de pinzas en el interior. Son medios sencillos, pero prácticos, que todas las mujeres saben usar hábilmente.

Si os digo que el abrigo de armifio es la gran suntuosidad del momento para las salidas de noche, no ignoro

que se trata de un lujo reservado á algunas privilegiadas; pero el abrigo pequeño ó la capita de que os muestre el modelo podéis realizarla de terciopelo, ó de conejo ó de cabritillas blancas, trabajados como el armifio, y que casi dan su reflejo.

El abrigo de tarde me parece ser, de todos los componentes del traje femenino, el más difícil de realizar este año. El abrigo recto, adornado sencillamente con un cuello de piel, tal como le hemos llevado durante los últimos inviernos, no responde á las exigencias de la moda actual. Siendo más largo, sin serlo, no obstante, completamente, requiere ser más estudiado en su corte. Completamente recto y un poco estrecho, parecería una levita carente de elegancia. También vemos modelos muy diferentes en los salones de modas.

Algunos son ceñidos al talle por un cinturón; pero no aconsejo esta solución sino para abrigos de pascó ó de deporte. Otros tienen un movimiento en forma ó algunas



Cuello y puños de «crêpe georgette», adornado con «picot»

Blusa de lana (muy fina, blanca, de Brion (tejido con tramas desiguales), bieses en «crêpe georgette» azul-rey y falda en lana gruesa azul marino, tejida diagonalmente

(Modelo Regny)



Sombrero con bandas de fieltro «beige»

(Modelo Lewis)

adorno de piel en el codo; este abrigo, en terciopelo corinto ó cabeza de negro, guarnecido con *renard* del mismo tono, tendrá realmente el aspecto de un abrigo de vestir para tarde.

El cuello «chal» se lleva menos con el abrigo de tarde; se reserva para el abrigo de viaje ó de deporte. Para «las cinco» es preferible el cuello redondo, y en todo caso con caídas que quedan un poco por encima del talle, para no engrosarle y dejarle marcado, como se lleva este año. Ese sencillo movimiento del cuello basta casi por sí sólo para modificar el aspecto de un abrigo, y se lo aconsejo á las mujeres prácticas que quieran utilizar un abrigo del año pasado. Le rejuvenecerán, seguramente, modificandola línea del cuello, que será más grueso hacia atrás, y cuyas caídas serán más cortas adelante:

Ya lo véis, encantadoras damas: la moda no será para ustedes tiránica y tendrán cien modos de ser elegantes este invierno.

T.

incrustaciones para darle amplitud. A veces el talle es marcado por algunas pinzas, é inmediatamente el abrigo se ensancha como una falda mediante *paneaux* pequeños en punta ó incrustaciones. Para las mujeres altas y delgadas me gusta mucho el abrigo con cuelletito, con cuello de piel redondo y carteras grandes de piel, asimismo, es muy elegante y las sienta maravillosamente. Para las pequeñas creo que es preferible renunciar, en general, á la capa, y en general á todo lo que corta la línea; pero si una mujer pequeña está bien formada, como ocurre muchas veces, puede permitirse el abrigo ajustado al busto y al talle, y ensanchado hacia abajo, pero moderadamente. El cuello de piel no será demasiado voluminoso, sino más bien un poco alto, para alargar la silueta; las carteras, de anchura media, ó mejor las mangas un poco estrechas, con ligero

Abrigo de gruesa lana azul marino, adornado de «Kido» gris y forrado de «petit-gris»

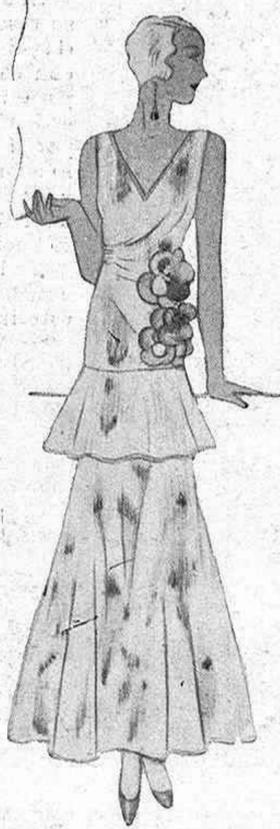
(Modelo Regny)

Las tendencias de la Moda

UNA BODA DISTINGUIDA



Vestido de noche en «tissú» de plata «souple», con flores de lo mismo en la cintura



Abrigo de terciopelo negro, con gran guarnición de piel de armiño



La encantadora señorita María de la Paz Fernández Vigil y el culto médico don Manuel Collantes y Alvarez Buylla, que han contraído matrimonio en la iglesia de Chamarín de la Rosa (Fot. Piortiz)

La moda actual podrá ser reprochada por todo menos por sus principios de originalidad y elegancia.

¿Cuándo hubo tal variedad de tejidos, de formas, estilos é ideas, como en la presente? En nuestra rebusca por las regiones de la memoria, no recordamos nada semejante. Tiene la moda de hoy, además, una ventaja maravillosa para las elegantes, y es la de que sus vestidos no pueden ser copiados fácilmente si no es por manos expertas en la materia.

Aquellos modelos que estaban al alcance de la tijera y de la aguja de cualquiera aficionada pasaron á la historia, y con ello el verdadero *chic* ha ganado un tanto por ciento muy considerable. Son vestidos incopiables por su refinamiento y por la complicación de su corte, á pesar de su apariencia de sencillez y ligereza.



Dos trajes de «sport» en lanilla inglesa, el primero con «écharpe» del mismo tejido y el segundo con cuello de piel

Las tres prendas, de tres opuestos colores y aun de tres distintas calidades de algunos modelos, están tratadas con singular acierto en lo que á los matices se refiere.

La línea, aunque poco complicada en apariencia, como más arriba decimos, es, no obstante, en algunos de estos vestidos sumamente profusa en piezas superpuestas y en trabajo de costura.

Los trajes de *sport* son extremadamente sencillos. Los vuelos acampanados no se llevan en estos trajes, debido á que las telas que se emplean en su confección son de una calidad tan fuerte, que no son fácilmente adaptables á esas formas. Sus guarniciones de piel son de una modesta apariencia, para no turbar en nada el aspecto sobrio y juvenil del conjunto. Los *pull-over* son de lana lisa en un solo tono, y trabajados con menudas jaretas ó con unas incrustaciones de la misma tela, puesta al través para dar la sensación de que están hechos en otro matiz de la misma escala.

Los abrigos de campo ó de tipo deportivo son igualmente sencillos. No deben forrarse de seda; esto es bien digno de tenerse en cuenta si se quiere llevar un conjunto irreprochable. El mejor tono es el de piel de *lapin* ó de alguna otra *vasé* de poco coste; y si no, una lanita suave ó *reps* de fina calidad.

Algunos deportes exigen el traje de tres prendas, como sucede en el *golf*. En este caso, el abrigo habrá de ser de un tono oscuro; la chaqueta y la falda, de un *tweed* ó lana de idéntico color, y la blusa, blanca ó amarilla.

Se estilan mucho, para practicar este bello y atractivo deporte, unos abriguitos que sólo llegan hasta un poco más abajo de las caderas, ceñidos á la cintura con una ancha tira de antilope, de un color fuerte, que destaque sobre el tono general de la prenda.

La moda actual es varia y rica en detalles, no sólo para estos conjuntos de *sport* y de calle, sino para los de la tarde y la *soirée*.

Contemplando algunos de estos modelos, nos viene á la memoria una máxima francesa que dice así: «De nada vale á una mujer ser joven y bonita si no es elegante.» Y es cierto; porque para llevar esos vestidos de falda larga y de cuerpos breves, ajustados al busto; para lucir con arrogancia toda la espalda en un descote audaz, es preciso tener una elegancia innata, que no todas las mujeres poseen, por desgracia para ellas.



Vestido de lana azul, con dibujos en blanco y negro, y cinturón de piel blanca

ANGELITA NARDI

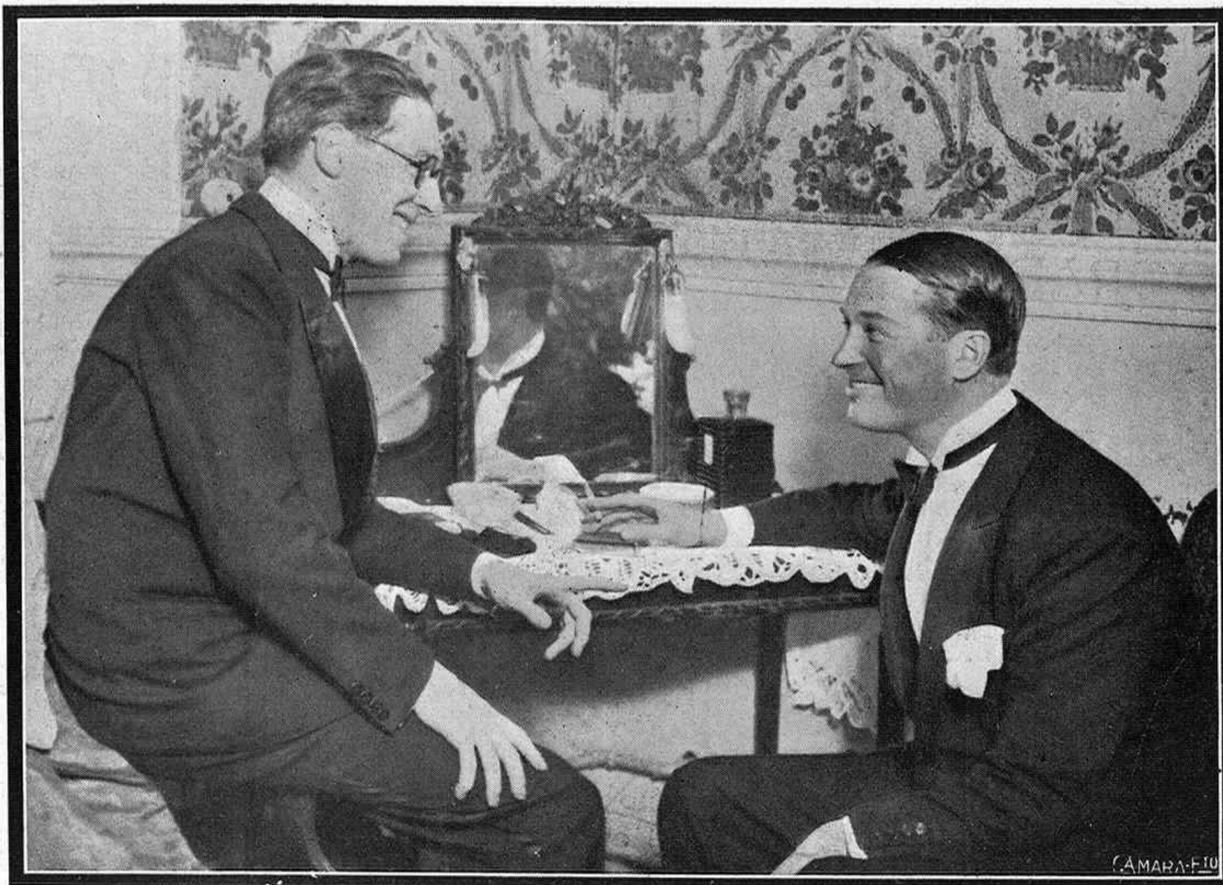
EL BUEN HUMOR
Y LA CARIDAD DE
LOS CINEASTAS

Los artistas franceses suelen ser gente de buen humor, y los que residen y trabajan en París tienen esa cualidad más marcadamente aún que el resto de sus compatriotas, menos felices porque su trabajo les aleja de la Ville Lumière.

Constantemente organizan espectáculos originales, y hace pocos días la capital de Francia ha sido escenario de uno de ellos: una carrera en bicicleta, organizada por dos periódicos, y que tenía por origen el reto lanzado por un artista de cine, Georges Milton, á los ciclistas, para una carrera en que habían de cruzar una gran parte de París; pero con la particularidad de que al comenzarel recorrido habían de hacerlo con el traje usual de los corredores, *jersey* y pantalón corto, y al terminar habían de estar completamente vestidos, con traje de calle. Los concurrentes se disputaban un premio de cinco mil francos.

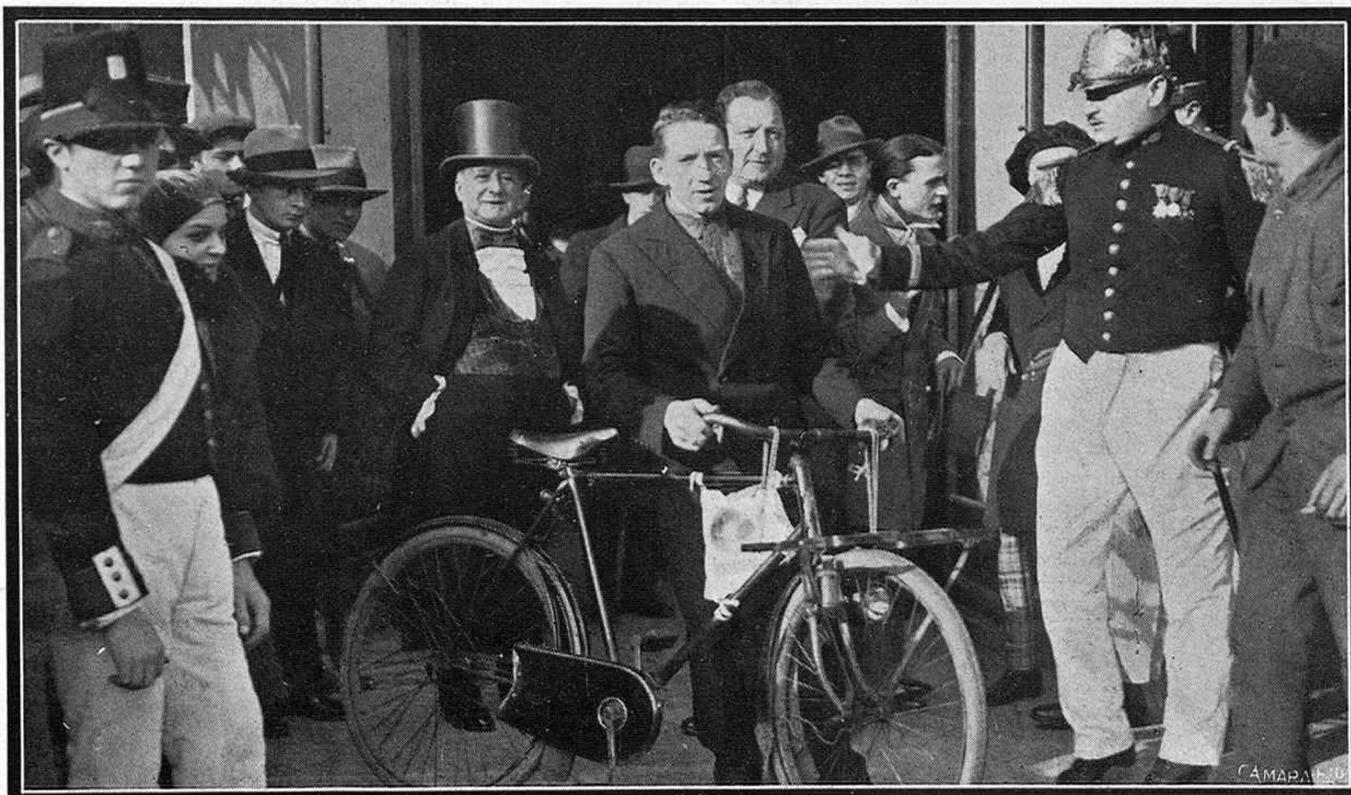
La singular competencia despertó vivísimo interés en París, y el largo recorrido, desde la plaza de la Concordia al Moulin Rouge, que, como es sabido, está en Montmartre, en la Place Blanche, estaba cubierto de público, que pasó un buen rato viendo cómo los corredores se afanaban por ganar, después de cada forzada detención, el tiempo que habían necesitado para ir cubriendo su desnudez muy deportiva, pero incompatible con las condiciones de la carrera.

Como es lógico, el público prefirió para ver la carrera la Place Blanche, meta de ella, en donde aguardaban á los corredores algunos altos funcionarios del «Estado libre de Montmartre», vestidos con los arcaicos y evocadores trajes que



Una carrera
original cru-
zando París

Maurice Chevalier prepa-
rándose para salir á escena,
al reaparecer como artista
escénico en el Teatro del
Chatelet, de París



El artista cinematográfico Mr. Schulh, vencedor en la carrera
ciclista, por el centro de París, al llegar á la meta situada en el
Moulin Rouge



suelen usar para las grandes ceremonias burlescas que en su territorio se celebran.

En otros lugares, el público fué mantenido á distancia, que necesariamente fué mayor en los sitios de *control* elegidos como vestuarios al aire libre, y donde á cada corredor aguardaban los sirvientes ó los amigos con la ropa necesaria.

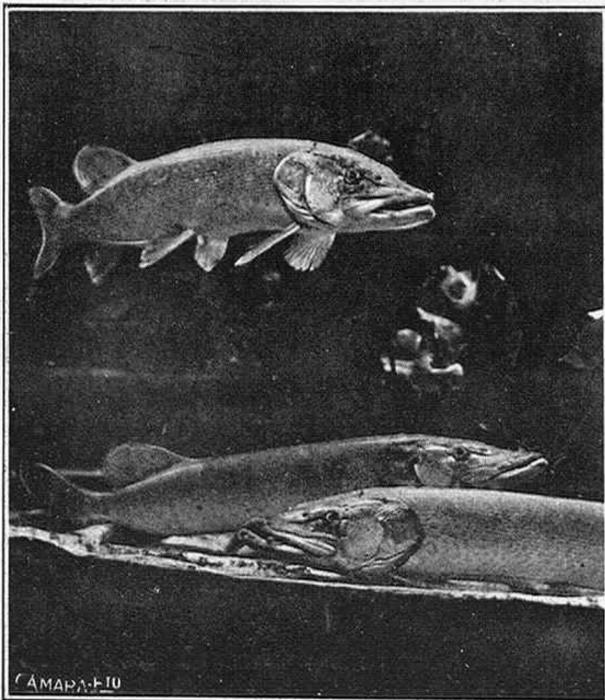
Otra característica de los artistas de París es su espíritu caritativo, que les lleva á utilizar sus fiestas para recaudar fondos para fines benéficos. Las famosas funciones de *Los treinta años de teatro* aliviaron muchas desventuras y sostuvieron á muchos artistas imposibilitados para el trabajo. Y ahora mismo, Maurice Chevalier, al reaparecer como artista escénico en París, en el inmenso teatro del Chatelet, ha tenido el plausible rasgo de dedicar los beneficios, muy considerables, que su primera función le ha producido, á socorrer al famoso boxeador francés Charles, imposibilitado, por ceguera, de continuar ejerciendo la profesión.

Competidores en la carrera
de bicicletas, por el centro
de París, comenzando á ves-
tirse en la plaza del Ca-
rroussel
(Fots. Agencia Gráfica)

LOS SECRETOS DE LA VIDA SUBMARINA

CÓMO LOS SORPREN- DE LA FOTOGRAFÍA

CONTEMPLAR la vida submarina á través de los cristales de un acuario es uno de los espectáculos más impresionantes, al par que instructivos, para el amante de la Naturaleza. Esto aparte de la gran finalidad puramente científica que esas instalaciones llenan, y que desde el último tercio del siglo pasado ha venido impulsando la creación de acuarios en los principales países marítimos. El primero que se construyó fué el de Londres, creándose luego los de Pa-



Interesante fotografía de uno de los acuarios de Amsterdam, donde la vida submarina ha podido ser recogida en la placa fotográfica merced á un alumbrado intensivo especial y á la utilización de cámaras y placas también especialmente preparadas

(Fot. Agencia Gráfica)

ris, Bruselas, Hamburgo, Francfort, Nápoles, Mónaco, Amsterdam, etc., y en España el de Santander, y muy recientemente el de San Sebastián.

La fotografía adjunta ha sido obtenida en el acuario de Amsterdam, uno de los mejor equipados y más ricos en especies de Europa. A decir verdad, la mayoría de los peces que nos muestra dicha fotografía son en extremo conocidos. El interés de la instantánea reside, sobre todo, en la habilidad con que se ha podido sorprender en plena vida seres raramente fotogénicos, en cuanto sus actividades enturbian las aguas más transparentes. A fin de vencer ese y otros inconvenientes técnicos, se instaló un alumbrado intensivo especial, empleándose cámaras y placas también especiales. Entre los peces fotografiados figuran los llamados por los ictiólogos *saccobranchus*, porque su sistema branquial comprende una especie de saco lleno de aire que constituye una reserva, merced á la cual puede el pez vivir largo tiempo fuera del agua. En otra fotografía flotan sobre una planta subacuática los hipocampos ó caballitos de mar, tan abundantes en el Adriático, el Atlántico y el Mediterráneo. No menos difíciles de retratar por su constante movilidad son las llamadas *carpas de oro*, de China; los esturiones, percas, sollos, congrios y demás pobladores de las aguas. Más tranquilas aparecen las arañas de mar y las tortugas ecuatoriales, cuya carne se utiliza para preparar caldos y sopas, de una finura un tanto discutible.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta
Precios moderados :: El más concurrido

El ama de casa



debe llevar sobre sus hombros, no sólo la carga del cuidado doméstico si que también está ligada por sus deberes con la sociedad. Y no todos los días está en condiciones de hacer frente a las contrariedades de la vida, especialmente cuando algún mal la agobia, el dolor de cabeza, de muelas, jaqueca, neuralgia o los trastornos mensuales, etc., que son causas de mal humor y postración.

En tales casos debe tener a mano la

CAFIASPIRINA

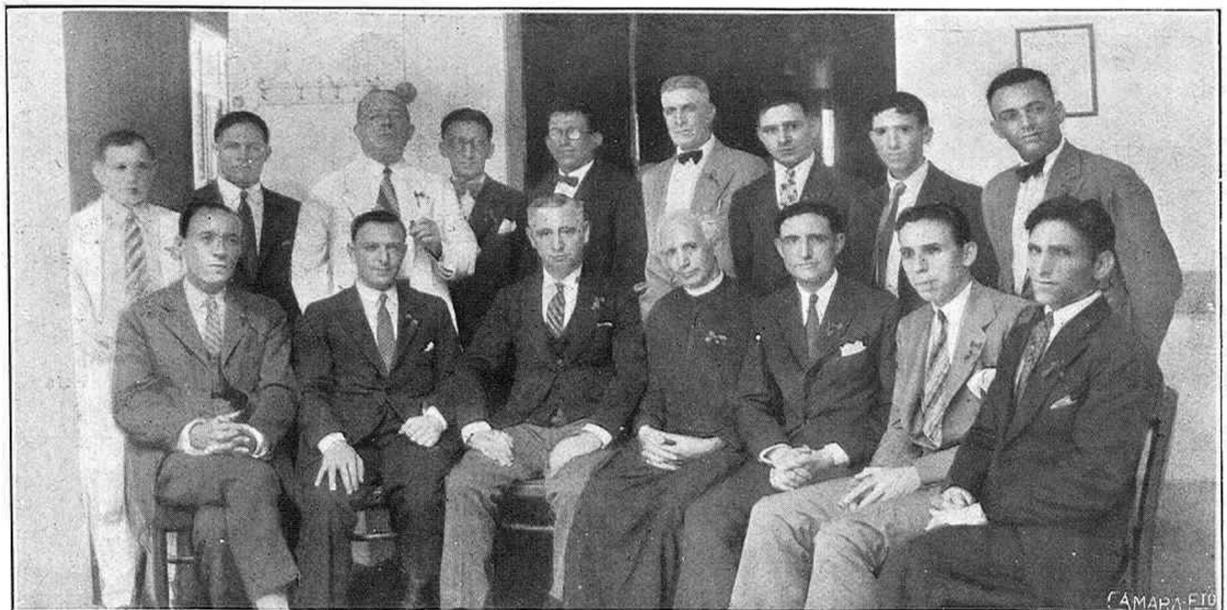
que no sólo ahuyenta los dolores sino que posee también la acción reanimadora y estimulante de la cafeína. Con ella pueden cumplirse las obligaciones de la vida, con buen ánimo y satisfacción.

Tome, pues: Cafiaspirina.



No afecta al corazón ni a los riñones.

La Fiesta de la Raza, en Colombia



Barranquilla.—Concurrentes á la fiesta celebrada en la Casa de España, en Barranquilla (Colombia), el Día de la Raza, durante cuyo acto se hizo entrega de los títulos de socios de honor á don Alberto Pumarejo, gobernador del Estado del Atlántico, y al doctor Nathan B. Kupper. En la fotografía aparecen, de izquierda á derecha, sentados: García Seoane, vicepresidente; Víctor García, vicepresidente; Juan Sarasúa, encargado del Consulado de España; R. P. Rodríguez, agustino; Gabriel Matos, presidente; Carlos Sáinz, secretario, y J. Alvarez. De pie: J. Calvo, G. Manjón, R. Ortiz, L. B. Pérez, J. Nieto, A. Varela J. M. Rodríguez y T. Castaño

MARSELLA
HOTEL MARIETTE-PACHA
CONFORT MODERNO 5, PLACE DU 4 SEPTEMBRE PRECIOS MODERADOS
SE HABLA ESPAÑOL

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Exclusiva de las publicaciones de Prensa Gráfica EN LA

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62

HABANA

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85 MADRID
Teléfono 13443

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

PUBLICA SEMANALMENTE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HERMOSILLA, 57

:: MADRID ::

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO

DE

ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1930

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

El Psicólogo dice:

Todo el mundo tiene Facultades ocultas

Distribuye gratuitamente un Libro, con la descripción del único Sistema que ha sido aprobada por una multitud de nuevos alumnos, que refieren los más estupendos resultados. Envía, al propio tiempo, gratuitamente un psico-análisis del Carácter á todos los que escriben inmediatamente.

Todo hombre ó mujer puede desarrollar y utilizar las enormes facultades que prestan el Hipnotismo, la Sugestión y la Telepatía, corrigiendo hábitos nocivos y defectos de Carácter. Todo ello está descrito en la nueva obra de Elmer E. Knowles titulada: *La Clave para el desarrollo de las Fuerzas Internas*. Se han hecho imprimir diez mil ejemplares, que serán distribuidos gratuitamente.

El autor declara que las llamadas facultades Hipnóticas no son más que una aplicación de las leyes de la Sugestión, y que todos pueden aprender y aplicar las referidas leyes. Los más extraordinarios resultados están expuestos con relieve por todos aquellos que ensayaron el nuevo Sistema.

Sr. Arne Krogh escribe:

«Su trabajo está lleno de grandes verdades cuyo valor no puede apreciar hasta conocerlo. No son nuevos pensamientos, sino el despertar de mi dormida inteligencia y fuerzas morales para poderlas utilizar debidamente.» Sta. O. Frey escribe: «Estoy verdaderamente entusiasmada con su Sistema y lo recomiendo muy encarecidamente á todos mis amigos; además, y esto es muy verídico, el día que le obtuve todos mis males desaparecieron y mi voluntad se fortaleció.» Mr. Franz Worz expone sus experiencias en la forma siguiente: «Resulta increíble comprender y aquilatar dentro de sus justos límites cuáles son las fuerzas que abarca el espíritu con el Sistema Knowles. Son tan extraordinarios los resultados, que no puedo dejar de enaltecerlo con el mayor encomio.»

Deseamos distribuir gratuitamente diez mil ejemplares de la *Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas* á los hombres y mujeres que se interesen por el desarrollo de las facultades durmientes, y particularmente á todos aquellos que quieran aplicar las fuerzas sugestivas é hipnóticas á propósitos nobles y elevados. Además de la distribución gratuita del Libro, toda persona que escriba inmediatamente recibirá un psico-análisis del Carácter conteniendo de 400 á 500 palabras, preparado por el Prof. Elmer E. Knowles.

Todo el que desee recibir gratuitamente un ejemplar de la obra del Profesor Knowles y una descripción gráfica del Carácter, no tendrá más que enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

«Quiero fortalecer mi espíritu,
Tener alcance en la mirada.
Sirvase leer mi Carácter
Y envíeme su Libro.»

Envíe Vd. al propio tiempo su nombre completo, con la dirección perfectamente clara (indicando: Sr., Sra. ó Srta.), y dirija Vd. su carta á la PSYCHOLOGY FOUNDATION S. A. (Free Distribution Dept. 5066), n.º 18, rue de Londres, Bruselas, Bélgica. Si lo desea Vd., puede incluir 80 céntimos en sellos de su país para la contestación. Tenga la bondad de franquear debidamente sus cartas, para evitar recargos á la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas á que da lugar. Franqueo para Bélgica: España, 40 céntimos; Argentina, 12 centavos; Méjico, 20 centavos; Estados Unidos, 5 cents.; Brasil, 500 reis. En caso de duda, tenga la bondad de informarse en el correo.

Lea Ud. MUNDO GRAFICO



REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE PRENSA GRAFICA 51.017

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



¡Fotograbadores!

SE ADMITEN
proposiciones
para la venta de las siguientes
**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGABADO**

I del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy
I > 28x35 1/2 > 110 > > > >
I para huecogrado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas
por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á
Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID



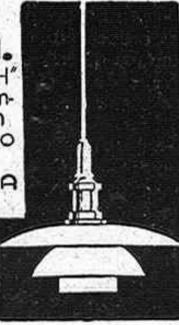
**COMERCIAL
MADRID S.A.**

Instalar "LAMPARAS P. H."
que no producen som-
bras, es tener un
alumbrado científico
y económico.

MATERIAL PARA
INSTALACIONES

MONTAJES DE ALTA
Y BAJA TENSION

SAN BERNARDO, 17-
TELEFONO 1116
(INMEDIATO A GRAN VÍA)



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

CANA



Invento Maravilloso
para volver los cabellos
blancos á su color primitivo
á los quince días de darse
una loción diaria. Su acción
es debida al oxígeno del
aire. No mancha ni la piel
ni la ropa. Se aplica con
la mano como una loción
cualquiera. La caspa
desaparece rápidamente.
Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Nuevos teléfonos
de Prensa Gráfica

50009 * 51017

ALBERT'S BRASSERIE
Restaurant. - 54, Rue Vacon
MARSELLA SE HABLA ESPAÑOL

CCC



ROGAMOS
UNA PESETA

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO
APARTADO

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

HOTEL ANSONIA NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, está situado el Hotel Ansonia, en donde se hallan instaladas las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.-MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTOGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

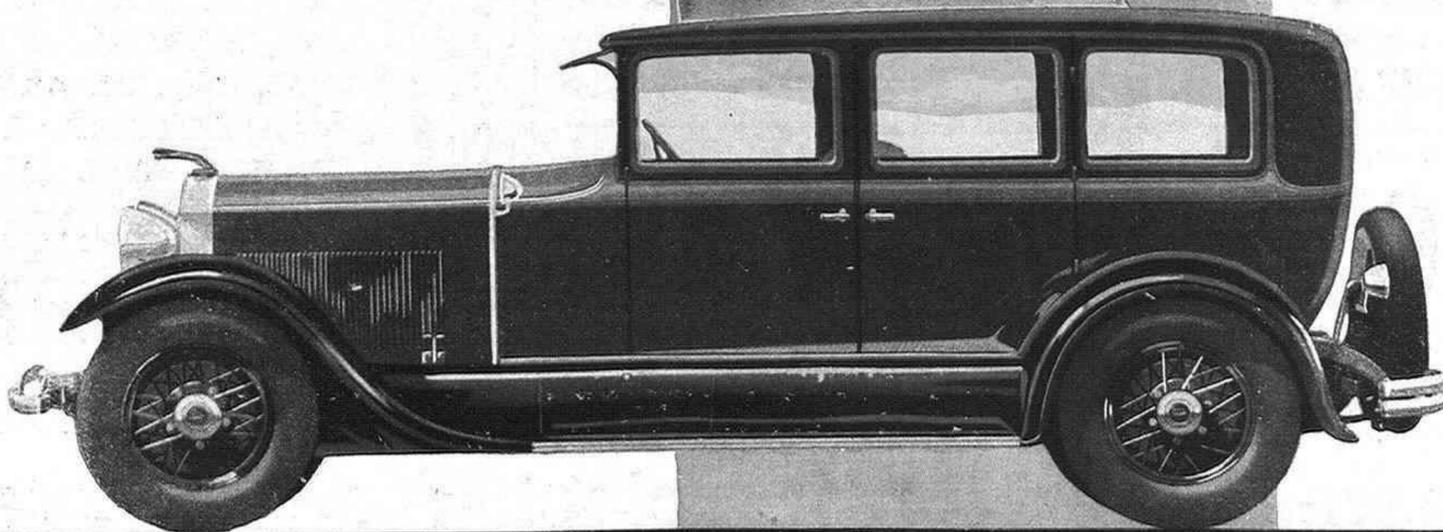
EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Aristocracia

Esta es una de las valiosas características del LINCOLN, el coche aristocrático y señorial por excelencia, cuya línea y colorido expresan el gusto más refinado y la más elocuente demostración de opulencia, distinción y cosmopolitismo



LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérico
BARCELONA